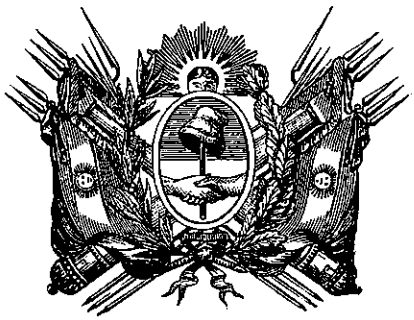
El Centenario

de

Simon Bolivar

en la

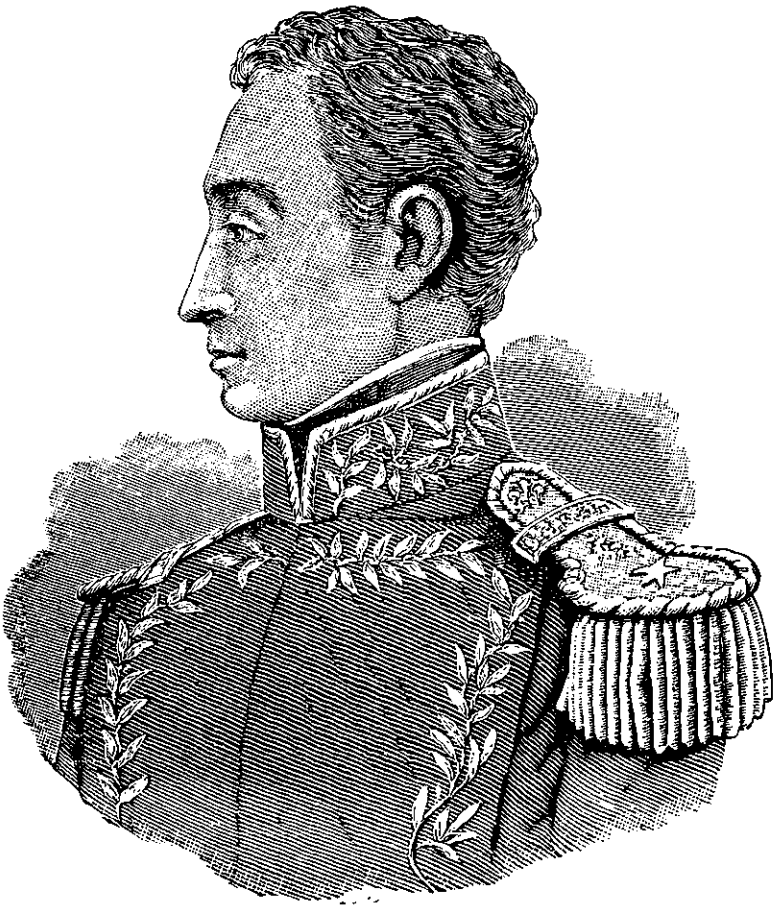
República Arjentina



BUENOS AIRES

Imprenta Europea, Defensa 107 y Moreno 51

1883



El Centenario de Simon Bolivar

1783 - 1883

El último tercio del presente siglo ha sido en todo el mundo civilizado época de grandes apoteósis. La humanidad agradecida conmemoró solemnemente á sus representantes mas insignes.

En Europa, en los Estados-Unidos del Norte, en el vasto Continente que descubrió Colon y las ideas democráticas regeneraron, los pueblos se han puesto un dia de pié, para saludar los grandes recuerdos de su existencia, de sus libertadores y de sus progresos.

La Francia republicana, acordándose con patriótico júbilo de Voltaire y de Rousseau, festejó con magníficas pompas el centenario de su nacimiento.

Italia, España, Portugal y otras naciones, han honrado igualmente la memoria de sus hijos preclaros.

La Union Americana celebró en Filadelfia la primer centuria de su vida nacional, desplegando á los vientos

el pabellon estrellado, bajo el cual se amparan cincuenta millones de hombres libres.

En este movimiento de justicia póstuma, la América del Sud no quedó rezagada.

El 25 de Febrero de 1878, la República Argentina realizó con esplendidez la glorificacion secular de su primer Capitan.

Algun tiempo despues, el Ecuador consagró los mas altos honores al centenario de Olmedo, el cantor de Junin. Venezuela hizo lo mismo con el de Andrés Bello, lumbrera de la América; y por fin, la República Argentina vistióse nuevamente de gala, para honrar en Rivadavia, al mas decidido promotor de su organizacion civil.

En todas partes, pues, se ha tributado fervoroso culto á las tradiciones brillantes ó fecundas, simbolizadas por un egregio nombre, como testimonio elocuente de la gratitud de los pueblos.

II

El centenario de Bolivar despertó en estos últimos años interés universal.

En los Estados-Unidos de Venezuela, su tierra natal; en la antigua Nueva Granada, hoy Estados-Unidos de Colombia; en el Ecuador, en el Perú, en Bolivia; en todo ese itinerario que recorrió triunfante, desde el Orinoco al Potosí, se esperaba el 24 de Julio de 1883, con el afan del mas sincero entusiasmo.

Otro tanto acontecia en la patria de San Martin, cuna de los héroes que llevaron el pabellon argentino hasta los campos de Riobamba y del Pichincha. Lo acredita el homenaje que vamos á referir en estas páginas.

A orillas del Potomac, donde reposan las cenizas de aquel á quien Byron llamára el Cincinato del Oeste, (The Cincinatus of the West) se hacian tambien con anticipacion los mas ardorosos preparativos para la magna fiesta.

Por último, la gran metrópoli de la raza latina, Paris, que habia visitado Bolivar en los albores de su juventud, contribuia de una manera no ménos expresiva al regocijo de los pueblos, que solemnizaban los primeros cien años que iban á cumplirse del nacimiento del Libertador colombiano.

III

Como era natural, Venezuela, especialmente Carácas, en cuyo recinto habia nacido el mortal predilecto, á quien la sombra de Huaina-Capac llamára en la vision sublime del cántico de Olmedo:

Hijo y amigo y vengador del Inca

dispuso sus mejores preseas, para ofrecérselas reconocida al beneficio inestimable de su independencia.

Seria tarea demasiado prolija enumerar aquí todo lo que hicieron de consuno, gobierno y pueblo, para realizar el acto grandioso del centenario: bastará

reproducir la parte mas notable del programa festival decretado.

Dice así:

EL CENTENARIO DEL LIBERTADOR

« Desde 1881, el Gobierno de Venezuela habia pensado celebrar con verdadero fausto el centenario de Bolivar.

Con este objeto, tiró un decreto nombrando una Comision de siete personas principales encargada de todo lo referente á la organizacion de las fiestas en honor del Libertador, y de formular su programa para someterlo á la aprobacion del Gobierno Federal.

Además, se invitaba á concurrir á esas fiestas, á las siguientes Repúblicas: Francesa, Helvética, Norte-Americana, Haití, y al Reino Unido de la Gran Bretaña.

Por el decreto que lleva la firma del Ministro de Relaciones Interiores, la Comision quedó compuesta por los señores:

A. L. Guzman, Pablo S. Clemente, Fernando Bolivar, Andrés A. Level, Dr. Arístides Rojas, Dr. Manuel Vicente Diaz, Dr. Agustin Aveledo.

Se resolvia asimismo invitar á los gobiernos de aquellas naciones de Europa que se hicieron representar en la traslacion de las cenizas del Libertador, de Santa Marta á Venezuela.

Un año despues de la publicacion del decreto, esto

es, el 19 de Julio de 1882, la Comision citada presentó al gobierno el resultado de sus trabajos.

El programa constaba de 12 capítulos, reasumidos en los 5 artículos siguientes:

1° La apoteósis del héroe, su obra: la antigua Colombia, Perú y Bolivia.

2° El progreso actual de Venezuela.

3° Un homenaje de gratitud á sus progenitores.

4° Una muestra de admiracion á la gran República de la América del Norte.

5° Una demostracion de confraternidad á las naciones de la América del Sur.

ÓRDEN DE LAS MANIFESTACIONES

I.—Apoteósis—Dia 23 de Julio—Festividades religiosas á la misma hora en todas las iglesias de la República. Actos de caridad y visitas á los hospitales y establecimientos píos. Por la tarde, banquetes populares.

Dia 24—En la mañana, paseo triunfal presidido por el Presidente de la República á la tumba de Bolivar. En la noche, apoteósis de Bolivar en el teatro Nacional.

II.—Dia 25, 26 y 27—Inauguracion del ferro-carril de La Guaira á Carácas.

III.—Dias 28, 29 y 30—Dia 28: Actos científicos y literarios en la Universidad Central.

Dia 29—Fiesta de la Facultad Médica. Inauguracion de la estátua del Dr. José Vargas.

Dia 30:—Fiesta del Colegio de Ingenieros. Inauguracion de la estátua del Comandante de Ingenieros D. Juan Manuel Cajigal. Por la noche, certámen literario en la Academia correspondiente de la Real Academia Española de la lengua.

IV.—Dia 31—Inauguracion de una estátua de Jorge Washington.

V.—HOMENAJE Á LAS NACIONES DE LA AMÉRICA DEL SUD—Dia 1° de Agosto—Fiestas literarias en los Colegios y demás institutos de educacion, en honor de todas las naciones Sud Americanas.

VI.—Dia 2 de Agosto—Inauguracion de una Exposicion Nacional.

VII.—OFRENDAS NACIONALES—En cada seccion de la Exposicion figurará un producto natural como ofrenda al Libertador.

VIII.—OFRENDA HISTÓRICA DE LOS ESTADOS—Cada Estado contribuirá con el busto en bronce ó mármol de los libertadores nacidos en su territorio.

IX.—CERTÁMENES—Todos los gremios científicos é industriales, de acuerdo con la Comision Directiva, organizarán certámenes y exhibiciones.

X.—OFRENDA DE LAS CIENCIAS Y DE LAS LETRAS—Todas las naciones serán invitadas á contribuir con un ejemplar de sus obras nacionales, desde el dia de su Independencia.

XI.—ORDEN Y CANTOS AMERICANOS—Se cantarán durante las fiestas los himnos y cantos de las naciones americanas.

XII.—MEDALLAS—Se crearán 6 clases de medallas, que se distribuirán de la siguiente manera:

1° —Una especial para el autor del decreto de la apoteósis de Bolivar.

2°—Para los próceres que sobreviven.

3°—Para los representantes de las naciones extranjeras.

4°—Para los que contribuyan al brillo de las festividades del centenario.

5°—Para los principales museos y para los gobiernos que concurran á su celebracion.

6°—Una *general* en conmemoracion del gran dia.»

Por lo que dejamos copiado se comprende la emulacion generosa de los venezolanos, para que nada de noble faltase en la proyectada ceremonia. La inteligencia y la industria, el mármol y el bronce, las ciencias y las artes, la elocuencia y la poesía, todo debia contribuir al esplendor de la solemnidad.

El Gobierno general de los Estados-Unidos de Colombia, acordó por su parte la ereccion de una estátua al padre de la patria, en la heróica Bogotá; y los Estados seccionales, particularmente Cundinamarca y Panamá, le decretaron honores especialísimos.

El Ecuador inaugura, al mismo tiempo, en la plaza principal del puerto de Guayaquil, otra estátua; quizás próxima al sitio en que se reunieron, hace mas de medio siglo, los dos Libertadores, en la célebre entrevista que tanto comentó la América.

El Perú, sin embargo de hallarse envuelto en sombras

de dolor, debe haber cubierto de coronas el magnífico monumento que le erigió en dias mas serenos . . .

Bolivia agradecida, no obstante sus conflictos, ha recordado á su inmortal fundador con extraordinarias demostraciones, haciéndose representar en Carácas por una mision diplomática de primera clase.

En la Casa Blanca de Washington, se anunciaba por el Presidente Arthur, una «Extraordinary Official Reception» el 24 de Julio, dedicada á la memoria del prócer colombiano.

Y Paris, la patria de Lafayette, ha adoptado el nombre de Bolivar para una de sus nuevas calles, patrocinando ademas la idea del establecimiento de la *Biblioteca Bolivar*, fundada por los colombianos alli residentes, ayudados en esta obra de honor y civilizacion, por las repúblicas del Nuevo Mundo.

El alma americana sintióse inflamada al recuerdo del varon fortísimo merecedor de tales honras! . . .

Pero, no es esto todo. Falta aun mencionar el apoteósis que le consagró el pueblo del 25 de Mayo de 1810; el pueblo que escalando cordilleras, recorriendo zonas y atravesando mares, fué á unir sus armas, su sangre y su bandera con las huestes colombianas, en el árduo empeño de conquistar la independencia de la América.

IV

Fenecida la dominacion española en Chile, las legiones argentinas marcharon al Perú.

Desembarcadas en las costas peruanas, nuevas victorias esperaban al Gefe del Ejército de los Andes, y pronto ocupó la histórica ciudad de los Reyes, levantando en el mas alto capitel de su palacio la insignia que flameó gallarda en Chacabuco y Maipo. Era este un derrotero glorioso que se proyectaba hácia el Norte, mientras Bolivar venía hácia el Sud, libertando pueblos á su paso, y destruyendo para siempre el formidable poder español en el antiguo y extenso Vireinato de Santa Fé de Bogotá.

Reunidos en Guayaquil ambos caudillos, el resultado inmediato de su conferencia fué, que avanzase Bolivar al Perú, y se alejase San Martin de América. Pero al tomar esta resolucion, considerando con singular desprendimiento deber poner límite á su accion personal, dejó al intrépido caraqueño el concurso de los bravos que bajo su comando hicieron luego brillar su espada en los campos de Junin y Ayacucho.

Ese es, á no dudarlo, el punto de partida de la fraternidad, de la alianza argentino-colombiana; alianza mas sólida y duradera que la que se pacta en los protocolos de las cancillerias; alianza que se firmó con la sangre derramada en los combates; que fué promulgada al son de las dianas de comunes victorias, y estipulada ¡propósito sublime! para sacar de la servidumbre un Continente, en cuyo seno fermentaban los principios sacrosantos de la revolucion.

Los efectos de esa alianza, se manifestaron pronto con providencial amplitud: la emancipacion, la inde-

pendencia afirmada en la ley, la democracia americana, extendiendo su accion regeneradora en el Atlántico, en el Pacífico, en las alti-planicies andinas.

V

La fraternidad argentino-colombiana de que hacemos en esta oportunidad grato recuerdo, no desapareció al dia siguiente de haberse conseguido dar cima á empresas prodigiosas: continuó, á pesar de la distancia, de las luchas civiles, y la influencia fatídica de las preocupaciones engendradas en la turbulencia de los tiempos.

Evocaremos, siquiera de paso, algunos recuerdos, en comprobacion de lo sentado:

En el año de 1831, el Gobierno de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina, decretó exéquias solemnes al General Bolivar y al Gran Mariscal de Ayacucho. El Ministro que autorizó ese decreto fué el Dr. D. Tomas Manuel de Anchorena, ex-Secretario del General Belgrano, y uno de los Diputados al Congreso de Tucuman que declaró la Independencia de esta República.

La ceremonia á que aludimos, solemnizada con la presencia de la suprema autoridad y de un immenso pueblo, tuvo lugar en la iglesia Metropolitana. El sábio Dean, D. Diego Estanislao Zavaleta, pronunció una elevada oracion fúnebre, conmoviendo al auditorio con el recuerdo de tan esclarecidos patriotas.

El Dr. D. Gregorio Fúnes, historiador de los pri-

meros tiempos del Vireynato del Rio de la Plata, miembro del Congreso del año 26, tuvo á honra aceptar el cargo de Agente de Negocios del Perú y Colombia, siendo uno de los admiradores fervientes de su historia.

El Gobernador Dorrego, servidor esforzado de la revolucion americana, tuvo, en dias de infortunio, la felicidad, como él decia, de conocer á Bolivar y á Sucre, quienes le trataron no como á un proscripto, sino como á un amado compañero.

Existe la correspondencia diplomática del General Alvear, enviado juntamente con el Dr. D. José Miguel Diaz Velez para felicitar á Bolivar, cuando llegó triunfante á inaugurar la existencia independiente de la nacion que surgia entre laureles y se engalanaba con su nombre. Esos documentos revelan el sentimiento de admiracion y simpatia al guerrero y legislador, que tuvo por campo de sus hazañas el inmenso territorio comprendido desde las llanuras venezolanas, hasta las nevadas cimas del Illimani.

Finalmente, otros hombres notables, y en ocasiones importantes, han manifestado sus afecciones por la gran familia colombiana.

VI

De otro lado, la suerte de las comarcas bañadas por el Plata, preocupó vivamente el genio de Bolivar.

Cuando aun no habia consolidado por completo la obra emancipadora en que se hallaba empeñado, di-

rigió á los habitantes de esta region, la proclama que vá á leerse, desconocida quizás para la presente generacion argentina.

El pensamiento, el lenguaje, las miras que campean en este documento, son dignos de quien lo suscribia y de aquellos á quienes iba destinado. Su estilo fué el que empleó siempre el Libertador, al ocuparse de este país, con algunos de sus hijos eminentes. La verdad es, y no podia ser otra, que tenia por la República Argentina la mas sincera estimacion; bien al contrario de lo que ciertos cronistas han pretendido ligeramente afirmar, tomando acaso algun arranque del impetuoso caudillo, en momentos de excitacion febril, por una pasion ajena á su inteligencia profunda y á la generosidad de su carácter.

Hé aquí el interesante documento:

SIMON BOLIVAR

GEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA, ETC.

Habitantes del Rio de la Plata!

« Vuestros hermanos de Venezuela han seguido con vosotros la gloriosa carrera, que desde el 19 de Abril de 1810 ha hecho recobrar á la América la existencia política, de que nos habian privado los tiranos de España. Venezuela ha visto con gozo y admiracion, vuestra sabia reforma, vuestra gloria militar y vuestra felicidad pública. Ella no ha podido lisonjearse de

haberos igualado en fortuna; pero sí en los principios y en el objeto. En todo hemos sido iguales. Solo la fatalidad, anexa á Venezuela, la ha hecho sucumbir dos veces, y su tercer período se disputa con un encarnizamiento de que únicamente nuestra historia suministra ejemplo. Ocho años de combates, de sacrificios, de ruinas, han dado á nuestra patria el derecho de igualarse á la vuestra, aunque infinitamente mas espléndida y dichosa. La sabiduría del Gobierno del Rio de la Plata, en todos los departamentos de su Administracion, sus transacciones políticas con las naciones extranjeras, y el poder de sus armas en el fondo del Perú y en la region de Chile, son ejemplos elocuentes, que persuadirán á los pueblos de la América á seguir la noble senda del honor y de la libertad.

« Venezuela, aunque de lejos, no os perderá de vista.

« Habitantes del Rio de la Plata! La República, bien que cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entónces os convidará á una sola sociedad, para que nuestra divisa sea: unidad en la América Meridional.

Cuartel General de Angostura, á 12 de Junio de 1818, año 8º de la Independencia.

SIMON BOLIVAR.

Esta arenga, es suficiente á desvanecer susceptibilidades infundadas. Aquí no se trata ya de anécdotas hirientes. Es la voz del héroe que se levanta ante el

mundo, para ensalzar el denuedo y la sabiduría de la «nueva y gloriosa nacion»

VII

Con estos antecedentes debia esperarse del Gobierno de la República Argentina, la solemne manifestacion de que dá cuenta este opúsculo.

Presidido aquel por un descendiente de uno de los guerreros de la Independencia, que llevaron hasta los volcanes del Ecuador, ménos ardientes que su patriotismo, la ofrenda de su valor y de su sangre, ¿qué extraño estuviese á la altura de su deber cívico, en un dia de perdurable recuerdo?

El General Roca, amante de lo grande, el hombre moderno que mas tierra ha conquistado á los beneficios de la civilizacion y de la paz, tenia en las tradiciones de su patria y en las de su propio hogar, fuente clara de inspiracion generosa. Honró á Bolivar, y honrándole en nombre de sus conciudadanos, supo interpretar noblemente los sentimientos de la viril nacion que le ha confiado sus destinos.

Tratando de este punto, no podríamos olvidar tampoco la dignísima actitud del ex-Presidente de la Cámara Nacional de Diputados, Dr. D. Miguel Navarro Viola, rememorando en la tribuna parlamentaria, con frases elocuentes, las glorias de Bolivar.

Y llega el momento de mencionar con justo encomio, la parte principal que á la Municipalidad de Buenos Aires, bajo la presidencia del ciudadano D. Jacinto

Arauz, movida del espíritu democrático del Cabildo de 1810, cupo en las fiestas cívicas que dieron lustre al centenario. El Intendente de la capital, señor D. Torcuato de Alvear, autorizado á ejecutarlas, su promotor acaso, bien debia saber que con ello daba satisfaccion á los manes del ínclito vencedor de Ituzaingo, su padre, á quien Bolivar distinguiera con predileccion afectuosa.

Todo se hizo, pues, bella y decorosamente.

¿Que corazon no ha palpitado con fuerza al ver desfilar las tropas argentinas delante del retrato del Libertador, colocado en la pirámide de Mayo, entre las banderas multicolores de seis repúblicas hermanas?

Los veteranos del ejército, los jóvenes alumnos de los establecimientos militares, parecian dominados por la importancia del homenaje que tributaban á un héroe, y su aspecto imponente y marcial nunca fué mas admirado por el pueblo.

Oh! los clarines en ese dia, tenian la voz profética de las victorias alcanzadas en defensa de la libertad de medio mundo; era el eco de la posteridad agradecida, animando las tumbas de los guerreros para siempre dormidos!...

Dado en la capital el impulso, las Provincias que constituyen la Nacion, correspondieron como tocadas por la electricidad de las acciones magnánimas.

En todas partes la misma adhesion, idéntico entusiasmo, comprension rápida y vehemente del acto que se solemnizaba.

Una corriente misteriosa de simpatias agitó los corazones del gran pueblo de Mayo; y del Plata á los Andes, de las riberas del Paraná hasta las borrascosas costas australes; en todos los ámbitos del territorio, en ciudades y aldeas, en la llanura, en las montañas, levantóse el coro augusto de sus alabanzas al que fué grande por la victoria, y mas grande aun por la virtud.

VIII

Con las demostraciones oficiales, se armonizó completamente la prensa de Buenos Aires, consagrándole todas sus secciones, desde la principal hasta las mas subalternas.

La prensa de las Provincias, coincidió con la de la capital, recordando el 24 de Julio de 1883, como un fasto propicio á la libertad conquistada.

En medio de la magnífica ovacion, la Musa argentina no podia permanecer silenciosa. Revistiendo sus galas entonó un himno al modo de las odas olímpicas de Píndaro. El poeta, recordando á su progenitor ilustre, aquel General Guido, presente en todas partes, siempre junto á los primeros patricios de la América—fijo el pensamiento en su pueblo, pudo repetir con el cantor Tebano:

> Y tambien á los muertos
> Atañe una porcion de los honores
> Que el rito á los vivientes asegura;
> Ni les oculta el polvo
> La gloria de su noble descendencia.

Los hombres, los pueblos, que saben así enaltecer la fama de los que sirvieron la causa de la libertad y la justicia en cualquier zona, son dignos de cosechar sus frutos mas preciosos.

Hállase ciertamente en este caso la República Argentina, que llevó su nobleza hasta renunciar en el dia de la apoteósis á todo recuerdo amargo, engendrado entre las convulsiones de la guerra.

La auréola que rodea á Bolivar, desvaneció á sus ojos toda sombra. Ni una palabra discordante, ni una reminiscencia inoportuna!

La patria de San Martin no tuvo sino palmas para el émulo del héroe de los Andes, cuyo recuerdo aparecia mas resplandeciente que nunca en medio de la sublime oblacion, que era tambien un tributo á su grandeza

IX

Reasumiendo: Europa y América; gobiernos y pueblos; grandes y pequeños; poderosos y débiles; los que saben; los que sienten; la humanidad, en una palabra, rinden justicia á tu obra ¡oh Libertador! corriendo á cargo de los siglos la eterna glorificacion de tu nombre!

HELVIDIUS.

Homenaje de la República Argentina á BOLIVAR

24 DE JULIO DE 1883

Los documentos que van en seguida, instruyen de los festejos decretados por el Poder Ejecutivo de la Nacion, con motivo del centenario del Libertador Bolivar:

Departamento de Relaciones Exteriores.

Buenos Aires, Julio 24 de 1883.

Habiendo sido invitado el Gobierno Argentino, por el de Venezuela, á asociarse á las fiestas que con motivo del Centenario del Libertador Bolivar, se celebrarán en Carácas el 24 del corriente, y—

Considerando: que el hecho grandioso de la emancipacion del Nuevo Mundo á que contribuyó aquel esclarecido ciudadano con la mas heróica constancia, es un acontecimiento cuyos beneficios se proyectan en el presente y alcanzarán á la mas remota posteridad; y siendo un deber de todos los Gobiernos de América honrar la memoria de los héroes que como el ilustre venezolano contribuyeron á fundar su independencia y asegurar la libertad.

El Presidente de la República, en acuerdo general de Ministros—

DECRETA:

Art. 1° Declárase feriado para las oficinas de la Nacion el 24 del corriente, dia del centenario del Libertador Simon Bolivar.

Art. 2° La Bandera Nacional será izada en todos los edificios públicos, y los fuertes, baterias y buques de la escuadra, harán las salvas de ordenanza.

Art. 3° El Ministerio del Culto, pedirá á SS. II. Arzobispo y Obispo, solemnicen ese dia con repiques en las iglesias y curatos de sus respectivas diócesis.

Art. 4° El Departamento de Guerra impartirá sus órdenes para que á la una p. m. del dia indicado, se hagan desfilar las tropas de la guarnicion por frente á la pirámide de Mayo.

Art. 5° Invítese á los señores, Gobernadores de Provincia á asociarse á esta manifestacion, enviándoles en cópia el presente decreto y comuníquesele al Sr. Intendente Municipal.

Art. 9° Diríjase nota al Exmo. Gobierno de Venezuela, manifestándole las simpatias con que el pueblo y autoridades del país se han asociado á la celebracion de este Centenario.

Art. 7° Por el Ministerio respectivo se espedirán las órdenes y se tomarán las medidas necesarias para la ejecucion de este acuerdo.

Art. 8° Publíquese y dése al R. N.

ROCA.

V. DE LA PLAZA—BERNARDO DE IRIGOYEN—
J. J. ROMERO—E. WILDE—BENJAMIN VICTORICA.

ÓRDEN GENERAL

Habiendo S. E. el Sr. Presidente de la República dispuesto que el dia 24 del corriente á la 1 p. m. tenga lugar un desfile por las tropas de la guarnicion en solemnidad del centenario del Libertador D. Simon Bolivar, se ordena:

Art. 1.° El dia indicado á las 12 p. m. se hallarán formados en la plaza San Martin los cuerpos que forman la 1ª Division en el órden siguiente:

Brigada de Marina formada por los alumnos de la Escuela Naval, y de Oficiales de Mar, y Batallon de Infanteria de Marina, la que será mandada por el señor Coronel D. Cárlos Blanco.

Primera Brigada de Infanteria, la formarán los alumnos de la Escuela Militar y Batallon 1° del 1er Regimiento, á las órdenes del señor Coronel D. Antonio Dónovan.

Segunda Brigada, la formarán los alumnos de la escuela de Cabos y sargentos de Artilleria y el 1er Batallon del 3er Regimiento á las órdenes del señor Coronel D. Ignacio Fotheringam.

Tercera Brigada, la formarán los Regimientos 1° de Artilleria y 6° de Caballeria de línea á las órdenes del señor Coronel D. Remigio Gil.

Art. 2.° La columna será comandada por el señor Comandante en Gefe de la 1ª Division, General D. Nicolas Levalle, debiendo una vez reunidas las fuerzas en el punto indicado, emprender la marcha por la calle de Florida y Perú hasta Victoria, por ésta hasta la de Bolivar pasando por frente á la pirámide de Mayo, continuarán por la de San Martin hasta Cuyo y por esta hasta Florida, regresando por ella al punto de partida, de donde se dirigirán á sus cuarteles.

Art. 3.° La Bateria hará tres salvas de 21 disparos á las horas de costumbre.

Art. 4.° La Bandera Nacional permanecerá izada el dia indicado en todos los establecimientos públicos.

Buenos Aires, Julio 21 de 1883.

Por A. S.

Firmado—*Baldomero F. Sotelo.*

La República Arjentina á Venezuela

TELEGRAMA

Al Presidente de los Estados Unidos de Venezuela.

Buenos Aires, Julio 24 de 1883.

En nombre de la República Arjentina, saludo á V. E. en este dia faustísimo, como al representante de la patria ilustre de Bolivar

JULIO A. ROCA.

Nota del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Arjentina, al de igual clase de los Estados Unidos de Venezuela.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Buenos Aires, Julio 24 de 1883.

Por el decreto que en cópia tengo el honor de acompañar, se instruirá V. E. de la manera decidida con que este Gobierno ha creido deber asociarse á las fiestas del centenario del Libertador Bolivar, para que fué oportunamente invitado.

Con tal motivo, S. E. el Sr. Presidente me encarga manifestar á V. E. para que se digne trasmitirlo á su Gobierno que vé con la mayor satisfaccion la oportunidad de mostrar por actos públicos el entusiasmo con que el pueblo y sus autoridades contribuyen á solemnizar este centenario.

Los servicios eminentes prestados por el Libertad Bolivar á la causa americana, no pueden ser olvidados de los argentinos que tanto hicieron por su parte en aquella lucha heróica, llevando sus legiones hasta la línea del Ecuador, donde los ejércitos libertadores del Plata y de Colombia, confundieron sus armas en los combates de Riobamba y Pichincha y mas tarde en las batallas de Junin y Ayacucho, donde la victoria aseguró por siempre la emancipacion del continente.

Estos recuerdos no pueden evocarse en dias clásicos como el presente, sin despertar el mas legítimo sentimiento de admiracion y el justo deseo de tributar honras á la memoria de los héroes que, sin omitir sacrificios por la independencia, legaron á las generaciones del porvenir una tierra grande y fecunda, en cuyos dilatados espacios la libertad ha erigido tronos á la conciencia y á los derechos del hombre.

Esperando que tales consideraciones sean fielmente espresadas por el señor Ministro al Exmo. Sr. Presidente de Venezuela, como causas que han influido en el acuerdo de este gobierno para responder á su invitacion de la manera especial que lo ha hecho, me es alta-

mente agradable reiterar á V. S. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

V. DE LA PLAZA.

A S. E. el señor Ministro de R. E. de Venezuela, D. Rafael Seijas.

Nota del Ministro del Culto, pidiendo al Sr. Arzobispo la celebracion del Centenario de Bolivar.

Buenos Aires, Julio 23 de 1883.

A. S. S. I. el Arzobispo de Buenos Aires.

El P. E. en acuerdo general de Ministros ha declarado feriado para las oficinas nacionales el dia de mañana 24 de Julio, y dispuesto lo conveniente á fin de que el pueblo y las autoridades del país puedan demostrar públicamente la simpatía con que se asocian á la celebracion del Centenario del Libertador D. Simon de Bolivar, que ese dia se festejará en Carácas en honor y recuerdo de los servicios prestados por este esclarecido venezolano á la independencia de Sud América.

Tengo con tal motivo el encargo de solicitar de S. S. I. tenga á bien disponer se solemnice con repiques de campanas en las Iglesias que se encuentran bajo su jurisdiccion, ó en otra forma que S. S. I. tenga á bien disponer.

E. WILDE.

Reposicion de grados

Como un homenaje á la gran fiesta que celebra toda la América, el Poder Ejecutivo Nacional dictó el siguiente decreto:

Ministerio de Guerra.

Buenos Aires, Julio 24 de 1883.

El Presidente de la República ha acordado y—

DECRETA:

Art. 1.° Dénse de alta en las Planas Mayores respectivas, á los Gefes y oficiales que, á continuacion se espresan, y que habiendo

sido dados de baja á consecuencia del Decreto de 9 de Junio de 1880, han solicitado su reingreso al Ejército:

Teniente Coronel	Cárlos Baez.
» »	Dalmiro Hernandez.
» »	Avelino Zusviela.
Id Graduado	Domingo Casalla.
» »	Manuel de la Cuesta.
» »	Eleuterio Barrios.
Sargento Mayor	Regino Barrios.
» »	Cayetano Beliera.
» Graduado	Agustin Resao.
» »	José M. Lopez.
» »	José M. Aparicio.
Capitan	Diego Uquerman.
»	Martin Villalba.
»	Martin Godoy.
Ayudante Mayor.	Lorenzo Navarro.
Teniente 2.º	Leon Miaskowoki.

Art. 2.º Todos los demás Gefes y Oficiales que se encuentren en el mismo caso, podrán presentarse á la Comandancia General de Armas, á efecto de disponer su alta como corresponde.

Art. 3.º Comuníquese, dése en la órden General del Ejército, publíquese é insértese en el Registro Nacional.

ROCA.

BENJAMIN VICTORICA.

Cámara Nacional de Diputados

SESION DEL 24 DE JULIO

El Dr. Navarro Viola:—Pido la palabra antes de pasarse á la órden del dia.

Sr. Presidente:

Va á celebrarse en los E. U. de Venezuela el centenario del nacimiento del Libertador Bolivar, que tuvo lugar en Carácas el 24 de Julio de 1783.

Fué Bolivar hombre de pensamiento y hombre de fé, guerrero y elocuente como Napoleon I, y noble y abnegado ciudadano como

Washington. Nadie ha escrito palabras mas hermosas sobre el esclavo: «esa imágen de Dios atada al yugo como el bruto», ni hecho mas, en cinco Naciones que contribuyó á formar, en contra de la esclavatura; que habria desterrado tambien de Cuba y Puerto Rico, cuya independencia entraba en su vasto programa que la muerte rompió en Santa Marta en 1830.

«Con un puñado de valientes (dice César Cantú) propagó la revolucion, precisamente cuando Bonaparte, con quinientos mil hombres, la dejaba perecer en Europa. Con estrategia particular, guió á su ejército por desiertos y sábanas sin límites ni caminos: ya bajando á los pampas del Orinoco, ya subiendo hasta los ventisqueros de los Andes, renovando los portentos de la primera Conquista.»

Antes que nosotros, el 19 de Abril de 1810, Bolivar, alma ya desde entónces de la libertad de su patria, hizo estallar la revolucion en Carácas, y en 5 de Julio de 1811, proclamar temerariamente contra el poder Español, una independencia que debia costar trece años de guerra titánica, sostenida en gran parte con sus propios caudales.

Héroe de Boyacá, de Carabobo, de Pichincha, de Junin y de Ayacucho, terminó el último la guerra que comenzó el primero, y su sola ambicion en lo sucesivo fué dictar la Constitucion, que él redactó, para la República á que el pueblo dió su nombre; en momentos en que la familia de Washington ponia en manos de Bolivar el medallon histórico que guardaba el retrato y los cabellos del Libertador del Norte de la América, por medio de un mensajero digno de ámbos, el general Lafayette, *como homenaje de veneracion al Washington del Sud.*

Inclinándome ante la inmortalidad del génio, el carácter y la virtud, he creido que al tratarse de miembros de una misma familia, nuestra voz seria grata en la antigua Colombia el dia de mañana.

Propongo, pues, el envio de un telegrama dirigido por el Presidente de esta Cámara al del Congreso de los E. U. de Venezuela, concebido así:

«La Cámara de Diputados del Congreso Argentino se asocia al regocijo de la América en el Centenario del Libertador.» (*)

(*) Muy bien acojida por la Cámara la importante mocion del Dr. Navarro Viola, no pudo pasar, sin embargo, por oponerse á ello ciertas prescripciones reglamentarias que se invocaron. De todos modos, queda esa mocion en los anales parlamentarios de este pais, como elocuente testimonio de confraternidad americana.

Las Provincias en el Centenario

Como se vé por los documentos y telegramas que siguen, las Provincias se asociaron á la gran fiesta.

La República entera se vistió de gala, palpitante de entusiasmo.

BUENOS AIRES

Gobierno de la Provincia.

Buenos Aires, Julio 23 de 1883.

Al Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

He tenido el honor de recibir la nota de V. E., á que se sirvió acompañarme el Decreto espedido por el Exmo. Gobierno Nacional, asociándose á las fiestas que deben celebrarse el 24 del corriente en Carácas, en aniversario del Centenario del Libertador Bolivar.

La Provincia de Buenos Aires acepta con satisfaccion aquel acto trascendental, lo mismo que la invitacion que el Exmo. Sr. Presidente de la República ha tenído á bien hacerle para contribuir á solemnizar el dia mencionado, y con tal motivo ha expedido el decreto que en cópia autorizada tengo el honor de acompañarle.

Me es agradable renovar á V. E. la seguridad de mi mas distinguida consideracion.

DARDO ROCHA.
CÁRLOS D' AMICO.

Buenos Aires, Julio 23 de 1883.

Habiendo sido invitado el Poder Ejecutivo de la Provincia por el Gobierno de la Nacion á asociarse á la manifestacion de honor al ilustre Simon Bolivar, con motivo de su centenario, ha acordado y —

DECRETA:

Art. 1º El Poder Ejecutivo se asocia á las fiestas del centenario del ilustre guerrero de la Independencia Americana, Brigadier General D. Simon Bolivar.

Art. 2º Declárase feriado para todas las oficinas de la Provincia, el dia 24 del corriente.

Art. 3° El mencionado dia se izará la bandera nacional en todos los edificios públicos.

Art. 4° Comuníquese á la H. Legislatura, pidiéndole se asocie á estas manifestaciones.

Art. 5° Comuníquese, etc.

ROCHA.
CÁRLOS D' AMICO.

ENTRE-RIOS

Uruguay, Julio 22 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Exteriores.

OFICIAL — Obra en mi poder el telegrama de V. E., trasmitiéndome el decreto del Poder Ejecutivo Nacional, tendente á celebrar dignamente el centenario de Bolivar. Creo tambien que todos debemos contribuir á solemnizar ese dia, rindiendo así justo homenaje á una de las glorias americanas mas preclaras, y en tal concepto me asocio gustoso al pensamiento del Gobierno Nacional y tomaré todas las medidas del caso, para secundar en esta Provincia la noble y patriótica resolucion que V. E. se ha servido comunicarme.

Con tal motivo, tengo el gusto de saludar á V. E.

E. RACEDO,
Gobernador.

PARANÁ—Julio 24—*Al Exmo. Sr. Ministro del Culto de la Nacion* —La ausencia de SS. I. en visita, me proporciona el honor de acusar recibo al telegrama de V. E. El centenario de Bolivar gloria del Continente Americano, es una fecha altamente memorable para nuestra libertad. Ningun hijo de América dejará de celebrarla con justo regocijo, uniendo la memoria de los dos grandes patricios que consumaron la independencia del Nuevo Mundo. Trasmítense órdenes á las iglesias de la diócesis como el Exmo. Gobierno lo solicita. — Dios guarde á V. E. —*Pantaleon Gallozo,* Gobernador del Obispado.

CORRIENTES

Corrientes, Julio 24 de 1883.

Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

En contestacion al telegrama de V. E., fecha 22 del corriente, y recibido aquí el 23 á la noche, trascribo á continuacion el decreto espedido por este Gobierno con tal motivo:

Corrientes, Julio 23 de 1883.

Considerando: —que el dia 24 del corriente se cumple el centenario aniversario del nacimiento del ilustre Libertador, General D. Simon Bolivar; que todos los pueblos de la República se preparan á tributar los debidos honores á la memoria del ilustre Libertador, en el dia de su centenario.

El Vice-Gobernador de la Provincia, en ejercicio del Poder Ejecutivo

DECRETA:

Art. 1.° Declárase feriado en todo el territorio de la Provincia el dia 24 del corriente mes.

Art. 2.° El Inspector General de Milicias dispondrá lo necesario para que se tributen los honores militares correspondientes á la memoria del ilustre Libertador.

Art. 3.° Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

SOTO.
EUGENIO F. RAMIREZ,
Ministro de Gobierno.

Con este motivo el dia 24 de Julio fué un verdadero dia de fiesta para este pueblo.

Saludo atentamente á V. E.

ANGEL SOTO,
Gobernador.

SANTA-FÉ

Santa-Fé, Julio 22 de 1883.

A S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Victorino de la Plaza.

OFICIAL—Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. de que este Gobierno se hace un alto honor al asociarse al sentimiento patriótico

que noblemente ha inspirado al Gobierno General, al haber respondido dignamente á la invitacion del de Venezuela, con motivo del primer centenario que se celebrará en Carácas en obsequio de uno de los mas distinguidos próceres de la América, como el esclarecido ciudadano Simon Bolivar. Su génio y sus méritos puestos al servicio de la causa de la libertad de la América del Sud, ha hecho que con justicia la posteridad guarde con veneracion el recuerdo de su memoria y le consagre entusiasta el primer acto de respeto que la civilizacion destina á los herederos de grandes glorias, al través de un siglo. Como Vice-Gobernador de la Provincia, en ejercicio del Poder Ejecutivo, me siento noblemente enorgullecido, al ver que el Gobierno de mi patria se conmueve por todo acto, que como el presente, impulsa el patriotismo y la gratitud. Este Gobierno, secundando al de la Nacion, acaba de tirar un decreto, declarando feriado para todas las oficinas públicas de la Provincia, el dia 24 del corriente, en honor del centenario del Libertador Bolivar. He impartido órdenes á todos los Gefes Políticos de los Departamentos, á efecto que en ese dia hagan izar la bandera nacional en los edificios de dependencia del Gobierno, é inviten al vecindario á hacerlo en los particulares, sin olvidar que esa invitacion se haga estensiva á las autoridades eclesiásticas á efecto de solicitar su concurso para las festividades de ese dia.

Con tal motivo saludo á V. E. con las consideraciones de mi mayor respeto.

CÁNDIDO PUJATO,
Vice-Gobernador.
MANUEL S. YAÑEZ.

CÓRDOBA

Córdoba, Julio 24 de 1883.

Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

Mi Gobierno responde con placer á la patriótica invitacion del Sr. Presidente, y Córdoba se asocia á las grandes fiestas que la América celebra en honor del ilustre Libertador Bolivar.

Con este motivo se dió ayer el siguiente decreto:

Córdoba, Julio 23 de 1883.

El Poder Ejecutivo de la Provincia, habiendo sido invitado por el Exmo. Sr. Presidente de la República á conmemorar el centenario del ilustre americano Simon Bolivar, asociándose así á la fiesta que en su honor tendrá lugar en Carácas, acuerda y—

DECRETA:

Art. 1.° Declárase feriado el dia de mañana en homenage á la memoria de tan esclarecido personage.

Art. 2.° La bandera nacional permanecerá izada durante todo el dia, en los edificios públicos de la Provincia.

Art. 3.° Invítese al Gobernador del Obispado, á fin de que mañana oficie con repique en todas las iglesias de la ciudad.

Art. 4.° Invítese así mismo al Sr. Gefe del Batallon 4 de Línea, á que ordene que el cuerpo de su mando desfile á la 1 p. m. por frente á la casa de Gobierno.

Art. 5.° Por el Ministerio de Gobierno, se dictarán las órdenes necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Art. 6.° Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

GAVIER.
ISAIAS GIL.

Siempre será un recuerdo de satisfaccion para mi Gobierno, haber tributado este noble homenaje en su primer centenario á uno de los hombres mas grandes de la América.

Saludo á V. E. con toda consideracion.

J. I. GAVIER,
Gobernador.

SAN LUIS

San Luis, Julio 23 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Exteriores.

OFICIAL—El Gobierno de San Luis acepta con júbilo la invitacion del Sr. Presidente de la República, asociándose con los pueblos argentinos al gran centenario del ilustre Libertador Simon Bolivar.

Saludo al Sr. Ministro afectuosamente.

Z. CONCHA,
Gobernador.

SAN LUIS — Julio 24 — *Al Ministro de I. P., E. Wilde* — Esta noche tendrá lugar la funcion literaria en los salones del Club Social, en conmemoracion del ilustre Libertador sud-americano, D. Simon Bolivar. Dios guarde á V. E. — *F. Julio de la Mota*, Director de la Escuela Normal.

CATAMARCA

Catamarca, Julio 24 de 1883.

Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

OFICIAL—En contestacion al telegrama en que V. E. se digna trasmitirme el decreto del Exmo. Sr. Presidente de la República sobre celebracion del Centenario del Libertador Simon Bolivar, me es grato comunicar á V. E. el espedido por este Gobierno:

Departamento de Gobierno.

Catamarca, Julio 23 de 1883.

Habiendo dispuesto el Exmo. Gobierno de la Nacion que se celebre el dia de mañana el primer centenario del natalicio del Libertador Simon Bolivar, y habiendo invitado al Gobierno de esta Provincia para que se asocie á la conmemoracion de este acontecimiento, el Gobierno de la Provincia—

DECRETA:

Art. 1.° Declárase feriado el dia de mañana 24 del corriente para todas las oficinas públicas de la administracion.

Art. 2.° La bandera nacional se enarbolará durante dicho dia en todos los edificios públicos de la Provincia.

Art. 3.° Díctense las demas medidas acordadas á fin de contribuir á la digna celebracion del suceso de que se trata.

Art. 4.° Comuníquese, publíquese y dése al R. O.

ACUÑA
SALVADOR DE LA COLINA.

Reitero á V. E. las seguridades de mi mayor aprecio.

I. ACUÑA
Gobernador.

SAN JUAN

San Juan, Julio 23 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Exteriores.

OFICIAL—Este Gobierno se asocia con placer á la celebracion del Centenario del libertador Simon Bolivar. Con esta fecha se han dictado las disposiciones del caso.

ANACLETO GIL,
Gobernador.

SAN JUAN—Julio 24—*Al Ministro de J., C. é I. P. Dr. E. Wilde* —Anoche se festejó con repiques en todas las iglesias el centenario del General Bolivar como me pedia en su telegrama.—*José Wenceslao,* Obispo de Cuyo.

TUCUMAN

Tucuman, Julio 23 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Esteriores.

El pueblo y autoridades de la Provincia se asocian con satisfaccion á las fiestas decretadas con motivo del Centenario del Libertador Simon Bolivar, en reconocimiento de los servicios prestados á la causa de la emancipacion de la América española. Al pedir á V. E. se sirva hacerlo asi presente á S. E. el Sr. Presidente, me es grato reiterar á V. E. las seguridades de mi especial consideracion.

B. PAZ,
Gobernador.

SALTA

Salta, Julio 23 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Esteriores.

OFICIAL—Acabo de recibir su telegrama de fecha de hoy, en que trascribe el decreto de S. E. el señor Presidente, relativo á la solém-

nizacion de la fiesta en conmemoracion del ilustre prócer de la Independencia americana D. Simon Bolivar. En este momento se toman las medidas conducentes á darle al decreto referido exacto cumplimiento, pudiendo V. E. asegurar al señor Presidente, que el Gobierno de esta Provincia se asocia con sumo placer al movimiento patriótico que con este motivo se habrá operado en la República.

Saludo á V. E. afectuosamente.

JUAN SOLA,
Gobernador.

JUJUY

Jujuy, Julio 23 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Esteriores.

OFICIAL—La idea de honrar la memoria del Libertador Bolivar en el dia de su centenario, es una idea patriótica y justa. Este Gobierno acepta con gusto la invitacion del Exmo. Gobierno de la Nacion para asociarse á las fiestas proyectadas en homenaje al ilustre americano. Saludo á V. E. con este motivo, como su atento servidor.

DIEGO C. PEREZ,
Gobernador.

LA RIOJA

Rioja, Julio 24 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Esteriores.

Me he instruido con satisfaccion del telegrama y decreto espedido por el Exmo. Gobierno Nacional referente á solemnizar el centenario del ilustre Libertador Simon Bolivar, por el cual se invita á este Gobierno á asociarse á las manifestaciones de gratitud nacional que el pueblo argentino como una seccion americana, debe á los padres de la independencia y libertad del nuevo mundo. El Gobierno de la Rioja, Señor Ministro, penetrado del gran acto de justicia que envuelve el decreto del P. E. Nacional, se asocia

entusiasta al merecido homenaje que la República tributará el 24 del corriente á uno de los inmortales libertadores de la América del Sud. A cuyo efecto se han adoptado por este gobierno las medidas convenientes. Saludo al Señor Ministro.

B. JARAMILLO.

MENDOZA

Mendoza, Julio 22 de 1883.

Al Ministro de Relaciones Esteriores.

OFICIAL—Aceptando con placer la invitacion de V. E. para la celebracion del Centenario del 24 del presente, se dictan por este Gobierno todas las medidas conducentes al efecto.

Saluda á V. E.

JOSÉ M. SEGURA,
Gobernador.

La Legacion de Bolivia al Gobierno Argentino

Hé aquí la nota pasada por la Legacion de Bolivia, agradeciendo en nombre de su Gobierno, las ceremonias dispuestas:

Legacion de Bolivia en la República Argentina.

Buenos Aires, Julio 23 de 1883.

Señor Ministro:

Con suma complacencia he tomado conocimiento del decreto espedido por S. E. el Sr. Presidente de la República, por el cual se acuerda celebrar oficial y dignamente el primer centenario del nacimiento del Libertador Simon Bolivar.

La República de Bolivia, que ha hecho suyo por la gratitud al ilustre guerrero que desde el mar de las Antillas hasta Lima y Chuquisaca, aseguró la independencia de una mitad de nuestro Continente; la República de Bolivia, que considera al autor de su organizacion nacional, como al primero de sus ciudadanos, no podrá menos de acoger con íntima satisfaccion la demostracion solemne con que el Gobierno de V. E. ha tratado de rendir un tributo de justicia á uno de los mas grandes obreros de la libertad americana.

Esta manifestacion, digna del nobilísimo y caballeresco pueblo argentino, será igualmente recibida por el Gobierno que me cabe el honor de representar, como la genuina espresion de la solidaridad de sentimientos que ligan pueblos de un mismo orígen, vinculados por iguales sacrificios, estrechados por identidad de propósitos y mancomunados por intereses políticos y sociales de un mismo órden.

Séame permitido, Exmo. Sr. Ministro, interpretando los sentimientos del pueblo boliviano y de mi Gobierno, espresar por el elevado órgano de V. E., el reconocimiento y voto de aplauso que uno y otro no pueden menos de consagrar al Exmo. Sr. Presidente de la República, así como á los miembros de su ilustrado Gabinete, por el acto de adhesion prestado al acontecimiento que la América española se prepara á celebrar, en homenaje al egregio guerrero que compartió dignamente con el Gran Capitan Argentino, la obra fecunda de labrar la libertad de medio mundo.

Me cabe el honor, con tan satisfactorio motivo, de ofrecer á V. E. mis distinguidas consideraciones de alta estimacion y respeto.

SANTIAGO V. GUZMAN.

Exmo. Sr. Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, Dr. D. Victorino de la Plaza.

Julio 23 de 1883.

Acúsese recibo y publíquese.

PLAZA.

Resoluciones de la Municipalidad de Buenos Aires

Inmediatamente de conocerse el Decreto del P. E. de la Nacion, ordenando la conmemoracion del centenario de Bolivar, se reunió la Corporacion Municipal, adoptando las disposiciones de que instruyen los siguientes documentos:

Al Señor Presidente del H. Concejo Deliberante.

Los servicios del General Bolivar á la Independencia Americana son inmortales, y en el dia de su centenario, debemos manifestarle nuestro mas profundo agradecimiento.

En su consecuencia, los que suscriben, á fin de que el pueblo de Buenos Aires se asocie al regocijo de toda la América, proponen al H. Concejo Deliberante el siguiente—

PROYECTO DE DECRETO

Art. 1° Autorízase al señor Intendente para festejar de la manera mas propia este notable acontecimiento.

Art. 2° Los gastos que requieran dichos festejos se imputarán á eventuales.

Art. 3° Diríjase por el señor Intendente una nota congratulatoria al señor Presidente de la Municipalidad de Carácas.

Art. 4° Comuníquese, publíquese, etc.

Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de la Capital.

Buenos Aires, Julio 23 de 1883.

En virtud de lo dispuesto en el decreto del Exmo. Gobierno de la Nacion, fecha 21 del corriente, y en uso de la atribucion conferida por el Concejo Deliberante en el dia de hoy, el Intendente del Municipio de la capital—

DECRETA:

Art. 1° Dénse las órdenes necesarias para que el centenario del ilustre libertador D. Simon Bolivar, sea celebrado con los mismos festejos populares con que la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, celebra los aniversarios patrios.

Art. 2° En la pirámide de Mayo será colocado el retrato del Libertador con un trofeo de banderas de las cinco repúblicas, cuya independencia afirmaron sus hazañas militares, á fin de que pueda efectuarse ante el trofeo, el desfile de las tropas de la guarnicion, decretado por el Exmo. Gobierno Nacional.

Art. 3° Solicítese, además, del señor Ministro de Guerra y Marina una guardia de honor para el retrato.

Art. 4° Invítese al Exmo. señor Presidente de la República y sus Ministros, al Honorable Congreso Nacional, al Exmo. Gobierno de la Provincia, al Cuerpo diplomático y á los empleados superiores de la Administracion para presenciar el desfile de las tropas desde los balcones de la Casa Municipal, debiendo en ese acto distri-

buirse al pueblo retratos del Libertador para popularizar la imágen de uno de los héroes que mas contribuyeron á la libertad del continente americano.

Art. 5° En la nota congratularia á que se refiere el artículo 3° de la resolucion del Concejo Deliberante, se acompañará cópia autorizada de dicha resolucion y del presente decreto.

Art. 6° Comuníquese, etc.

TORCUATO DE ALVEAR.
Mariano Obarrio, Secretario.

Buenos Aires, Agosto 7 de 1883.

Al Sr. Presidente de la Municipalidad de Carácas.

Tengo el honor de dirigirme al señor Presidente adjuntándole en cópias autorizadas los decretos espedidos por el Concejo Deliberante y por la Intendencia de la Municipalidad de esta ciudad, capital de la República Argentina, para honrar la memoria del Libertador Bolivar en el dia de su centenario.

El pueblo de Buenos Aires, que profesa el culto de las glorias patrias, ha realzado el programa de las fiestas, concurriendo numeroso á la plaza principal, como en los dias de las grandes festividades nacionales, y ha rendido público y popular homenaje á las hazañas militares como á las grandes virtudes del gran Ciudadano. Las autoridades del pais han interpretado fielmente esos sentimientos, asociándose la República Argentina al movimiento espontáneo del continente Sud-Americano en el dia del Libertador.

Por mi parte, señor Presidente, cumplo con el honroso deber de enviar á la ciudad de Carácas, cuna del héroe, y á todo el pueblo venezolano, las congratulaciones que le son debidas en el centenario del hijo predilecto, del creador de tres Estados libres, del hombre grande para la América toda, grande aún en presencia del inmortal Washington á quien secundaba un pueblo educado y libre, mientras que Simon Bolivar obraba solo, sin el concurso estrangero y á la cabeza de pueblos oprimidos por tres siglos de oscurantismo y de servidumbre.

Tengo con este motivo el honor de ofrecer al señor Presidente las seguridades de mi consideracion distinguida.

TORCUATO ALVEAR.
Mariano Obarrio, Secretario.

Un recuerdo de la Exposicion Continental en el Centenario de Bolivar

Los Delegados de la República de Venezuela en la *Exposicion Continental* que tuvo lugar en esta ciudad el año último ppdo., cumpliendo instrucciones expresas de su Gobierno, enviaron al Rector de la Universidad de Buenos Aires, los objetos que se exhibieron en la seccion venezolana, dedicados por aquel y los expositores á dicho establecimiento.

La buena oportunidad elejida por los Señores Herrera Vegas y Zárraga, para llenar el encargo recibido, resalta bien en los siguientes documentos, cuyo texto es su mejor elojio.

Buenos Aires, Julio 21 de 1883.

Señor Rector de la Universidad de la Capital, Dr. D. Nicolás Avellaneda.

El Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela y los expositores que concurrieron al certámen continental que tuvo lugar en esta ciudad el año último ppdo., nos han encargado de presentar á la Biblioteca y al Museo de la Universidad de Buenos Aires, los libros y los productos naturales de ese pais, que fueron exhibidos en la seccion venezolana.

En cumplimiento de tan grata mision, tenemos el honor de enviar á V. los libros y productos mencionados.

Este recuerdo que dedica nuestra patria á la primer institucion científica de la República Argentina, no tiene ciertamente gran valimiento material, pero acredita un vivo sentimiento de fraternidad por el gran pueblo del 25 de Mayo de 1810.

Con estos sentimientos, tenemos la honra de saludar al señor

Rector de la Universidad, y protestarle nuestra mas perfecta consideracion.

RAFAEL HERRERA VEGAS.
SIMON ZÁRRAGA.

El Rector de la Universidad.

Buenos Aires, Julio 23 de 1883.

A los señores Delegados de la República de Venezuela, ante la Exposicion Continental, Dres. D. Rafael Herrera Vegas y D. Simon Zárraga.

He recibido con sumo agrado la atenta nota de vds. fecha 21 del que rije y en la que se me hace presente la donacion que el Superior Gobierno y los expositores de la República de Venezuela hacen á esta Universidad, de los libros y los productos naturales de aquel pais que figuraron en la Exposicion Continental.

De esa donacion valiosa, por la importancia de los productos expuestos, como por ser una demostracion elocuente de simpatia hácia esta Universidad por parte de la República Venezolana, dí cuenta al Consejo Superior y me ha encargado manifieste á V. su agradecimiento.

Los Sres. de la Comision habrán notado que llega este obsequio en dia oportuno, cuando el pueblo Argentino se inclina reverente ante la sombra del Gran Bolivar y le saluda como sus compatriotas, llamándolo «El Libertador».

El Consejo Universitario ha comisionado al Profesor Dr. Arata y á su Secretario, para que reciban los objetos donados y procedan á su colocacion adecuada.

Saludo atentamente á los señores Comisionados.

N. AVELLANEDA.
José Garcia Fernandez,
Secretario.

En el Centenario de Bolivar

Nos exœquat victoria cœlo (*)
Lucrecio.

¡Oh patria—*excelsior!* De Bolivar grande
Sella hoy la fama el esplendor de un siglo;
Orna en fresco laurel tu frente augusta,
Brille tu escudo.

En el certámen consagrado al héroe
Lleva ante el ara de tu amor la ofrenda,
Y al trofeo inmortal de cien victorias
Une tus armas.

Al padre de Colombia, ellas un tiempo
Fueran éjida fuerte en los combates:
El sol del Ecuador templó su acero:
Sábelo el Inca.

Hoy desde el fondo de su inmensa tumba,
Del fiero ultraje al vengador, bendice:
¡Bolivar! ¡San Martin! clama, y los Andes
Su mole inclinan.

(*) Nos iguala á los Dioses la victoria.

Allí las altas sombras se congregan
De los varones que en tremenda pugna
A la América esclava redimieron:
Mudas se abrazan!

¡Clara progenie su renombre ensalce!
¡Que en sácras piras rutilante y pura
Arda la llama, al redes~~dor~~ de pueblos
Grato homenaje!

Oyes? en ondas por el viento cunde
Alto rumor de júbilo solemne;
Es del Plata el saludo al Orinoco:
Magna apoteósis.

Ya las verdes coronas se entretejen;
Suena el clarin que oyera el Chimborazo.
¡Argentinos! Bolivar os contempla.
¡Salve Colombia!

No flébil verso en cadenciosa rima
Cante su gloria que al zenit se encumbra;
La voz de un mundo entonará el *hosanna:*
Suba al Olimpo.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

Prensa Argentina

SIMON BOLIVAR

SU CENTENARIO

Parece que ayer no mas hubiese muerto Bolivar.

El Nuevo Mundo impregnado de su nombre, lo vé en sus hechos magestuosos; lo siente en su marcha triunfal desde Colombia á Bolivia.

Es que el ilustre varon se acerca más cuanto más se aleja.

Su inmortalidad agranda su figura, porque el relieve de su historia deja en el último término y como perdidas, las sugestiones que el desafecto acumula á los grandes hombres.

La figura homérica de Bolivar, está iluminada por el juicio de su posteridad. Su apoteósis tiene por teatro un mundo entero!

Sus rasgos más prominentes, están recogidos en páginas selectas, por ilustres compañeros de sus hazañas ó por historiadores eminentes de Colombia.

Poetas y escritores americanos han ofrecido su buril y sus liras á esa grandiosa figura; y sin que los conozcamos, sabemos que algunos de sus admiradores europeos le han consagrado su pensamiento y su estudio.

Muchos fragmentos, episodios, narraciones curiosas, hechos característicos, hacen la faz legendaria de la vida de Bolivar; pero su historia política y militar, está trazada y completada por grandes ilustraciones.

Sus visiones de gloria y de redencion, por una combinacion de su destino épico, las tuvo en el Capitolio de Roma.

Su vida ajitada y suprema en los acontecimientos de América, comienza y recomienza las estremecedoras guerras de Colombia que terminan con *Boyacá*, para consumar la independencia de América con *Ayacucho*.

Hoy se completa el primer centenario de ese nombre ilustre.

Los Estados de Colombia deben aspirar todas las alegrias de los que se sienten dueños de esa cuna y de esas reliquias petrificadas como montañas de gloria.

La América comparte ese júbilo, y rinde el homenaje de su respeto al aniversario de esa eminencia de la independencia de América.

***

La República Argentina se asocia con decoro, con alegria, con justicia á esta gran conmemoracion.

El Presidente de la República bien inspirado en los deberes de su alto puesto, al frente de una Nacion que tiene tan inmenso rol en la emancipacion del Nuevo Mundo, interpreta el sentimiento nacional y obedece á sus propios movimientos saludando una gran posteridad.

La República Argentina habia preparado á Bolivar, la obra fecunda que le tocó consumar.

Fué la gran colaboradora de Colombia en las esplosiones sublimes de la guerra de América; y fué hasta el Pichincha con el empuje de sus armas y de su aliento.

Al separarse San Martin del teatro de la guerra del Pacífico, pudo señalar á Bolivar con su espada, desde el Ecuador al Plata, los pueblos libertados, y las victorias humeantes en el Perú, Bolivia y Chile.

Puede decirse que era una alianza de sacrificios, de gloria y de génio.

Pero, la reaccion del dominio monárquico estaba encima. Sus generales mas famosos, tácticos y bravos, se agolpaban sobre la revolucion triunfante.

Las aguerridas huestes españolas se concentraban potentes y au-

daces sobre el Perú, como si retasen en un duelo á muerte á los paladines de América.

Un asomo de discordias, una debilidad de pasiones hubiera esterilizado sacrificios inmensos...

Hubo abnegacion grandiosa!

Todavia quedaban por delante Junin y Ayacucho! La arena de la lidia á sable; la Termópila: vencida con la táctica y el denuedo.

Recien pudo respirar la América en el vivac del vencedor!!

***

La guerra de Colombia es un poema, con esa confusion de nombres, de lugares, de desastres y de triunfos que hacen tan oscuros los cantos de los clásicos.

El jóven Simon Bolivar, hijo de ilustre familia de Carácas, dueño de una inmensa fortuna, fué á educarse en Madrid, recorrió la Europa, vino á Estados-Unidos, y saltó de allí á su patria, donde Miranda lidiaba contra las fuerzas españolas que la dominaban.

Bolivar entró de lleno con mil negros de las haciendas de su padre.

Entró con todas sus riquezas y con todo su entusiasmo.

Los contrastes no lo abatieron jamás, y volvió á la lucha.

Su génio se impuso, en donde abundaban los espíritus superiores y los brazos aguerridos—Donde habian generales como los Mosqueras, los Paez, los Sucres, los Laras, capaces todos de mandar ejércitos.

La guerra de los llanos de Colombia es memorable por su obstinacion y su ferocidad.

Esa guerra sin cuartel, sin piedad y superior á todos los excesos.

El mismo Morillo y el mismo Monteverde, tuvieron que proponer la regularizacion de la guerra.

Es preciso conocer toda la audacia, toda la magestad del génio, y todo el temple del carácter de Bolivar, desplegados en aquellas guerras espantables.

A esas dotes eminentes de su espíritu y de su resolucion, debió la subordinacion absoluta de sus mejores Capitanes; y á esa autoridad prepotente se debió que le siguieran con rara abnegacion en las supremas aventuras de asombrosa vida militar.

No hacemos un estudio, ni del carácter, ni de los hechos del ilustre Capitan.

Están hechos con manos de maestros; y está en el corazon de América el ejemplo de las grandes victorias que consagraron su independencia.

Quedaban de pié los hermanos de Pizarro, sobre el suelo imperial de los Incas.

El peligro de la independencia era inminente; y el *desideratum* de la América libre se jugaba en estas supremas jornadas.

El Dios de las victorias la discernió á la causa de América; y el nombre del Libertador grato á Colombia, fué desde entónces un timbre del Nuevo Mundo.

Por eso nos complace el homenaje de los americanos á esa gran figura de la Independencia.

Por eso enviamos á nuestros hermanos de los Estados de Colombia, el testimonio de nuestras simpatías en una efeméride tan eminente.

Nos ufanamos de que, nuestro pais que compartió los sacrificios y las glorias, tribute con efusion la ofrenda de su recuerdo á esa gran memoria.

Que el Presidente de la República mande presentar las armas á nuestro bizarro ejército, delante de una conmemoracion suprema para toda la América.

EN HONOR DE BOLIVAR

El dia del apoteósis en América, del Héroe colombiano, hemos creido que el mejor homenaje á su memoria, seria presentarla realzada con algunos de los rasgos mas brillantes que la recomiendan al respecto y á la admiracion de la posteridad. Con tal propósito, "La Tribuna Nacional", adornada con el retrato del Libertador, ofrece hoy á la República, preciosas reminiscencias históricas, ligadas á las glorias de nuestra propia patria. Creemos ingénuamente que ellas pueden considerarse, como una corona de laurel, ofrecida al recuerdo del Capitan ilustre de la antigua Colombia.

MI DELIRIO

SOBRE EL CHIMBORAZO

Yo venia envuelto con el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Habia visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo.

Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguílas audaz, nada me detuvo; llegué á la region glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona Diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha surcado los rios y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado á los piés de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad

Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris—¡ay, no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra! Si podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atrás las huellas de Humbolbt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo.

Llego como impulsado por el génio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenia á mis piés los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego estraño y superior.—Era el Dios de Colombia que me poseia.

De repente se me presenta el tiempo bajo el semblante venerable de un viejo; cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo y rizada la tez, una hoz en la mano. . . .

« Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre fué la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente.

¿Por qué te envaneces niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¡Qué! ¿Levantaros sobre un átomo de la creacion, es elevaros? ¿Pensais que los instantes que llamais siglos puede servir de medida á mis arcanos? ¿Imaginais que habeis visto la santa verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio á mis ojos? Todo es ménos que un punto, á la presencia del infinito, que es mi hermano.»

Sobrecogido de un terror sagrado—¿Cómo ¡Oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al Eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mí rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino.

Observa, me dijo, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado, dí la verdad á los hombres. . . . . El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servia de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los párpados: vuelvo á ser hombre, y escribo mi delirio.

SIMON BOLIVAR.

ÚLTIMA PROCLAMA DE BOLIVAR.

Bolivar, dice Larrazabal en su vida del mismo prócer, «hizo su testamento y dirijió á los Colombianos sus postrimeras palabras en el lecho de la muerte: palabras que respiran toda la bondad y toda la grandeza de su alma. El sentia que con nueva y mayor fuerza invadia el mal, y que aquella debia ser la última vez que hablara á sus amigos. Llamó, pues, á un amanuense, y dictó su despedida á

los Colombianos con la ternura que un padre moribundo lo hubiera hecho con sus hijos mas queridos.

COLOMBIANOS! Habeis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad, donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí qne desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuesta credulidad y hollaron lo que me es mas sagrado, la reputacion de mi amor á la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido á las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestacion de mis últimos deseos. No aspiro á otra gloria que á la consolidacion de Colombia. Todos deben trabajar por el bien inestimable de la union. Los pueblos, obedeciendo al actual Gobierno, para libertarse de la anarquía; las ministros del santuario, dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares, empleando sus espadas en defensa de las *garantias sociales.*

COLOMBIANOS: Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. *Si mi muerte* contribuye á que cesen los partidos y se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Hacienda de San Pedro en Santa Marta á 10 de Diciembre de 1830.

El Libertador se incorporó en la cama, y tomando la pluma puso al pié de este tierno adios su nombre.

SIMON BOLIVAR.

TESTAMEMTO DEL LIBERTADOR

Primeramente, dice, encomiendo mi alma á Dios, nuestro Señor que de la nada la crió, y el cuerpo á la tierra de que fué formado, dejando á disposicion de mis albaceas el funeral y entierro y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pias, y estén prevenidas por el gobierno.

Declaro: fuí casado legalmente con la Sra. Teresa Toro, difunta,

en cuyo matrimonio, mi referida esposa no introdujo á él ninguna dote, ni otros bienes, y yo introduje todo cuanto heredé de mis padres.

Declaro: que no poseo otros bienes, mas que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles, las cuales existen en poder del Sr. Juan de Francisco Martin, vecino de Cartagena.

Declaro: que solamente soy deudor de cantidad de pesos á los señores Juan de Francisco Martin y Powles y compañia; y prevengo á mis albaceas que estén y pasen por las cuentas que dichos señores presenten, y las satisfagan de mis bienes.

Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia á nombre de aquel pueblo, se le devuelva como le ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aún en mis últimos momentos conservo á aquella República.

Es mi voluntad, que las dos obras que me regaló mi amigo el señor General Wilson, y que pertenecieron antes á la Biblioteca de Napoleon, tituladas « El Contrato Social de Rousseau, » y «El arte militar de Monte-Cuculi», se entreguen á la Universidad de Carácas.

Es mi voluntad que de mis bienes se den á mi fiel mayordomo, José Palacios, ocho mil pesos en remuneracion á sus constantes servicios.

Ordeno que los papeles que se hallan en poder del señor Pavajeau, se quemen.

Es mi voluntad que despues de mi fallecimiento mis restos sean depositados en la ciudad de Carácas, mi país natal.

Mando á mis albaceas, que la espada que me regaló el Gran Mariscal de Ayacucho, se devuelva á su viuda para que la conserve como una prueba del amor que siempre he profesado al expresado Gran Mariscal.

Mando: que mis albaceas dén las gracias al Señor General Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo, el Coronel Bedford Wilson, que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.

Para cumplir y pagar éste mi testamento y lo en él contenido,

nombro por mis albaceas testamentarios fideí comisarios tenedores de bienes, á los señores General Pedro Briceño Mendez, Juan de Francisco Martin, Dr. José Vargas y General Laurencio Silva, para que *de mancomum et insolidum* entren en ellos, los beneficien, y vendan en almoneda ó fuera de ella, aunque sea pasado el año fatal de albaceazgo, pues yo les prorogo el demás tiempo que necesiten, con libre, franca y general administracion.

Y cumplido y pagado este mi testamento y lo en él contenido, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos en el remanente de mis bienes, deudas, derechos y acciones, y futuras sucesiones en que haya sucedido y suceder pudiere, á mis hermanas Maria Antonia y Juana Bolivar, y á los hijos de mi finado hermano Juan Vicente Bolivar, á saber: Juana, Felicia y Fernando Bolivar, con prevencion de que mis bienes deberán dividirse en tres partes, las dos para mis dichas dos hermanas, y la otra parte para los referidos hijos de mi indicado hermano Juan Vicente, para que los hayan y disfruten con la bendicion de Dios.

Y revoco, anulo y doy por de ningun valor ni efecto, otros testamentos, codicilios, poderes y memorias, que antes de éste haya otorgado por escrito, de palabra ó en otra forma, para que no prueben ni hagan fé en juicio, ni fuera de él, salvo el presente que ahora otorgo como mi última y deliberada voluntad, ó en aquella vía y forma que más haya lugar en derecho. En cuyo testimonio así lo otorgo en esta hacienda de San Pedro Alejandrino de la comprension de la ciudad de Santa Marta, á diez de Diciembre de 1830.

Firmado—BOLIVAR.

BOLIVAR

POR JUAN GARCIA DEL RIO (*)

(FRAGMENTOS)

Las acciones de los hombres que han influido en el destino de los imperios, pertenecen al dominio de la historia, y si la adulacion

(*) El ilustre hijo de Cartajena (Nueva Granada) Secretario de San Martin y su Ministro en el Perú en 1821.

y la calumnia, robándola su buril, se apresuran en lo general, á retratar á medida de su conveniencia al héroe del dia, la verdad, por el contrario, aguarda para pronunciar sus oráculos, que éste haya terminado su carrera física ó política.

El General Bolivar ha arrancado al Rey de España las mas preciosas joyas de su corona; las puertas de la eternidad se abrieron ya para él; y aquí era donde la imparcialidad le aguardaba para fallar sobre sus méritos.

Bolivar es un fenómeno en los anales de la humanidad. Su nombre resplandecerá en los fastos de la civilizacion, cual resplandece el primer astro en la estencion del firmamento. Brillará en ellos al lado del de los génios que el cielo envia de siglo en siglo á la tierra para mejorar la condicion de las naciones—Madurado precozmente su entendimiento por el amor al estudio, y por los viajes que emprendió en su juventud; poseyendo sentimientos los mas nobles; dotado de una imaginacion de fuego que frecuentemente le trasportaba mas allá de la esfera de los sucesos comunes: al primer anuncio de las victorias de las huestes de Napoleon en España, se lanzó con ardor en la carrera de la emancipacion de Venezuela. Desde aquel instante memorable, se consagró todo á quebrantar los grillos con que estaba aherrojada la América: digno émulo de Pelópidas; resolvió sacrificar por la libertad de la patria, reposo, regalo, fortuna, y hasta su vida misma. Desde aquel instante, toda ella fué una série no interrumpida de sentimientos heróicos, de combinaciones sublimes, de acciones portentosas.

Librada á la suerte de los combates la decision de la gran cuestion que agitaba el Continente Americano, y habiendo ocurrido la naturaleza en socorro de la tiranía para que fuese sojuzgada la tierra de Venezuela, hubo de buscar Bolivar un asilo en las murallas de Cartagena, contra la zaña española. En las márgenes del Magdalena, en esas mismas márgenes donde mas tarde debia terminar su carrera, comenzó en 1812 la de su gloria. De allí se lanzó despues, cual nuevo Trasíbulo, á libertar á su pais natal, y desenvolviéndose, desde luego, toda la energía de su carácter, acreditó con sus triunfos y sus proezas en Cúcuta, las Taguanes y Araure, que era el hombre señalado por el dedo del Altísimo para regenerar una parte muy considerable del mundo de Colon.

No tardó, sin embargo, la fortuna mudable en probar su constancia y heroicidad. Luchando no solo con la superioridad numérica de sus adversarios, sino tambien con la insubordinacion, la apatía y el descontento de los mismos pueblos que pretendia emancipar, sucumbió en las infaustas jornadas de Cura, Urica y la Puerta: y casi toda Venezuela volvió á ser el teatro de la venganza y del furor ibérico.

Refugiado otra vez en la Nueva Granada, sus servicios fueron útiles al Congreso general de ella. Ya en víspera del asedio de Cartagena por Morillo, viendo que no le era permitido ser útil al pais en las circunstancias que mediaban, emigró á la isla de Jamaica, resuelto á esperar una coyuntura favorable para comenzar de nuevo la guerra que en su corazon habia jurado hacer eternamente á los enemigos de la América. La Providencia que velaba sobre sus dias, le salvó milagrosamente en Kingston de un puñal asesino, que habian dirijido contra su pecho los secuaces de la España.

Rendida á continuacion la heroica Cartagena, por las estragos del hambre; empapada en sangre Venezuela; anegada la Nueva Granada en un diluvio de terror é iniquidad; rodeados ambos paises de cadáveres y de ruinas, determinó Bolivar preparar el renacimiento de la patria. Zarpa de los Cayos con trescientos compañeros, que podian ser rivales de los compañeros de Leonidas; y da principio en Margarita al acto final de la revolucion de Venezuela.

Desde los llanos de Casanare hasta las bocas del Orinoco, desde las montañas de Carácas hasta las riberas del Apure, se traban cien combates: apréndese en las derrotas el arte de vencer; y si en la Hogaya, la Puerta y Cumaná la independencia no recoge mas que cipreses, en Guayana, Calabozo, en el Sombrero y San Fernando, se corona de abundantes laureles. — Los soldados de la patria, desnudos, faltos de armas, escasos de alimento, hacian milagros de consagracion y de heroismo, acaudillados por Bolivar.

No bastaba, empero, que Venezuela comenzase á respirar el aura de la libertad. Las provincias de la Nueva Granada hacia tres años que gemian bajo un cetro de bronce; clamaban al cielo por venganza; y escuchándoles al fin el Padre de los humanos, mandó á Bolivar que las redimiese.

No luchó Alejandro con mas dificultades, peligros y privaciones para

conquistar la India, que el caudillo venezolano para satisfacer á Nueva Granada su antigua deuda de gratitud, arrancándola de la coyunda hispana. Atraviesa rios caudalosos, llanuras inundadas, páramos helados: salva los llanos y los Andes; y despues de haber vencido á la naturaleza, triunfó completamente del enemigo, aguerrido y muy superior en número: en Gámeza, Vargas, Bonza y finalmente en la inmortal jornada de Boyacá. Levantáronse en consecuencia, en casi todo el territorio granadino, altares á la libertad.

Pero el resultado mas benéfico de tan brillante campaña, fué la union en un cuerpo de nacion de dos pueblos, que estaban invitados á ello por sus mas caros intereses. Tiempo hacia que el General Bolivar meditaba esta grandiosa obra, persuadido de que solo por la completa fusion de las dos partes podria adquirir el pais importancia política y llegar á figurar en la escala de las potencias civilizadas. El Congreso de Angostura compuesto de los representantes de las provincias unidas de Nueva Granada y Venezuela, dictó la ley fundamental; y el 17 de Diciembre de 1819 nació la República de Colombia, en medio de las antiguas selvas y de las vastas soledades del Orinoco...

La victoria mas completa coronó en los llanos de Carabobo los esfuerzos del Gefe Colombiano, y purgado de enemigos casi todo el suelo de su patria, pudo marchar Bolivar á romper las cadenas de los hijos de Ecuador. No fueron bastantes á impedir sus progresos, ni el mortífero clima de Patía, ni las rocas inaccesibles de Juanambú y del Guáitara, ni la aguerrida Pasto. Triunfante el Libertador en Bomboná, y Sucre en Pichincha, quedó emancipado todo el Sur, y al cabo de una lucha de trece años en que habian corrido torrentes de sangre y acumulándose montones de osamentas, desde el rio de Culebras hasta las bocas del Orinoco; y desde Tumbey hasta el Golfo Dulce, se presentó Colombia al mundo, unida, llena de héroes, y colmada de gloria.

Mas, como si todavia faltase algo á sus timbres é ilustraciones, los infortunios de un pueblo hermano obligan á Bolivar á que vuele á segar nuevos laureles en los Andes del Perú. Bajo sus banderas, reune soldados del Rio de la Plata, del Rimac, del Orinoco, del Magdalena: lucha con el desaliento y el desórden, como con la confusion y la apatía: pugna con las facciones y la guerra civil, no ménos que con

la defeccion y con el español, envalentonado y embrutecido por las ventajas que obtuviera en Ica, Moquegua y el Callao, desplegando mas fuerza de alma cuanto mas tremenda es la borrasca, se retira á Pativilca, y se encarga allí del papel de Fábio, hasta que llega el momento de hacer el de Aníbal. Escala entonces los Andes; afirman Bolivar y Sucre en Junin y Ayacucho la emancipacion de todo el continente americano; los leones y las torres de Castilla ceden el lugar á los colores de la independencia y de la libertad; quedando humillados ante el valor y la pericia del Padre de Colombia los estandartes que tremoló Pizarro cuando esclavizára la patria de los Incas . . .

Desde el principio de su carrera se pronunció Bolivar por la causa de la libertad racional, y desestimó todas las bellas teorías que otros miraban como el último límite de los conocimientos gubernativos. Cual Solon, deseaba que se adoptasen, nó las mejores leyes posibles, sino las mas adecuadas al estado de la sociedad qne habia de recibirlas. Para él, la libertad era la sola gloria del órden social. Pero el Libertador entendia por libertad, no aquel deseo desenfrenado de poder que impele al demagogo ó al ambicioso, á trastornar lo existente y sobreponerse á todo, aunque sea á costa de la ruina del edificio político; no aquel furor democrático, que aspira á nivelarlo y á innovarlo todo: no aquella voceria que denigra y calumnia infundada, escandalosa y malignamente á todo magistrado, y aún á cualquier ciudadano que opone un dique al torrente devastador de la licencia popular y á las aspiraciones y á los disturbios; sino aquella facultad de hacer todo cuanto no perjudique á otro; todo lo que no esté prohibido por las leyes; aquella completa seguridad, que en toda sociedad bien organizada debe disfrutar el mas ínfimo ciudadano en su individuo, en su industria y en su pensamiento . . .

Aun antes de convocarse y de reunirse la gran Convencion de Ocaña para remediar las necesidades de la patria, fué puesta á mas duras pruebas la fuerza de alma del Libertador. Desencadenáronse contra él todas las pasiones; la escandecencia de los ánimos llegó á su colmo; las furias se apoderaron de la prensa; la indisciplina, la ambicion y el liberalismo se conjuraron para acabar con la república y su fundador. Colombia y Bolivar se encontraban sobre un volcan que abria á cada momento nuevos cráteres.

Hollada y vilipendiada la Constitucion que nos regia, disuelta aquella asamblea sin haber podido hacer el bien de todos los puntos del Estado, se creyó deber conferir plenitud de facultades al Libertador para que salvase á Colombia. ¡Qué digo! En la extraordinaria desorganizacion que amagó, los pueblos se arrojaron todos en sus brazos, sin precaucion, sin poner límite alguno á su autoridad. La República quedara en horfandad si Bolivar no se hiciera cargo de sus negocios; pero quien tantas veces se habia ofrecido en holocausto en aras de la patria, no podia ser indiferente á su suerte. Tomó sobre sí la enorme responsabilidad que las circunstancias y la voluntad nacional exigian; y fué así otra vez el ángel custodio de Colombia.

Atento, sin embargo, á lo que demanda el espíritu del siglo, solícito de su propia reputacion y Dictador sin ejemplo, limitó su propio poder promulgando el decreto orgánico, y convocó la representacion nacional para 1830.

Acosado por las sospechas de los que le suponian miras de perpetuarse en el mando, queriendo probar si pudiera desarmar á la calumnia, anhelando que la nacion ensayase otro piloto en la horrible tempestad que rugia sobre Colombia, cuando ya el Congreso estaba para concluir sus trabajos é iba á proceder al nombramiento de los altos funcionarios, el Libertador se obstinó en hacer dimision de la suprema autoridad, y empeñó á sus mejores amigos á que lo exonerasen de la primera Magistratura.

El Temístocles colombiano creyó que debia retirarse de la escena política; y con efecto, se retiró de ella para siempre.

Pasó á Cartagena con intencion de retirarse para Inglaterra. Mas las autoridades, y todo lo que habia de respetable en la capital del Magdalena, se esforzaron en persuadir al Libertador, que el bien comunal exijia su permanencia en el país: cedió con repugnancia á la solicitud de sus amigos, como si presintiese su destino; y toda Cartagena, y todo el Departamento, son testigos de la pureza, de lo intachable de su conducta, durante el tiempo de su residencia allí.

Luego que el Libertador dimitió el mando, quedó justificado el famoso dicho de Sila el dia de su abdicacion. No hubo insulto ni calumnia por atroces, por infundadas que fuesen, que no le prodi-

gasen ciertas personas. Plumas que en otros tiempos se emplearon en celebrar las glorias de Colombia y de Bolivar, se ocupaban ahora en fomentar la disociacion del Estado, y en aplaudir todos los hechos criminales de los asesinos de éste y de los de aquella. No de otra manera los mármoles que habian servido para honrar á Trajano, defensor y conservador del imperio romano, sirvieron despues para erigir arcos triunfales al que, dividiéndolo, habia preparado su decadencia y su ruina.

Minada la salud de Bolivar por tanta ingratitud é injusticia; profundamente herida su delicadeza, por el único ostracismo que decretó el Congreso de Venezuela, no le fué posible resistir mas tiempo á ultrajes tamaños. En vano le prodigaron sus amigos y todos los patriotas honrados del Magdalena cuantos consuelos cabian en la esfera de lo posible, agotado ya hasta las últimas heces el cáliz de amargura, espiró el 17 de Diciembre á los cuarenta y siete años y medio de su edad, conservando hasta su instante postrero la serenidad y la pureza de alma de Sócrates; perdonando noblemente á los que le persiguieron hasta los umbrales del sepulcro; recomendando á todos los ciudadanos la obediencia al Gobierno actual de Colombia, encareciendo la necesidad de conservar la union, y sin haber desmentido ni aun en su hora final una vida tan bella. En el hermoso pasaje del sueño de Scipion, pretende el padre de la elocuencia romana que todos los que hubiesen salvado, defendido ó engrandecido su patria, tienen en el cielo un lugar cierto y prefijado, donde deben gozar de eterna felicidad. Si Ciceron fuera contemporáneo nuestro, no vacilaria en afirmar que Bolivar habita en la mansion de los justos.

Por una coincidencia singular, él ha fallecido precisamente el dia en que la República contaba su undécimo aniversario. Quiera el padre de las Naciones, que en la misma tumba que se ha abierto para el fundador, no sean sepultados tambien la gloria, el honor y la existencia de Colombia.

Si como guerrero y como magistrado tenia Bolivar tantos derechos al respeto público, como hombre social no era ménos digno del aprecio, de la consideracion y afecto de cuantos hombres le trataban.

Nadie era admitido á su intimidad sin ser completamente sojuzgado y seducido por la dignidad de su trato, por la afabilidad y finura de sus modales. Su comunicacion estaba llena de encantos. Cada excursion que hacia en el territorio de la filosofía, de la política, de la moral ó de la literatura, era materia de instruccion y de recreo. Su facilidad para espresarse igualaba la elegancia y cultura de su lenguaje. Profundamente versado en la historia, hablaba con singular propiedad de todo cuanto ha brillado en sus páginas; imperios, ciudades, monumentos, instituciones, nombres, todo estaba clasificado admirablemente en su memoria prodigiosa. Habiendo registrado las acciones y las ideas de los pueblos que fueron, y visitado la mayor parte de los pueblos cultos que son, habia recogido grandes verdades de órden social, y lecciones sumamente útiles sobre la vida de las naciones.

Generoso en demasía, quemó en un solo dia mil títulos de opresion dando libertad á todos sus esclavos; y ha muerto dejando muy disminuida su herencia paterna. Bondadoso en estremo, ha perdonado muchos criminales, faltando á lo que demandaba la comun tranquilidad, y la justicia social. Cortés con sus inferiores, si alguna vez se mostraba impaciente, y aun irascible, como sucede á todo hombre de génio trascendente, luego recobraba su serenidad; y sintiendo vivamente lo que pudiera haber hecho sufrir á los que lo rodeaban, trataba de repararlo. Dotado de una gran docilidad, escuchaba atentamente á las personas que merecian su confianza, y seguia con frecuencia su dictámen, aun sacrificando la opinion propia. Sabiendo conciliar la religion con la tolerancia, ni fué fanático, ni fué impio. Buen pariente, amigo consecuente, dadivoso, el Libertador, hacia las delicias de cuantos tenian relacion con él.

Dominado por una ambicion desmedida de gloria, era muy delicado sobre todo cuanto podia ofuscar la que habia adquirido; se irritaba fácilmente en tocando á ella; y no habia sacrificios que no estuviese siempre muy dispuesto á hacer para conservarla inmaculada.

Colombia, la América y el orbe civilizado, necesitaban todavia por largos años de los servicios de aquel que habia emancipado medio mundo. Su poderoso auxilio era necesario en el país que li-

bertó, para enfrenar á un tiempo la ambicion, la licencia y la demagogia, y como las sociedades humanas están mas ó menos ligadas en sus destinos por la comunicacion que han introducido entre ellas la civilizacion y el comercio, sus esfuerzos para promover la causa de la libertad nacional en la República de Colombia no habrian sido probablemente inútiles á la causa de la humanidad.

Mas cuando el buen sentido de sus compatriotas y la imperiosa voz del interés nacional le habian designado como el salvador de la patria, cuando haciendo justicia á sus virtudes cívicas lo volvian á llamar al timon de los negocios, la Providencia tuvo á bien llevarle á otro mundo mejor. . . . .

Al fallecimiento de Bolivar, se halla el universo en un estado de ajitacion, cuyo término no es fácil preveer: como si el orbe moral y político debiera trasformarse en el vacio que en él dejara el Libertador, vemos que su muerte ha sido precedida ó acompañada de acontecimientos extraordinarios; bambolean los tronos, cámbianse las dinastías, sucédense las instituciones, todo sale de quicio. En cuanto á Colombia, toda ella debiera vestir traje funerario, pues jamas iluminó en su horizonte el sol escelso, mas sombrio.

Nada ha debilitado tanto las esperanzas de los amantes de su bien, como el saber que está extinguido aquel brillante meteoro, que en su rápido tránsito sobre la tierra, ha dejado vestigios tan luminosos.

La posteridad ha comenzado ya para Bolivar; y su memoria debe ser cara como el interés, sagrado como el honor. Los patriotas honrados de todos los partidos debieran acudir á la tumba del Libertador de Colombia; y sobre la losa fria que cubre sus cenizas venerandas, deponer las animosidades y los ódios contemporáneos.

Cuán honroso seria que en esta solemne circunstancia, nos penetrásemos todos de un solo sentimiento!..... Que tomásemos á Colombia por guia en la tempestad que ruje sobre nuestras cabezas.

Que fuese Colombia, el fanal que alumbrara á todos los ciudadanos sobre sus deberes y los encaminase al puerto de la union!

Y tú, Bolivar, ángel de esta tierra que por tus esfuerzos libertaste!..... Desde la mansion donde reposas, cubre á la patria con tus alas! Infunde tu espíritu á sus hijos! ¡Feliz yo si al dulce ro-

cio de las alabanzas que tus bellas acciones han arrancado á la verdad y á la justicia, viera crecer las virtudes de la noble Colombia, cual crecen las plantas al rocio benéfico del cielo.»

PARTE DEL COMBATE DE RIOBAMBA

Los partes militares que siguen, fueron trasmitidos al Gobierno Argentino, por el General D. Tomás Guido, uno de los ilustres veteranos de la independencia de América. Ministro de la Guerra en el Perú, con el beneplácito de la autoridad Suprema de su patria, pudo seguir de cerca los acontecimientos que tenian lugar á inmensa distancia del suelo natal, influyendo no pocas veces con su accion enérgica y superiores talentos, en su direccion y desarrollo:

Lima, 6 de Junio de 1822.

Señor:

El Comandante de la division de tropas de este Estado, que unidas á las de la República de Colombia, marchan á dar la libertad á Quito, me dice desde el Cuartel General de Rio Bamba, con fecha 25 del pasado Abril, lo siguiente:

« Cuartel general en Rio Bamba á 25 de Abril de 1822—H. S. Ministro—Tengo la honra de manifestar á V. S. I. el estado de la campaña en el N. del Perú: la ocupacion de Rio Bamba por las divisiones unidas ha sido precedida de algunas circunstancias dignas del conocimiento de S. E. á quien espero se sirva impartirlas.

« Las divisiones se movieron de Cuenca por secciones á Alausi y algunos cuerpos hasta Tiezan á las órdenes del señor Coronel D. Diego Ibarra: el enemigo quiso aprovecharse de la inmediacion á que se hallaba para batirlo antes de la reunion general; y cargó sobre él el 14; mas en cumplimiento de órdenes que tenia, se replegó sobre los demas cuerpos, que reunidos á los del señor General Sucre, lo obligaron á contramarchar hasta Rio Bamba: en su retirada fué perseguido bien de cerca por nuestras partidas, aunque sin mayor ventaja: en tanto que yo que habia quedado atrasado en Cuenca, por enfermo, pude reunirme á las divisiones el 19, y se-

guir ya con ellas sobre los altos de Junin: á nuestra vista salió el enemigo con tres columnas de infanteria, y cuatro escuadrones de caballeria, á ocupar las márgenes de la quebrada de Santa Cruz (paso preciso y difícil) mas la aproximacion de la noche, y la tarde lluviosa, apenas nos dieron lugar á hacer algunos reconocimientos con partidas, y permanecimos aquella noche en el pueblo de Junin. El 20, amaneció igualmente lluvioso y no pareció demás, dejarlo correr, dando lugar á la llegada de unas piezas de artillería que quedaron atrasadas. En la tarde que hacíamos un movimiento por la izquierda del enemigo, mientras el escuadron de Dragones guias, lo entretenia por su frente, fué este cargado infamemente, abusando de la confianza ó lijereza de dos de sus oficiales que accedieron á un convite en esta Villa: el armisticio en que aquella circunstancia les parecia poner, pudo haber descuidado al escuadron, pero no á hombres que ya conocen á sus enemigos. Sin embargo de que un batallon y dos escuadrones fueron los destinados á la empresa, apenas pudieron obligar á retirarse á los guias, matándoles cinco hombres, y perdiendo tres. Pronto fueron rechazados cubiertos de horror y de infamia.

Aunque el movimiento nuestro fué visto, no se penetró el enemigo de nuestras miras, y se conservó sosteniendo sus posiciones, descuidando el puente de Pantus en el mismo rio de San Luis que lo pasamos el 21 por la mañana sin oposicion: la compañía de cazadores del N.º 2 ocupó con celeridad unas alturas á esta parte, sobre que presentamos luego la batalla: el enemigo burlado, y viendo variado su plan, rehusó el combate: algunas partidas de caballeria encubrian sus movimientos, y fué necesario adelantar los nuestros sobre esta Villa, á cuyas inmediaciones ofrecimos otro encuentro á la vista de toda su caballeria que aparentaba señales de aceptarlo: poco tardamos en ver retirarse á su infanteria, cuyo movimiento seguian sus escuadrones. Entonces pareció conveniente un reconocimiento formal por los de granaderos y guias á las órdenes del señor Coronel Diego Ibarra: una partida de aquellos dirijida por el bravo teniente Olmos, desalojó las que ocupaban aun á esta Villa, y siguió tiroteándolas, hasta unas llanuras que se encuentran fuera de ella, y en que haciendo alto los escuadrones enemigos cargaron so-

bre Olmos, que se replegó sobre los granaderos: este bizarro cuerpo compuesto solo de noventa y seis hombres, no dudó en recibirlos aumentando su velocidad y cargando á su vez con tal órden y tal audacia, de que hay pocos ejemplos, hasta lograr ponerlos en fuga y casi en dispersion, matándoles algunos. Como tenian aun cerca su infanteria, pudieron protejerse de ella, y el experto Sarjento Mayor Lavalle, para separarlos de la misma, aparentó una retirada en que fué perseguido, y tuvo lugar de volver caras y dar una segunda carga aun mas gloriosa que la primera; en esta fué acompañado de cuarenta dragones guias. El enemigo huyó cediendo el campo al valor de un corto número de valientes, y dejándoles por señal del vencimiento cincuenta y dos muertos, incluso dos capitanes y un alférez, muchas lanzas y tercerolas que dejaron aun los que salieron del peligro por sus buenos caballos, y segun noticias posteriores llevan muchos heridos: nosotros perdimos en este dia un sarjento de dragones y el granadero Timoteo Aguilera, y tuvimos heridos al sarjento Juan Vicente Vega y Pedro Lucero, de granaderos.

El Sargento mayor D. Juan Lavalle hizo en este dia prodigios de valor: su serenidad fué á la vez tan recomendable como su arrojo. Los Sargentos mayores graduados, D. Alejo Bruis y D. Carlos Soberiby, se condujeron heroicamente; el primero se distinguió con singularidad.

Los tenientes D. Francisco Olmos y D. Manuel Latus hicieron á su vez hazañas particulares, y no tuvieron menos parte en la gloria de esta jornada los intrépidos sargentos Manuel Diaz, Juan Vicente Vega y el granadero Pedro Lucero: estos dos últimos heridos.

A tan dignos y bravos oficiales y tropa recomiendo espresamente á la consideracion de S. E. y muy particularmente á los nombrados que merecen una distincion, como que supieron distinguirse en el campo de batalla, sobre tantos valientes.

A la sombra de una copiosa lluvia y de la inmediacion de la noche, siguió el enemigo su retirada, en que fué perseguido por un escuadron de cazadores. Las divisiones que pasaron la noche avanzadas en esta Villa, la ocuparon el 22, y permanecen en ella descansando de las fatigas de esta campaña en una estacion la mas rigurosa, y bastante á probar la constancia de los hombres libres.

Pronto continuaremos las operaciones, resueltos á fijar ya el pabellon de la libertad bajo el Ecuador que marcará los estandartes á que la ha debido.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. — ANDRES SANTA CRUZ. — *V. y H. S.* — TOMÁS GUIDO, General de brigada y Ministro de la Guerra del Estado del Perú.

Y penetrado S. E. el Delegado Supremo del Perú, del ardiente interés del Gobierno de esas Provincias por el triunfo de la causa de la libertad, me ha mandado tenga la honra de comunicarlo á V. E. para que se sirva elevarlo al conocimiento del Exmo. Sr. Capitan General y se imponga de los plausibles ensayos de las armas libertadoras en los campos de Quito.

Quiera V. S. admitir el mas alto respeto de su atento servidor. —TOMÁS GUIDO.

Señor Secretario de Estado en el Departamento de la Guerra, de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

PARTE DEL COMBATE DE PICHINCHA

El parte que va á leerse fué conducido desde el Pichincha á Lima, por el entónces Capitan José Segundo Roca, padre del actual Presidente de la República Argentina. El bravo Capitan habia asistido al célebre combate en calidad de Ayudante de Campo del ilustre General Santa Cruz, que comandaba la division peruana, mereciendo de su gefe por su bizarra comportacion en la batalla el ser distinguido con la mision de anunciar el primero la victoria á los patriotas de la capital del Perú. En el desempeño de este encargo puso el brioso oficial tan estraordinaria diligencia, que hubo de costarle la vida, al atravesar un país ardiente y escabroso. Por fortuna pudo hacerse superior á la súbita enfermedad que le acometió en el camino, de cuyo accidente perdió el uso de la palabra, (que tuvo despues siempre difícil), pero no el de su accion enérgica, venciendo la voluntad á la naturaleza.

Nos complacemos en hacer este recuerdo de un soldado, en este dia de espansiones patrióticas.

Mas tarde el capitan de Pichincha, ascendido á Coronel en una larga y gloriosa carrera, caia durante la guerra del Paraguay en el servicio de las armas.

El viejo guerrero, fiel á su bandera, la acompañó hasta su último aliento.

Lima, 22 de Junio de 1822.

Esta mañana tuve la honra de comunicar á V. S. las primeras noticias recibidas del triunfo de las armas de América, sobre los opresores de Quito; pero en este momento acabo de recibir el siguiente parte detallado del Sr. Comandante de la División del Perú.

«Ejército del Perú—Division del Norte—Cuartel General en Quito, á 28 de Mayo de 1822—La ocupacion de la Capital de Quito, es debida á la victoria de Pichincha, conseguida el 24 por el Ejército unido, cuyas circunstancias detallaré á V. S. I. espresándole que es decidida la campaña en que ha cooperado el Perú con mucho honor de sus armas, y terminada la guerra en esta parte.

Ocupando el enemigo á Machachi como instruí á V. S. I. en mi última comunicacion desde Tacunga, fué conveniente hacer un movimiento general por su derecha, para cambiarles las fuertes posiciones del Yatupana que pretendia sostener; con este objeto, marchó el Ejército unido el 13 por el camino de Limpioposega; y logramos ocultar sus movimientos á la sombras de la montaña nebulosa, y á la de que el 2° Escuadron de Cazadores adelantado, cubria un punto visible, pudo llegar el 15 al valle de Chillo, á tres leguas de la capital sobre su flanco derecho, sin oposicion alguna y obligar al enemigo á una retirada sobre la ciudad si no nos quisiese buscar en batalla. El primer partido le fué preferido, y eligió de nuevo otras posiciones en la calzada y lomas que separan aquel valle de este, con el objeto conocido de conservarse á la defensiva, mientras le llegaban nuevas tropas de Paita, cuyo correo interceptado nos confirmó la verdad, y por lo mismo pareció conveniente apurar la batalla, pasando el 20 el égido de Turubamba. La proporcion que tenia el enemigo de defender las lomas del paso, exijia un movimiento rápido para tomarlas, y encargado de hacerlo, con la División Peruana, logré facilitar la subida al resto del ejército, que bajó

el 21 sobre el llano de Turubamba á la vista del campo del enemigo; este rehusó el combate que le presentamos bajo sus fuegos de cañon; algun tiroteo de esta arma y de las guerrillas distrajeron el dia, y visto que el enemigo solo queria sostener sus posiciones, pasamos á situarnos á 20 cuadras del campo, en el pueblo de Chillogallo, desde donde el 23 por la noche, emprendió el ejército un movimiento general por la izquierda, subiendo la falda de la Cordillera de Pichincha á salir al égido de Iñaquito por el Norte, y con el doble interés de su llanura para nuestra caballería, y de interponernos á los refuerzos de Paita. La noche lluviosa, y el mal camino, apenas me permitieron llegar á las lomas de Pichincha que dominan á Quito, á las 8 de la mañana del 24 con la vanguardia compuesta de 2 batallones del Perú y el Magdalena, y me fué preciso permanecer en ellas, mientras salian de la quebrada los demás cuerpos: á las 2 horas de mi detencion, ya habia llegado el Sr. General Sucre con otro batallon y fuimos avisados por un espía, que de la parte de Quito subia una partida que creimos sorprender con dos compañias de cazadores de Paya y Batallon núm. 2; y como estas dilatasen la operacion por lo montuoso y algo largo de su direccion, propuse seguirlas cautelosamente con el Batallon núm. 2 del Perú: no fué inútil esta medida de precaucion, porque sobre la marcha advertí que no solo subia una partida sino toda la fuerza enemiga; consiguientemente rompieron el fuego las dos compañias de cazadores adelantadas, con cuyo reconocimiento redoblé el paso á reforzarlas, avisando al señor General Sucre que era la hora de decidir el combate para que marchase con los demás cuerpos. El afan del enemigo por tomar la altura era grande, y era preciso contenerle á toda costa. El Batallon núm. 2 que empeñé á las inmediatas órdenes de su bizarro comandante D. Félix Olazábal, le impuso una barrera impenetrable con sus fuegos y bayonetas, y sostuvo solo por mas de media hora todo el ataque, mientras llegó el señor General Sucre con los batallones Yaguachí y Piura; entonces dispuso dicho señor General apurar el ataque, y reforzándolo con el 1° y sucesivamente con el Batallon Paya que llegó; el combate duró obstinadísimo y vivo por mas de dos horas y ya se sentia la falta de municiones, porque habian quedado atrasadas. En tales circunstancias

pretendió el enemigo tomarnos la retaguardia por la izquierda, destacando bajo del bosque espeso dos compañias de infanteria, que felizmente chocaron con las del batallon Albion, que subian escoltando el Parque: la bizarria con que la recibió el Albion, al mismo tiempo que un impulso general que se dió á la lucha con el Batallon Magdalena de refresco, obligaron al enemigo á ceder el campo despues de tres horas de empeño, perdiendo la esperanza de sostenerlo mas tiempo contra los cuerpos del Ejército unido que aumentaron su coraje á proporcion de los peligros y se disputaban los laureles que han compartido.

El terreno del combate era tan montuoso y quebrado, que no pudimos aprovechar mucho de su dispersion, sostenida á la vez por los fuegos del fuerte de Panecillo. La caballeria nuestra, que por la mala localidad se hallaba fuera del combate, emprendió su bajada al égido por la izquierda, y su presencia precipitó la retirada á los escuadrones enemigos, que abandonaron la reunion de la infanteria que habian proyectado, para hacerla general hácia Pasto, no dejándole otro asilo que el del fuerte del Panecillo donde se encerraron todos los restos.

El campo de batalla quedó cubierto de cadáveres: no es fácil calcular la pérdida del enemigo, porque el bosque ocultara su número, que probablemente escede de 500: la nuestra llega á 300, ncluyéndose 91 muertos, que ha perdido la Division del Perú con el capitan D. José Duran de Castro y el Alférez D. Domingo Mendoza, y heridos 67, comprendiéndose el Capitan D. Juan Eligio Alzurú, y los que constan de la lista adjunta.

Entre el empeño y bizarria con que pelearon todos los individuos del Ejército, se distinguieron muy particularmente en la Division del Perú, el bravo Comandante del 2, D. Félix Olazábal, los capitanes, D. Pedro Izquierdo, de cazadores, D. Mariano Gomez de la Torre, D. Pedro Alsina, D. Juan Eligio Alzurú, herido, D. Antonio Elizalde; tenientes D. Narciso Bonifaz, D. Francisco Vargas Machuca, D. Juan Espinosa, D. Francisco Galvez Paz, D. Domingo Pozo, D. José Concha, y sub-teniente D. Sebastian Fernandez y los individuos de clases inferiores que constan de la razon adjunta, todos correspondientes al núm. 2. El batallon de Piura, que se conservó

en reserva, hizo su deber, y su Comandante D. José Jaramillo conservaron el órden que era necesario. Mis ayudantes de campo tenientes D. Calisto Gonzalez y D. José Maria Frias, desempeñaron exactamente las comisiones y órdenes que les encargué. Todos estos son muy dignos de la consideracion de S. E. y de las gracias que quiera dispensarles, como á las demas clases subalternas indicadas en las razones de distinguidos y heridos.

Despues de la victoria de los altos de Pichincha, descendió el ejército hácia la capital, habiendo intimado su entrega el señor General Sucre al gefe que la mandaba, y que aunque la sostenia con alguna artilleria é infanteria, que no pudo retirarse, cortada de nuestra caballería, se sometió á la entrega por una capitulacion. Esta fué preparada por mí en la noche del 24, y siendo acompañado el 25 por el señor Coronel Antonio Morales gefe del Estado Mayor de la Division de Colombia, quedó terminada á las 12 de dicho dia, en que por ella entró el Ejército unido, en la ciudad, y ocupó el fuerte del Panecillo, donde se reunieron cerca de 700 infantes que con los del campo de batalla, pasan de mil de tropa; como 180 oficiales, incluso los gefes principales, y entre ellos el general Aimerich, cerca de 1800 fusiles, 14 piezas de batalla, muchas cajas de guerra, y demás relativo á su armamento; de modo que nada, nada ha salvado de su infanteria, y es de creer que su caballeria, si no cae en nuestras manos, se disperse toda.

Por la capitulacion, que incluiré en otra ocasion, permito el pase á Europa á toda la oficialidad y tropa europea con los honores de la guerra, y es estensivo á todo el departamento incluso la provincia de los Pastos. Conforme á ello, se ha rendido ya el batallon Cataluña, que hoy ha entrado en esta ciudad con toda su oficialidad, y esperamos lo mismo en los demas, para cuyo efecto han salido comisionados con las respectivas órdenes. Asi ha concluido la guerra del Norte, y repito que en su término han brillado las armas del Perú y que son muy dignos de la consideracion de V. E. los que han tenido ocasion de ofrecer este servicio particular á la causa de América, viniendo un trofeo mas á las glorias del Estado.

He reemplazado triplicadamente la pérdida de la Division con los prisioneros americanos, y con ella bien reforzada y descansada,

marcharé muy pronto á acudir á las demás necesidades de la patria donde se crea conveniente.

Dios guarde á V. S. I. muchos años—ANDRÉS SANTA-CRUZ.

Yo me lisonjeo que al ser instruido por V. E. el Exmo. Sr. Capitan General de esas Provincias, de tan plausible acontecimiento, participará de la sublime satisfaccion de ver despedazadas las cadenas de un pueblo, que desde el año 1809 dió la señal de alarma á los hijos de América contra los tiranos de su patria.

Quiera V. S. aceptar los sentimientos de aprecio y respeto con que soy.

Su atento servidor.

TOMÁS GUIDO.

Sr. Secretario de Estado en el Departamento de Guerra de Buenos Aires.

BOLIVAR EN LA BATALLA DE JUNIN

POR F. LARRAZABAL

(ESTRACTO)

El 2 de Agosto de 1824, Bolivar pasó una revista general de su ejército en la llanura del Sacramento, que se estiende entre Rancas y Pasco. Allí hizo leer á las tropas esta hermosa proclama:

«Soldados! Vais á completar la obra mas grande que el cielo ha podido encomendar á los hombres: la de salvar un mundo entero de lo esclavitud.

Soldados! Los enemigos que vais á destruir se jactan de *catorce años de triunfos;* ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlareis? No! no! Sois invencibles.»

El Libertador, recorrió luego las filas entre vivas y aclamaciones de su ejército. De trecho en trecho arengaba á sus soldados, con

aquella elocuencia y aquel ardor qne inflamaba el pecho americano. Recordó á los colombianos el 7 de Agosto de Boyacá, señalándoles con el dedo las pampas de Jauja que se divisaban, y se las designó como el lugar del triunfo, y les marcó para alcanzarle el 7 de aquel mes como presajio mas seguro de la victoria. Todos los cuerpos manifestaron vivo entusiasmo á la presencia de su caudillo. La hermosura del lugar tan elevado: la imponente magestad de los Andes, y el brillo del lago silencioso de los Reyes, orígen principal del caudaloso Amazonas, que, como espejo inmenso, blanqueaba entre aquellas enormes moles, «sentadas sobre bases de oro», realzaba la solemnidad del espectáculo y la alegria de nuestro ejército.—« Allí, (escribia un testigo presencial) allí vimos todos centellear la gloria colombiana; nos pareció ver ya libre al Nuevo Mundo. »

Mandaba Canterac una fuerte division de cerca de 9000 hombres: 7000 de infanteria y 2000 de caballeria, muy bien montada y equipada; y desde Jauja, se puso en movimiento el primero de Agosto con direccion á Pasco.

Bolivar, se movia en direccion paralela á la de Canterac; y, en Reyes determinó salirle á retaguardia. En la noche del 5, el Libertador hizo llamar á los Generales Lamar y Sucre, y se ocupó algun tiempo en dar varias disposiciones.

Se previno al General Córdoba que á las 4 de la mañana del dia siguiente rompiese la marcha con su division: al General Lamar que con el ejército del Perú ocupase el centro, y al General Lara, que con su division guardase la retaguardia.

El dia 6, á las 5 de la mañana, todo el ejército se hallaba en movimiento con direccion al pueblo de Reyes. Desde las diez empezó á llegar el espionaje, trayendo la noticia de que el General Canterac, con su division regresaba de Pasco por el mismo camino que habia llevado el dia antes. El Libertador dispuso al momento que el General Necochea se pusiese á la vanguardia del ejército con toda la caballeria, y que la infanteria por divisiones redoblase la marcha. El mismo Libertador, con los Generales Lamar, Sucre y Santa Cruz, se puso á la cabeza de la caballeria, mientras que la infanteria, unas veces al trote y otras á paso redoblado, cami-

naba sin detenerse en parte alguna. A las 4 de la tarde nuestra caballeria como á una legua de distancia, divisó el enemigo que salia del pueblo de Reyes por el camino de Tarma. Toda su infanteria por columnas en masa se retiraba á paso redoblado por toda la pampa, cubriendo su retaguardia su brillante caballeria.

El Libertador, mandó apurar el paso á nuestra infanteria, que á pesar de sus esfuerzos venia como á una legua de distancia de nuestra caballeria, lo cual habia sido observado por el enemigo. Una gran laguna separaba las dos caballerias: la nuestra dejando el camino de Reyes, marchó por la orilla opuesta como á cortar la suya, que aparentaba retirarse con su infanteria. El General Canterac que desde la Pampa observó este movimiento, conociendo que su caballeria era superior en número, y que á la cabeza de la nuestra iban nuestros principales generales, se dispuso á esperarla para dar una carga, contando con un triunfo seguro, segun dijo en un parte que se le interceptó despues de la batalla.

Nuestra caballeria debia salir á la Pampa de Junin por el medio de unos pequeños cerros cubiertos de paja, situados á la orilla de la laguna.

El General Canterac, á la sombra de estos mismos cerros, dejando el camino que llevaba su infanteria, descabezó la laguna con su caballeria, varió de direccion por una pronta maniobra, y formando una línea de batalla, reforzado por otra de reserva, esperó el momento en que asomase la nuestra para cargarla. Al salir á la Pampa, el General Nécochea, que vió al enemigo en aquella formacion, sin perder un instante y al trote, mandó entrar en batalla nuestra caballeria por retaguardia de la primera sub-division; pero aun no habia acabado de ejecutar esta maniobra cuando, el enemigo, aprovechándose de este movimiento para arrollar nuestra caballeria, á todo galope, enristradas las lanzas, y con sable en mano, se arrojó sobre la línea, rompiendo algunos cuerpos de los que habian entrado en batalla, y envolviendo parte de las columnas que sucesivamente iban entrando. Sin embargo de que este primer impulso fué violento, el desórden no se prolongó mas allá de los escuadrones que sufrieron el choque. Allí mandaba el Libertador.

Los otros cuerpos, con aquella serenidad, hija del valor, refrenando sus caballos sin perder terreno, formaron á discrecion de sus gefes

una nueva línea, y vengaron bien pronto á sus camaradas. El enemigo, aunque triunfante al principio, no pudo conservar su formacion por la mas ó menos resistencia que esperimentó en los cuerpos arrollados, y por grupos empezó á cebarse á rienda suelta, en aquellos que habian vuelto grupas. Entonces el resto de nuestra caballeria que no habia abandonado su posicion, ni la habian atacado, los cargó por retaguardia: algunos de los arrollados volvieron caras, y la victoria se disputó palmo á palmo en la Pampa de Junin cerca de una hora. Al fin, el enemigo cedió el campo á nuestros valientes, que adquirieron el triunfo á precio de los esfuerzos mas heroicos. En la brillante accion de Junin no se oyó un solo tiro. Se peleó al arma blanca. ¡Qué choques tan tremendos! ¡Qué bravura! Los españoles respiraban rayos, mortandad y estrago, y en cada huella dejaban un pozo de sangre..... Allí cayó el valeroso Necochea traspasado el cuerpo de siete heridas de lanza y sable; ¡oh dolor! los realistas lo hicieron prisionero. Pero donde se hallaban Carbajal, y Silva, y Suarez, y Miller, y los vencedores colombianos, ¿podia desconfiarse del triunfo? Una hora mortal duró aquella lucha terrible, en la cual se peleaba de hombre á hombre, pecho contra pecho, lanza contra lanza!..... ¡Qué denuedo el de los granaderos de á caballo! ¡Qué serena intrepidez la de Bonia, la de Miller, Medina, Suarez y Sandoval! Qué heroico esfuerzo el de Silva que á todos disputó la palma del valor, conteniendo los formidables ímpetus del enemigo, ó cayendo encima de estos como un leon, difundiendo por doquier espanto, desolacion y muerte! El Libertador, testigo de la intrepidez de los bravos de Junin, los recomendó al amor y á la admiracion de la América. El enemigo se aprovechó de las sombras de la noche para huir con mayor seguridad. Los nuestros lo persiguieron hasta las filas de la infantería, y pudieron rescatar al valiente Necochea que los españoles conducian hasta los pontones.

El resultado de la accion de Junin, tuvo el mayor influjo en el éxito de la campaña del Perú. La moral del ejército español se relajó; introdújose en él la desconfianza, y comenzaron todos á mirar como terrible al ejército independiente. « Si esta sangrienta accion se hubiera ganado por los realistas, dice Torrente, habria

formado el primer eslabon de la cadena de triunfos; se perdió y lo formó de contrastes y reveses. »

Canterac emprendió una retirada de 150 leguas por fragosos valles y escarpadas cimas, lo que equivalió á otra derrota.

Mas de 2,000 hombres, 700 fusiles, municiones, ganados, caballos y otros artículos fueron las pérdidas sufridas por los realistas, y nosotros ocupamos un estenso territorio poblado, rico y lleno de recursos: el que se estiende al Norte del Apurimac.

El Ejército Libertador atravezó el territorio recien libertado, en un verdadero triunfo por el entusiasmo patriótico de los pueblos. Distinguióse entre todos el de Huamanga, en cuya ciudad se detuvieron las tropas un mes descansando de tantas fatigas y de tan dilatadas marchas. — La escena de la entrada de Necochea en Trujillo arrancó lágrimas. Todo el pueblo salió á recibirle con el mayor amor, y las señoras principales se disputaban la honra de conducir al valeroso herido.

En Huamanga, el Libertador hizo reunir en una gran parada el Ejército unido. Despues de la revista hubo un banquete militar.

El Libertador se sentia algo indispuesto y no pudo permanecer hasta el fin con sus bravos conmilitones: — Antes de separarse brindó por el ejército que era hijo predilecto de la gloria, y por el Perú, por los patriotas encerrados en Lima, y por el eterno triunfo de su libertad, terminando con estas notables palabras ardientes, como llama, y que arrancaron un aplauso que rayaba en frenesí: «*Que las valientes espadas de los que me rodean atraviesen mil veces mi pecho, si alguno oprimiere las naciones que conduzco ahora á la libertad! Que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra! Y que hasta el nombre mismo de la tiranía sea borrado y olvidado del lenguaje de las naciones!* »

EL MEDALLON DE WASHINGTON

(ESTRACTO DE LA «MISCELÁNEA» POR ARÍSTIDES ROJAS)

En 1824, dice Arístides Rojas, el Congreso de los Estados-Unidos decreta por unanimidad autorizar al Presidente Monroe, para que á nom-

bre de la Nacion invitase al General Lafayette á visitar la gran República. Lafayette, entonces en Francia, no titubeó ante tan honrosa invitacion, y rechazando el buque de guerra que le ofreció el Gobierno, prefirió uno mercante que le brindaba mas comodidades, y se embarcó á mediados de Julio del mismo año. El 15 de Agosto, Lafayette desembarca en Nueva York y pisa el suelo de sus glorias despues de prolongados años de ausencia. ¡Qué ovaciones! ¿Puede haber pluma que tratára de describirlo? Cuando los corazones de millones de hombres palpitan á un tiempo mismo; cuando millares de pueblos se mueven á un tiempo estimulados por un mismo sentimiento; cuando el objeto es único, y grande é imperecedera la gloria que él representa, ¿qué lenguaje podía pintar á lo vivo el entusiasmo pátrio, el delirio de la gratitud universal, dos generaciones que se funden en presencia de uno de los atletas de la libertad y ante la imágen de Washington? Pocas ovaciones en la historia del género humano pueden igualar á esta; escederla, ninguna.

Lafayette debe visitar todos los Estados de la Union, y en todos debe recibir la corona del triunfo, asi es que desde el momento en que pisa el suelo americano hasta su salida, su residencia es una continuada procesion triunfal.

En Diciembre de 1824, el Congreso obsequia á su ilustre huésped con 200 mil pesos en oro y dos mil acres de tierra, como un pequeño tributo, con el cual la patria de Washington recordaba sus servicios. En cada uno de los veinticuatro Estados, Lafayette es recibido en triunfo; por todas partes festividades, ovaciones populares y los mil clarines de la prensa lanzando al mundo el nombre de aquel mortal afortunado.

¿Hubo en estas ovaciones algun recuerdo á Bolivar, algo que revelace el conocimiento de las hechos consumados en la América del Sur? La historia de los primeros años de Colombia, lo sangriento de la lucha, el ruido que debia causar en el mundo civilizado la emancipacion de un grande continente, todo era conocido del pueblo de los Estados Unidos. Los americanos del Norte habian asistido, desde lejos á todas las peripecias del drama y conocian su último y glorioso acto, cuando la visita triunfal de Lafayette—1824 á 1825—llegó á sus oidos el triunfo de Junin, la batalla final de Ayacucho, la rendicion del Callao.

Bolivar, para esta fecha, habia entrado por completo en los dominios espaciosos de la historia, y el pueblo de la América del Norte, no titubeó en discernirle el honroso título de «El Washington de la América del Sud»...

Antes de partir para Europa, Lafayette quizo visitar la tumba de Washington en Mont Vernon y contemplar el lugar donde el Cincinato americano pasó los últimos años de su vida, y donde se encuentran sus mortales despojos. En presencia de los restos gloriosos del grande hombre, Lafayette recibió de la familia del ilustre patricio, entre otros presentes, el cordon de la Orden de Cincinato, que habia usado el Libertador de la América del Norte, y lleno de noble orgullo, se prestó á servir de intermedio con Bolivar, para remitir á este el regalo con que aquella célebre familia queria obsequiar igualmente al Libertador de la América del Sur. Este regalo consistia en una medalla de oro que habia sido consagrada al Padre de la Patria por la nacion americana, en uno de los aniversarios de la Independencia, y en un medallon que contenia el retrato y cabello de Washington. Es un medallon de oro en forma oval, con un diámetro mayor de 7 centímetros y otro de 5 que tiene por el anverso el retrato de Washington, artísticamente ejecutado en miniatura, y por el reverso un esmalte azul, en cuyo centro aparece cubierto por un óvalo pequeño de cristal, el cabello del Cincinato moderno. En derredor del esmalte y sobre una lámina de oro está grabada la siguiente inscripcion:

AUCTORIS LIBERTATIS AMERICANAE IN SEPTENTRIONE
HANC IMAGINEM DAT FILIUS EJUS
(PATER PATRIE)
ADOPTATUS ILLI QUI GLORIAM SIMILEM IN AUSTRO ADEPTUS EST

« Este retrato del autor de la Libertad en la América del Norte, lo regala su hijo adoptivo á aquel que alcanzó igual gloria en la América del Sud.»

Fué así como la familia de Washington, á nombre de la América del Norte, y evocando los manes y las glorias de su ilustre gefe, el Padre de la Patria, manifestó su admiracion hácia el Washington de la América del Sur. Pero lo que dió todavía mas realce á este presente americano, es que el encargado de trasmitir á Bolivar, tan espresivo recuerdo, fué

Lafayette tan célebre en los anales de la libertad moderna, y de quien recibió el Libertador la siguiente carta por el intermedio de la Legacion de Colombia en Washington:

AL GENERAL BOLIVAR, PRESIDENTE LIBERTADOR

Washington-City, 1º de Setiembre de 1825

Señor Presidente Libertador.

No podia ser mejor apreciado, por la familia del General Washington mi afecto religioso y filial á su memoria. Hoy me encuentro encargado de una comision muy honrosa. Al reconocer el exacto parecido del retrato, me siento feliz pensando que entre los hombres que viven y aun entre los de la historia, no á otro sino al General Bolivar, hubiera preferido ofrecerlo mi paternal amigo. ¿Que mas diria yo al gran ciudadano que la América del Sur ha saludado con el nombre de Libertador, nombre confirmado por ambos mundos, quien dotado de una influencia igual á su desinterés, lleva en su corazon el amor de la libertad sin ninguna reserva, y el de la República en toda su pureza? Sin embargo, los testimonios públicos de vuestra benevolencia y vuestra estima, me autorizan para presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa comun, que próximo á partir para otro hemisferio, seguirá con sus votos, el glorioso remate de vuestros trabajos, y esa solemne Asamblea de Panamá, donde quedarán consolidados y completos todos los principios y todos los intereses de la independencia, de la libertad y de la política americana.

Recibid, Señor Presidente Libertador, el homenaje de mi profunda y respetuosa adhesion.

LAFAYETTE.

Con esta espresiva carta venia para el Libertador, la siguiente que le dirigia el Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington:

A. S. E. el Presidente de Colombia, General Simon Bolivar.

Nueva York, 1825.

Señor:

La familia del ilustre Washington, ofrece á V. E. un presente digno de V. E. y de ella misma, y se ha valido para su direccion del respeta-

ble medio del general Lafayette, que lo ha puesto en mis manos con las adjuntas cartas que tengo la honra de remitir.

No sé lo que deba preferirse en esta manifestacion de aprecio hácia la persona de V. E., si el obsequio mismo ó el delicado modo de hacerlo: una medalla de oro dedicada al padre de la América Septentrional, despues de la rendicion de York Town, que puso término á la guerra revolucionaria, y presentada á V. E. despues de la jornada de Ayacucho que ha de finalizar nuestra contienda; y un retrato que contiene parte del cabello que adornó la frente del héroe del Norte, son objetos de un precio inestimable; y cuando los dona á V. E. la familia misma de Washington por manos de un amigo suyo y compañero de armas, objeto hoy de la veneracion y del amor de esta nacion feliz que ayudó á crear con su virtud y con su espada, se duplica el mérito del homenaje.

El general Lafayette escribe á V. E. «que de los hombres que ahora viven, y aun de la historia, su paternal amigo habria escojido á V. E. para darle igual testimonio de su estimacion», y valen mas estas palabras que un largo panegírico por su propio sentido y por quien las dice: ni es menos grata la expresion del Sr. Jorge Washington P. Curtis, cuando en nombre de la ilustre familia que representa, insinúa á V. E. «que ella ha conservado estas prendas hasta que ha venido un segundo Washington que debe ser su dueño», concepto que en cierta manera identifica la cópia con el modelo, sentimiento lleno de fuerza y de belleza moral. Las dos cartas dirigidas á V. E. que contienen estas ideas, han sido publicadas en los Estados Unidos, y este pueblo, que no por ser grande deja de ser justo, que en toda ocasion oportuna manifiesta á V. E. su aprecio, y le llama el Washington del Sur, título comprensivo del mayor elogio con que pueda honrarle, las ha recibido con aplauso.

Acepte, pues, V. E. estas prendas, y sean conservadas en la familia de V. E. como un depósito precioso, que solo debe enagenarse por un motivo como el presente en favor de otro héroe Libertador de su pais, que haga servir al órden civil la gloria militar: y cuando la paz corone la obra de la justicia, y V. E. consiga el premio que ha pedido á su patria por recompensa de sus sacrificios, el descanso de un honroso retiro, igualando las valles de Aragua al Monte Vernon, coloque V. E. estas alhajas en el mejor lugar de su casa de campo, grabando al pié de ellas la siguiente inscripcion:

Pertenecieron al mas virtuoso de los héroes: fueron dádivas de su familia y las dirijió Lafayette. »

Soy con distinguida consideracion de V. E. humilde servidor.

José María Salazar.

Estas cartas no llegaron á manos del Libertador sino el 26 de Marzo de 1826, á los seis dias de haber contestado al general Lafayette, la primera carta en que este le recomendaba á uno de sus compatriotas; pero como el Libertador conocia ya por los diarios, el regalo que le enviaba la familia de Washington por medio del ilustre general frances, no titubeó en contestar á éste y referirse al obsequio que aun no habia recibido, de la manera siguiente:

Al General Lafayette.

« Señor general:

He tenido la honra de ver por la primera vez los nobles caractéres de esa mano bienhechora del Nuevo Mundo. Este honor lo debo al señor coronel Mercier, que me ha entregado vuestra estimable carta del 15 de Octubre del año pasado. Por los papeles públicos he sabido con un goce inesplicable, que habeis tenido la bondad de honrarme con un tesoro procedente de Monte Vernon. El retrato de Washington, alguno de sus restos venerables, y uno de los monumentos de su gloria, deben presentárseme por vuestras manos en nombre de los hermanos del gran ciudadano, del hijo primogénito del Nuevo Mundo. No hay palabras con que esplicar todo el valor que tiene en mi corazon este presente, y sus consideraciones tan gloriosas para mí.

La familia de Washington me honra mas allá de mis esperanzas, aun las mas imaginarias, porque Washington presentado por Lafayette, es la corona de todas las recompensas humanas. Él fué el noble protector de todas las reformas sociales, y vos el héroe ciudadano, el atleta de la libertad que con una mano sirvió á la América y con la otra al antiguo continente. Ah! qué mortal seria digno de los honores de que se dignan colmarme vos y Monte Vernon! Mi confusion es igual á la inmensidad de reconocimiento que os ofrezco junto con el respeto y la veneracion que todo hombre debe al Néstor de la libertad.

Con la mas grande consideracion, soy vuestro respetuoso admirador.

Lima, 20 de Marzo de 1826.

BOLIVAR.»

CARTA ESTRAIDA ENTRE OTRAS DIRIGIDAS Á BOLIVAR, DE LAS MEMORIAS DEL GENERAL LAFAYETTE

Abril de 1827.

General Libertador:

Vuestra última proclama, con que haceis dimision de la presidencia de Colombia, acaba de llegar á manos de vuestros amigos de Europa, los cuales á tal distancia de las circunstancias locales, no son jueces; pero su corazon siente y aprecia el noble desinterés, las virtudes republicanas y el apego de la verdadera gloria que respiran en aquel documento dirigido á vuestros conciudadanos. Esto es lo que pueden ver igualmente de todos los puntos de los dos hemisferios, aquellos que os contemplan, y con justa razon os identifican á la libertad misma.

LAFAYETTE.

BOLIVAR Y SUCRE

Sucre, el ilustre héroe de Ayacucho, estuvo á punto de privarse de la gloria inmortal que adquirió en aquella jornada. Destinado por el Libertador á una comision que lo relegaba á la retaguardia del ejército, hubo de resentirse tomándolo por un agravio, y hubiera regresado á Colombia si Bolivar no lo hubiese detenido escribiéndole la carta que va á leerse; carta que sobre ser modelo de dignidad y de cariño, seria difícil decir á quien honra mas, si á quien iba dirijida ó á quien la suscribia:

Señor General D. Antonio José de Sucre.

Huamanga, 4 de Setiembre de 1824.

Mi querido General:

Contesto la carta que ha traido Escalona, con una espresion de Rousseau, cuando el amante de Julia se quejaba de ultrajes que le

hacia por el dinero que esta le mandaba: « Esta es la sola cosa que ha hecho Vd. en su vida, sin talento. »

Creo que á Vd. le ha faltado completamente el juicio cuando ha pensado que yo he podido ofenderlo. Estoy lleno de dolor por el dolor de Vd.; pero no tengo el menor sentimiento por haberle ofendido. La comision que he dado á Vd. querria yo llenarla; y pensando que Vd. lo haria mejor que yo, por su inmensa actividad, se la conferí á Vd., mas bien como una prueba de preferencia que de humillacion. Vd. sabe que yo no sé mentir, y tambien sabe que la elevacion de mi alma no se degrada jamás al fingimiento. Así debe Vd. creerme.

Antiyer (sin saber nada de tal resentimiento) dije al General Santa Cruz, que nos quedaríamos aquí para dirigir esa misma retaguardia, cuya conduccion deshonra á Vd.; y que Vd. iria adelante con el Ejército hasta las inmediaciones de Cuzco y de Arequipa, segun la direccion de los enemigos: y en todo esto yo no veia ni veo mas que el servicio, porque la gloria, el honor, el talento, la delicadeza, todo se reune en el solo punto del triunfo de Colombia, de su Ejército, y de la libertad de América.

Yo no tenia tan mala opinion de Vd., que pudiera persuadirme de que se ofendiese de recorrer la jurisdiccion del Ejército, y de hacer lo que era útil.

Si Vd. quiere saber si su presencia por retaguardia era necesaria, eche Vd. la vista sobre nuestro tesoro, sobre nuestro parque, nuestros hospitales y la columna del Zulia; todo desbaratado y perdido en un país enemigo, en incapacidad de existir y de moverse.

¿Y cuál es la vanguardia que yo he traido? El Coronel Carreño la ha conducido. El General Santa Cruz me ha precedido de seis dias. Los enemigos no nos podian esperar ni nos esperarán en un mes. El Ejército necesitaba y necesita de todo lo que Vd. ha ido á buscar, y de mucho mas. Si salvar el Ejército de Colombia es deshonroso, no entiendo yo ni las palabras ni las ideas.

Concluyo, mi querido General, por decir á Vd., que el dolor de Vd., debe convertirse en arrepentimiento por el mal que Vd. mismo se ha hecho en haberse dado por ofendido de lo que no debiera, y el haberme ofendido á mí con sus resentimientos.

Esas delicadezas, esos celos de gentes comunes, son indignos de usted; la gloria está en ser grande y en ser útil. Yo jamás he reparado en miserias, y he creido siempre que lo que no es indigno de mí, tampoco lo era de Vd.

Diré á Vd., por último, que estoy tan cierto en la eleccion que Vd. mismo hará entre venirse á su destino ó irse á Colombia, que no vacilo en dejar á Vd. la libertad de elejir. Si Vd. se vá, no corresponde á la idea que yo tengo formada de su corazon. Si usted quiere venir á ponerse á la cabeza del ejército, yo iré atrás, y usted marchará adelante, para que todo el mundo vea que el destino que he dado á Vd., no lo desprecio para mí. (*)

Esta es mi respuesta.

Soy de Vd. de corazon.

BOLIVAR.

ORACION FUNEBRE

DEL PADRE SOLANO, PRONUNCIADA EN EL PERÚ, EN LAS EXEQUIAS DE BOLIVAR

(FRAGMENTOS)

. . . . Soldados! ¿Donde está vuestro gefe, ese guerrero ilustre que os condujo con tanto denuedo á la victoria? ¿Que se ha hecho ese ídolo, de vuestros corazones á quien sacrificabais todo vuestro afecto con espresiones las más tiernas? Ah! el genio de la inmortalidad nos ha privado de su vista, para que la envidia y los celos no manchasen su gloria.

¡Ingleses, vuestro amigo ya no existe! (**) El héroe que ha muerto en Santa Marta, en nada se parece al que falleció en Santa Elena. Este dijo en su testamento: Lego el oprobio de mi muerte á la nacion inglesa. Aquel, en su última voluntad, os declara amigos en

(*) Sucre, despues de esta carta, al frente del Ejército, ganó la batalla de Ayacucho.

(**) Este pasaje debió ser pronunciado con un movimiento oratorio muy patético, pues que el General Sander y otros ingleses que lo acompañaban, sacaron sus pañuelos para enjugar sus lágrimas. (Nota del Padre Solano.)

las personas del General Wilson y de su hijo Belfórd Wilson. (*) Llorad al contemplar su túmulo, y guardad ese vasto silencio que se observó en Roma, cuando los restos de Germánico fueron trasportados de la Siria al sepulcro de los Césares.

Naciones enemigas de la independencia de América, el Libertador es muerto! Nosotros no rehusamos daros esta noticia, porque él es muy grande para que ignoreis su fin. No nos hallamos en la posicion de David que queria ocultar á los filisteos la muerte de los ilustres defensores de Israel, Saul y Jonatás... Antes bien, recibid esta noticia para que digais lo que Montecuculi, cuando supo la infausta suerte de su competidor el mariscal de Turena: «Ha muerto, dijo, un hombre que hacia honor al hombre!» Sí, el Libertador ha honrado la humanidad, no solo con sus virtudes y talentos militares, sino tambien con sus ideas políticas... (**)

"La Tribuna Nacional."

SIMON BOLIVAR

EL CENTENARIO DE UN LIBERTADOR

Se ha pensado que, cuando la posteridad vuelva sus ojos hácia nosotros, juzgará que la emancipacion de la América Meridional ha sido el fenómeno político mas considerable del siglo XIX, así por su originalidad como por la extension probable de sus consecuencias futuras.

La aparicion de un grupo de naciones independientes y soberanas, surgidas de un embrion colonial, que, con elementos nuevos, suministran nuevas individualidades á la historia; la unificacion política de todo un continente, proclamando por instinto genial los principios

(*) En la cláusula del testamento que el Libertador otorgó en la hacienda de San Pedro Alejandrino, de la comprension de la ciudad de Santa Marta á 10 de Diciembre de 1830, ordenó lo siguiente: «Mando que mis albaceas dén las gracias al señor General Roberto Wilson, que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.»

(**) Al saberse en Buenos Aires la muerte de Bolivar, se hicieron en la Iglesia Metropolitana magníficas exequias, pronunciando en tan solemne ocasion el Dean Zavaleta, una oracion elocuentísima.

republicanos como ley universal del porvenir, en oposicion al tradicional dogma monárquico; la traslacion del porvenir humano de un mundo viejo á un mundo nuevo emancipado de todo privilegio; la amplitud de sus movimientos en el espacio y sus trascendentales proyecciones en el tiempo, constituyen uno de los mas grandes y fundamentales cambios que en la condicion del género humano se haya operado jamas.

Y en este gran drama, que tiene por teatro el inmenso territorio que se estiende desde el golfo de México hasta el Cabo de Hornos, su primer actor, la mas grande figura continental, es la del Libertador Simon Bolivar, cuyo centenario celebra en este dia un mundo emancipado por la accion directa ó indirecta de su genio.

Su vida, su obra, tiene la unidad de la epopeya de la emancipacion del nuevo mundo meridional, con su genialidad, su accion heróica, su carácter trágico, sus delirios sublimes y hasta su melancólica catástrofe.

Bolivar, como actor en la revolucion sud-americana, ocupa su vasto escenario sin abandonarlo un momento, desde el principio hasta el fin de ella; desde el primer grito de insurreccion dado en Carácas, su patria, en 1810, hasta el último cañonazo disparado por su órden en Ayacucho, cabiéndole así la gloria de sufrir la primer derrota y dar la batalla final del movimiento emancipador de que es el mas esforzado campeon.

Por eso, cuando la posteridad vuelva sus ojos hácia nosotros, juzgará tambien, que si la redencion de las colonias hispano-americanas y su ereccion en repúblicas democráticas, es el acontecimiento mas grande del siglo XIX, Bolivar es su mas grande libertador, y ha de confirmar el título que le dieron sus aduladores oficiales, á la par de sus contemporáneos agradecidos.

El tiempo, que disipa las falsas glorias y acrecienta las verdaderas, ha borrado las sombras que oscurecieron parcialmente en vida la figura de esta gran personalidad humana, y sus contornos se destacan puros en el horizonte de la historia al transcurrir el primer siglo de su natalicio.

Por eso la América toda y el mundo libre se asocia á la celebracion de su centenario.

La patria de su nacimiento, que lo renegó en vida condenándolo al ostracismo, prodigándole el ultraje, lo aclama padre y libertador de Venezuela.

La Nueva Granada, que dió la primer señal de resistencia contra su dictadura, obligándolo á abdicar hasta el mando legal, decreta su glorificacion.

El Ecuador, que se sustrajo á su dominacion, toma parte en esta reparacion secular de sus hermanas.

El Perú, que se insurreccionó contra su dictadura, le ha erigido una estátua fundida en el bronce de la inmortalidad.

Bolivia, que hizo pedazos la Constitucion por él dictada, derribando á balazos á su presidente vitalicio por él impuesto, se honra en llevar su nombre glorioso.

La República Argentina y demas repúblicas del Plata, así como la de Chile, que comparten con Bolivar y Colombia la gloria de haber contribuido en primera línea á la emancipacion sud-americana, por esfuerzos supremos, de que San Martin es la mas alta espresion, se asocian á este gran acto de justicia póstuma.

Tocó á la República Argentina y á Chile la árdua tarea de sostener la bandera de la insurreccion en el sur del continente americano, llevando sus armas libertadoras hasta el Ecuador, pero solo pudieron afirmar condicionalmente su propia independencia, dejando incompleta su obra redentora en el Alto y Bajo Perú.

Tocó á Bolivar la ímproba tarea de hacer triunfar la insurreccion en el norte de la América meridional, libertando en medio de grandes contrastes y grandes victorias á Venezuela con Nueva Granada, á Nueva Granada con Venezuela, á ambas con Cartajena, haciendo frente á los mas numerosos ejércitos y contrarestando en una titánica guerra á muerte el supremo esfuerzo que hiciera la metrópoli para conservar el antiguo dominio de sus colonias. Fué entonces cuando libró, despues de otro memorable paso de los Andes, la batalla de Boyacá, gemela de la de Maipo, por su influencia en los destinos militares de la revolucion. De allí nació la república de Colombia, máquina de guerra que debia dar el triunfo definitivo á la emancipacion de un nuevo mundo republicano, despues de dar cuenta, luchando brazo á brazo, de los últimos diez mil soldados

aguerridos traidos por Morillo de la metrópoli para reconquistar su imperio colonial, unidos á otros diez mil, de todos los cuales Bolivar dió cuenta en reñidos combates, levantando diez veces su bandera del polvo de la derrota.

Las banderas libertadoras del sur y del norte, llevadas por Bolivar y San Martin, se encontraron en la línea del Ecuador, flameando unidas en la batalla de Pichincha, de que fué precursora la de Carabobo, que habia agregado Quito á la hegemonia colombiana.

Bolivar, llevando la guerra á la manera de Alejandro, desde las bocas del Orinoco en el Atlántico hasta Tumbez en el Pacífico, habia cruzado el continente de mar á mar, iniciando su marcha redentora hácia el Sur, como San Martin lo habia hecho desde el Plata, emprendiendo en seguida su cruzada libertadora hácia el Norte. Fué entonces cuando los dos grandes libertadores se encontraron, y se midieron como dos gigantes al abrazarse y penetrarse mútuamente, sin confundir, empero, sus almas.

No es esta la ocasion de establecer el paralelo de Bolivar y San Martin tantas veces hecho: baste decir, para esplicar la lógica de la historia, que si el segundo cedió el puesto al primero, dando un alto ejemplo de virtud cívica, fué este un acto necesario que entregó los destinos de la revolucion americana al único que tenia con la voluntad de realizar su programa republicano, los medios propios para hacerla triunfar definitivamente.

Bolivar, gobernante, árbitro, dictador de Colombia, y general en gefe laureado de sus ejércitos, que habia barrido de enemigos el suelo que dejaba á su espalda, tenia tras sí un pueblo entero organizado para la guerra, que secundaba la accion de su génio y de su ardiente ambicion de gloria. San Martin no era sino un general sin base de operaciones, con un ejército huérfano de la patria, el gobernante prestado de un pueblo estraño, que no habia completado su revolucion, y cuya independencia no podia afirmar con los elementos militares de que disponia, á menos de contar con la intervencion de Colombia y la cooperacion de Bolivar. Era, pues, lógico, que Bolivar tomase la direccion, y que San Martin cediese el puesto á su poderoso rival.

Bolivar terminó la gran campaña continental, iniciada simultánea-

mente desde las márgenes del Plata y las costas del Mar Caribe, afirmando la independencia de las repúblicas del Perú y de Bolivia, último baluarte de la dominacion metropolitana en Sud-América, y afirmó así tambien, indirectamente, la independencia de las demas repúblicas del Sur que se habian libertado por sus propios esfuerzos y habian llevado sus armas redentoras hasta el Ecuador.

Esto es lo que constituye la grandeza americana, mas bien dicho, la grandeza humana de Bolivar, porque sin él, sin Colombia, sin sus trabajos anteriores que fueron los mas difíciles, como que con menos recursos tuvo que luchar con mayores obstáculos; sin su triunfo definitivo debido á su genio y á sus esfuerzos, la causa de la emancipacion sud-americana, si no estaba vencida, era por lo menos un problema á que Junin y Ayacucho dió acabada solucion.

Si su genio militar no es tan metódico y seguro como el de San Martin, distínguese por sus atrevidas inspiraciones, y, sobre todo, por el temple heroico con que las concibe y las ejecuta, así en la derrota como en la victoria.

Si no tiene la severa virtud de Washington, tuvo como él su desinterés ejemplar, sacrificando en honor de su causa toda su gran fortuna, viviendo y muriendo en la pobreza, sin distraer un solo peso del tesoro de las cinco repúblicas que gobernó sin control.

Bolivar tiene la grandeza guerrera por sus proezas, la grandeza cívica y moral por las altas cualidades que desplegó en el curso de su carrera, que es desde el principio hasta el fin la carrera de la emancipacion americana, con la cual comienza y termina, muriendo en medio de la vida, despues de terminar su mision, con la espada de Colombia rota en sus manos.

Si en los sueños de una ambicion delirante, que no carece de grandiosidad, Bolivar soñó con una hegemonia personal, aspirando á la monocracia, que era, sino la negacion, el bastardeo de la democracia, no puede negársele su amor por la libertad humana y su consagracion generosa al triunfo de sus principios.

Si hubo algo de falso en sus acciones, algo de teatral en sus actitudes, algo de intemperante en su lenguaje, que remedaba á veces la escuela de Napoleon, tuvo la pasion de sus creencias, la fortaleza

de sus propósitos, y la abnegacion deliberada del sacrificio en holocausto de su causa.

Si su carácter viciado por la mas grosera lisonja y una pueril vanidad, nunca llegó á encontrar su perfecto equilibrio moral, tuvo el temple férreo, la indomable constancia de los varones fuertes, destinados á llenar una mision histórica.

Si tuvo la ambicion del mando por el mando, llorando su pérdida hasta sus últimos momentos, reconoció que el pueblo tenia derecho á saber cuándo dejaria de mandarlo, y cedió como San Martin, siguiendo, aunque de lejos, el ejemplo de Washington, ante las resistencias que se oponian á su continuacion en el poder, abdicando en medio de su gloria, sin pretender disputar su puesto por la violencia, como lo habria hecho un ambicioso vulgar.

Estas sombras contrastadas por tantas luces, han sido borradas por el tiempo, y sus contemporáneos le han perdonado esas flaquezas, que la posteridad solo recordará como ejemplos de la imperfeccion humana, que realzan en cierto modo su noble figura histórica, porque solo los grandes hombres que han servido á la humanidad son grandes, á pesar de sus defectos y fragilidades.

De sus trabajos como fundador nacional, de sus fantásticos planes políticos como legislador, de sus grandiosos bosquejos de una hegemonia americana, no ha quedado nada, ni siquiera la espada colombiana con que él trozó el último eslabon de la cadena colonial y que se rompió en sus manos una vez asegurada la emancipacion de que fué instrumento.

Colombia, la hija predilecta de sus entrañas heroicas, se disolvió en medio de las convulsiones que lo alejaron del poder, haciéndole pronunciar estas tristes palabras:—«Me ruborizo al pensarlo; pero la independencia es el único bien que hemos conquistado á costa de todos los demas».

Su Constitucion de presidentes vitalicios, calculada para la medida de su democracia y la Monarquia constitucional, ha quedado como una simple fantasía política, que mejor que la famosa de Sieyes, dá muestra de su ingenio y de su talento como expositor de ideas originales.

Su Congreso de Anfictiones, que evocando los recuerdos del Istmo de Corinto, debia presidir á la hegemonia continental por él

soñada, y de la cual él seria el gran protector y regulador supremo, ha quedado como un precedente, que todavia no ha podido aplicarse á los negocios internacionales de la política sud-americana.

Solo ha quedado de él su título y su gloria de libertador de un mundo, que hoy le tributa digno homenaje al rememorar el dia en que el mas grande de los redentores de la América meridional republicanizada, nació hace un siglo en Caracas, el 24 de Julio de 1783.

¡Gloria en los siglos al LIBERTADOR SIMON BOLIVAR!

"La Nacion."

SIMON BOLIVAR

El pueblo y el gobierno argentino asocian hoy sus plácemes á los de la América en la fiesta consagrada á Bolivar.

Un siglo ha, este mortal predilecto vió la luz primera en medio de un mundo subyugado. Los ópimos dones de la naturaleza no compensaban en los Américanos los presajios de un porvenir de vasallaje.

Pero no tardaron los signos de un cambio en los destinos de la humanidad. La declaracion de Independencia de los Estados Unidos del Norte en 1776, y la revolucion francesa imprimieron á las ideas, hasta en comarcas muy distantes, una direccion nueva, y una fuerza que penetraba el sér moral. Sucesos extraordinarios sorprendian á las clases desheredadas con una perspectiva esmaltada por la esperanza.

La reconquista de Buenos Aires alcanzada en gran parte por el elemento nativo sobre una invasion poderosa, alentó los brios de una generacion capaz de tan nobles aventuras. La repercusion llegó desde las márgenes del Plata, hasta otras zonas del continente, esparciéndose una fermentacion peligrosa para los dominadores, amenazados á su vez por las legiones del moderno César.

Los vaticinios de la filosofía dejaban ya de ser un sueño; y las Indias Occidentales se aprestaban á romper los lazos que las habian atado á la metrópoli al través de ese Océano que reveló sus áureas costas á las primeras carabelas.

La carrera de Bolivar, destinado á regenerar nuestra raza, es una epopeya digna de otro Homero, si ciertos genios pudieran reaparecer en la incesante renovacion del universo. Pero la historia contemporánea tan rica de hechos, y la grandeza de los resultados suplen la ausencia de esas narraciones bordadas por la peregrina fantasía.

La empresa titánica sostenida por el jóven Venezolano con una constancia jamás superada en tiempo alguno, fué coronada despues de catorce años en Junin y Ayacucho. El Ecuador, Nueva Granada y Venezuela independientes; el Perú salvado; Bolivia aclamando como fundador y Padre al Gefe de Colombia, y adoptando su nombre, tales son los trofeos de una gloria radiante como el sol.

Esos triunfos hallaron éco profundo en los corazones argentinos, y los pensamientos de numerosos ciudadanos han atravesado el espacio.

El Dean Zavaleta proclamó en el templo las virtudes del Libertador. Los Generales Alvear y Guido han comunicado sus indelebles impresiones sobre el genio de aquel insigne capitan.

Algunos veteranos que siguieron sus banderas mas allá de la línea equinoccial, cubren todavia su vejez con esos envidiables laureles. No ha mucho hemos visto revivir el anhelo conservador de tales tradiciones, en una carta que señalaba asunto capaz de inspirar á una generosa juventud. «Yo habria preferido, decia uno de nuestros compatriotas (*), seguir á Bolivar en su paseo solitario por la ciudad eterna, meditando sobre los escombros del palacio de Neron, ó bajo el arco de Tito, el secreto de la libertad y de la felicidad de los mortales».

Entretanto, despues de estos recuerdos, sea permitido á uno de los órganos de un pueblo libre hacer votos por la amistad perdurable de las Repúblicas americanas. Tal es el homenage mas aceptable al espíritu sublime que hoy las contempla desde una region mas serena.

"El Diario."

(*) El Sr. Coronel D. José Tomas Guido, uno de los mas brillantes escritores argentinos, en carta al Dr. D. Ernesto Quesada.

BOLIVAR

1783—1883

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre,
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria
Que en ecos mil descurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,
Proclaman á BOLIVAR en la tierra,
Arbitro de la paz y de la guerra.

OLMEDO.—*La victoria de Junin.*

Grandes los pueblos que honran á sus grandes varones ilustres! Bolivar es uno de los grandes de América, de los mas grandes, digno del apoteósis póstumo que, desde el Plata al Orinoco, realizan los pueblos con sincero entusiasmo.

El hijo de Carácas, mimado de la gloria—el rayo de la guerra, el iris de la paz—tuvo en la vida la suerte de los grandes, pero la posteridad le ha hecho justicia y el dia en que se cumplen cien años de su nacimiento, hoy mismo, resuena en todo el Continente la loa de los libres por su genio y por su espada!

El gran Capitan del Norte se destaca cubierto de lampos de gloria inmarcesible de en medio de la hegemonia complicada de los acontecimientos. El tiempo y la muerte borran los males y los errores, cuando son partículas infinitésimas de los grandes beneficios, de las grandes conquistas por y para la humanidad.

Asi se destacó ya la solemne figura de gran Capitan del Sud, de ese San Martin querido, padre de la patria argentina y libertador tambien como aquel hasta la línea americana del Ecuador!

Hoy no se vé sino aquel singular hombre, aquel Bolivar fastuoso de gloria y honores, destacarse grande desde su primer movimiento:

aquel que hizo sonar su nombre por primera vez con el calificativo que lo ha inmortalizado: LIBERTADOR!

Cuando libertaba los esclavos de sus haciendas evocando las sublimes *Libertad, Igualdad y Fraternidad* humana!

Calificativo que afirmó como soldado de Miranda, combatiendo hasta el último desastre, contra los opresores de su patria—Volviendo á la lucha como jefe para triunfar sobre el cruel Morillo, el verdugo implacable que á nombre de la España ejerció la última dominacion en las rejiones que baña el Orinoco; proclamando la independencia de Venezuela en 1818; realizando por fin la union de Colombia en 1819.

Despues de las mentadas victorias que justificando ese título y el de «rayo de la guerra» que lo arrastró triunfante hasta Potosí, despues de Boyacá, de Maracaibo, de Cartagena, de Santa Marta, de Carabobo, luego de Junin, de Pichincha y por fin de Ayacucho; despues de esa inmensa gloria adquirida en un trayecto de pueblos que pedian libertad, despues de dar su nombre á una república, vuelve á Colombia y las rencillas domésticas lo alejan, muriendo en 17 de Diciembre de 1830, cuando la patria reaccionaba y volvia sus ojos á su radiante estrella!

Cien años se cumplen hoy del natalicio de ese hombre extraordinario!

Hace cinco años el pueblo argentino se reconcentraba en un solo pensamiento y en determinado momento espandia su espíritu potente ante el cumplimiento de una fecha análoga, que se referia á su gran Capitan, San Martin. La América entera se asoció reconocida, festejando con nosotros, el apoteósis del héroe!

La voz, el sentimiento del Plata repercutió en las márgenes del Orinoco; y hoy con la misma simpatia, con el mismo orgullo americano, los hijos del Plata, responden á los del Orinoco y, el mundo libre, encerrado entre esos dos grandes estuarios en el Norte y el Sud y limitado al Oeste por el mar Pacífico, entona un himno unísono de admiracion y de agradecimiento.

Nos adherimos pues con toda la sinceridad de nuestra alma, con todo el agradecimiento de hijos de esta América al apoteósis del LIBERTADOR de medio Continente!

Honramos su memoria, honrándonos, vivificando en el espíritu de los hijos de este suelo un sentimiento que ojalá fuera imperecedero: el sentimiento del mas puro americanismo!

Es necesario en nuestra patria, mas que en ninguna otra Nacion Americana tal vez, pues que ninguna recibe el elemento estraordinario de inmigracion europea que se incrusta en nuestra vida, conmoviendo nuestras costumbres y sentimientos.

Estas conmemoraciones solemnes, unen á los pueblos y vivifican el espíritu, trayendo á la mente el recuerdo de las grandes epopeyas en que un solo y único anhelo hacia surjir esos genios poderosos que, como enviados celestes, guiaron con su talento y con su espada á los pueblos ansiosos de libertad y de independencia.

Fueron los grandes entre los grandes: Bolivar, uno de ellos, recibe hoy el homenaje de la posteridad justiciera en medio de esa independencia y libertad que sus triunfos gloriosos afirmaron.

¡GLORIA Á BOLIVAR, LIBERTADOR DE AMÉRICA!

"La República."

SIMON BOLIVAR

La República Argentina cuyas lejiones trasmontaron los Andes para dar Chacabuco y Maipo, y siguieron adelante compartiendo los sacrificios y las glorias de Lima, Pasco, Pichincha y Junin, rindió siempre el culto de su patriotismo á los prohombres de la Revolucion Sud Americana.

Era esta la ley de su tradicion y de su historia, y no podia violentarla sin pronunciarse en contra de la obra mas grandiosa que se ha llevado á cabo en este siglo—abrir un continente de Repúblicas al trabajo, al saber, á la libertad de todos los hombres del mundo que quisieran habitarlas.

Desde el noble hijo de Tupac Amarú, el mártir de la libertad de su raza y de su tierra, hasta el último de los que vieron sellar con los cañonazos de Ayacucho, la Independencia del nuevo continente, todos han encontrado en la República Argentina sino la justa recom-

pensa de los méritos, cuándo menos, esa veneracion y ese recuerdo edificante que se perpetúan á través de nuestras nuevas generaciones.

Así, cuando en 1831 se tuvo noticia en Buenos Aires de la muerte de Simon Bolivar, el Gobierno mandó tributar los honores debidos á esa gloria americana, con arreglo al siguiente decreto que trascribimos en homenaje á la idea que lo inspiraba.

Dice así:

Buenos Aires, Setiembre 1 de 1831.

«Sin embargo de no haber recibido el Gobierno aviso oficial acerca de la muerte del ilustre General Simon Bolivar; . . . . . debiendo ya creerse fuera de duda aquel lamentable acontecimiento, por lo que se vé en los papeles públicos de las Repúblicas hermanas; y considerando el Gobierno que es un acto de rigurosa justicia, manifestar el profundo dolor que le ha producido una pérdida de tal magnitud, tributando á la vez el homenage de reconocimiento y respeto que es debido á la memoria del héroe de Colombia, ha acordado y decreta:

Art. 1º En el dia . . . se celebrarán con asistencia del Gobierno y de todas las corporaciones civiles y militares, exéquias en la Iglesia Catedral en honor del Exmo. Sr. General Simon Bolivar.

Art. 2º Por tres dias consecutivos, incluso el de la celebracion de las exéquias que expresan el artículo anterior, llevarán luto todos los empleados, así civiles como militares, etc.

Firmado—TOMÁS MANUEL DE ANCHORENA.

El Gobierno Argentino, consecuente con estos antecedentes, acaba de asociarse, como se vé, por los decretos que han visto la luz pública, á la idea de celebrar el centenario del natalicio de Simon Bolivar, el Libertador de Venezuela, Colombia y Ecuador y el fundador de Bolivia, que solemnizar en el dia de hoy los republicanos de la antigua América Española.

Es el sentimiento que dió el ser político y social á un continente, el cual se conserva á través de las vicisitudes y de los tiempos como esperanza suprema de un progreso y de un bienestar librado á los esfuerzos de los contemporáneos y que previeron los genios inmortales que conquistaron nuestra Independencia despues de

una lucha desesperada con el oscurantismo, que pretendia cerrar los senos vírgenes de un mundo á las generosas aspiraciones de la libertad.

Es la tradicion de la patria, que habla por boca de los nietos de la grande revolucion argentina, y que nunca brilla mas que cuando como ahora se evoca para dignificar la memoria de los precursores de este mundo nuevo en el cual se ván confundiendo todas las civilizaciones del viejo mundo, como si efectivamente se quisiera fundar en él, no un refugio, sino un vasto teatro para asegurar el porvenir de todas las grandes ideas, de todas las aspiraciones, que los hombres tienen derecho de trabajar sin otras limitaciones que las que les oponga su propia conciencia.

Es el acento grato de la *gran patria*, que vibra en el corazon de los argentinos, cuya sangre es la sangre que llevaban San Martin, Las Heras, Lavalle, Albornos, Necochea, Suarez, Olavarria, Martinez, Olazábal, Salvadores y todos los que recorrieron la América, librando combate tras combate en favor de los derechos del hombre y de la autoridad esclusiva de los pueblos á rejirse por sí mismos, hasta que lo consiguieron, en efecto, vinculando sus nombres á esta obra tan humanitaria como trascendental para los Gobiernos libres.

La gloria de Bolivar, como la de San Martin, es única en la historia de los grandes movimientos en favor del progreso y de las ideas á que se encamina hoy toda la humanidad.

Bolívar pudo errar; pero sus mismos errores son hijos de sus grandiosas concepciones en pró del porvenir de este nuevo mundo, al cual él levantó con la pujanza de su brazo y supo imprimirle la conciencia de sus destinos futuros.

Pudo errar en los medios, pero realizó el ensueño de toda su vida; y los mismos pueblos sobre los cuales pesó algun dia la voluntad dominante del Libertador, le hacen hoy el apoteósis que se merece este hombre virtuoso é ilustre de nuestra América.

Desde un estremo al otro de la América, los pueblos que caminan sin desmayar hácia los destinos que les trazára el genio de Bolivar, dicen hoy vinculados por el hilo del mismo pensamiento:

«Gloria! gloria en los tiempos, al libertador Simon Bolivar!»

"La Libertad."

BOLIVAR

Su nombre, llevado por los rumores inmensos de la gloria, de un extremo al otro del Continente Americano, ha recibido ya el óleo de la inmortalidad.

Sus hechos, que hicieron estremecer de entusiasmo las liras de los poetas, han despertado la admiracion de las generaciones, y son recordados hoy como ejemplo de perseverancia y de valor; y mas que todo, del mas sublime y abnegado de los amores: el amor á la libertad.

Bolivar es talvez la mas grande figura de las revoluciones sud-americanas: personalidad culminante que merece ser llamado *héroe*, ha llenado toda una época histórica con la grandeza de sus ideas y el brillo de sus campañas.

El homenaje que hoy le tributan las naciones de la América española, no es precisamente el homenaje de la justicia póstuma, pero es el apoteósis grandioso de la gloria, con que levantan su nombre los pueblos que recibieron de Bolivar su vida independiente.

La libertad del Nuevo Mundo ha tenido un héroe; uno que ha escrito con su espada y su pensamiento las páginas de una sublime epopeya; uno, que á manera de astro de gran magnitud, ha irradiado sobre los demas colaboradores de su obra, la luz de su inteligencia, el prestigio de su abnegacion, la elevacion de sus ideales, el fuego de su patriotismo: ese héroe es Simon Bolivar. Junin, Carabobo, Pichincha y otros hechos de armas no menos gloriosos que estos, justifican el nombre de héroe y Libertador que han dado las generaciones á Bolivar.

Trece años de lucha incansable, lucha homérica por la libertad; trece años de esfuerzos gigantezcos para estinguir la esclavitud, representan la heroicidad de que era capaz aquel corazon, la constancia de aquella alma, el rudo batallar de aquel cerebro.

No fué esto todo. El ideal de Bolivar abarcaba otros horizontes.

El que se habia mostrado grande y noble en los dias agitados de su vida, sintió llegar su hora postrera sin ver cumplidas sus aspiraciones, sin contemplar realizadas sus esperanzas. La muerte impidió

á Bolivar llevar, hasta las Antillas, una parte de los beneficios que diera su influencia á las naciones de Sud-América.

Fecunda en bienes para la vida de la libertad de este Continente, fué la revolucion iniciada el 19 de Agosto de 1810 en Carácas.

Aquel dia, como una aurora esperada durante larga noche de esclavitud, esparció á todas partes la luz de redencion que traia consigo, hizo llegar á los corazones oprimidos el calor inmortal del entusiasmo patrio, hizo dignos á los hombres de aquella época, de ser verdaderamente considerados hombres nacidos para ser libres y grande en la posesion de sus derechos.

Esa fué la obra de Simon Bolivar.

Ese el fruto de su patriotismo.

Recorred la historia de la vida política del Libertador, y encontrareis en ella luminosas enseñanzas y abnegados ejemplos, que bien merecen ser recojidos é imitados por los grandes revolucionarios del futuro.

Bolivar luchó por este hecho glorioso, la unidad de las naciones que se llamaron despues «Estados Unidos de Colombia,» que debieron su organizacion y su progreso al gobierno y al dominio benéfico de aquel.

No son únicamente sus condiciones de guerrero las que han levantado la personalidad de Bolivar; fueron su talento esquisito, su perspicacia, la prevision con que realizó verdaderos triunfos; siendo uno de ellos el reconocimiento de Venezuela en Londres, en los albores de la revolucion.

Demuestran esa perspicacia, las batallas de Carabobo, dada en circunstancias especiales, y la de Ayacucho, en que Sucre se cubrió de gloria.

Hubo un momento en que Bolivar fué el árbitro del Continente Sud Americano, desde Chile hasta Venezuela; fué el momento en que San Martin le cedió el campo de la accion, despues de la histórica entrevista llevada á cabo entre los dos héroes en 1822; entrevista que ha merecido tantos juicios de los historiadores.

Pero San Martin y Bolivar fueron el complemento el uno del otro.

Faltando uno de ellos, la obra de la Independencia se hubiera

malogrado;—no es posible, pues, recordar á Bolivar, sin recordar á San Martin, padre de la libertad argentina, cuya gloria puede ser únicamente opuesta á la de Bolivar.

Todas las obras del Libertador llevan indeleble un sello de grandeza, que demuestran hasta qué grado era noble aquel grande espíritu.

Como guerrero, solo luchó por *desarmar* al adversario, no para *destruirlo;* son sus propias palabras. Y cuando la paz hermoseó con sus primeros espléndidos rayos el hemisferio de Colon, él estendió á todos «los bienes de la libertad, de la gloria y de la independencia.»

Los pueblos americanos celebran hoy el primer centenario del gran Capitan; en todas partes las salvas de honor avivarán el recuerdo de tantas acciones brillantes y en todos los corazones habrá un latido para la libertad, que tiene en este continente por uno de sus mas insignes apóstoles, á Simon Bolivar.

Asociémonos al homenaje solemne; contribuyamos á hacer mas inmensa la gloria que rodea el nombre del héroe de Junin, gloria que llena todo un mundo, y se agiganta en el tiempo, para brillar mas intensamente en el porvenir!

"Las Provincias."

SIMON BOLIVAR

Háse visto correr un siglo desde el dia en que Bolivar vino al mundo americano, para llenarlo con su gloria, y enorgullecerlo con la posesion de su nombre. Hijo de los trópicos debia llevar en su alma la grandeza y el fuego de la naturaleza que rodeó su cuna. Prodigó su aliento en los combates, como en los placeres, peleando y gozando con el sello de su carácter empujado por la exhuberancia de su vida. No meditaba sus campañas, si ellas tuvieron un rumbo, desconocia sus accidentes, y lleno de la confianza en sí mismo, jamás temió se anonadara su poder. En las tormentas que le envolvieron pudo decir á los que temian: llevais á Bolivar.

Su genio original y brillante, y hasta sus sueños políticos, son hijos de América: tienen su virginal grandeza.

Sus inspiraciones nacian de su genio irreflexivo, pues llevaban la influencia de un sentimiento, no de una conviccion. Su amor á América, su amor á la gloria, le impulsaban: sus actos tenian el sello de esas dos pasiones, que se robustecian al unirse en su corazon de héroe.

La posterioridad solo puede ver con él, al libertador de un mundo, inclinándose con cariñoso respeto ante su memoria, que si tiene manchas, como las del sol, no deben mirarse para cantarle.

"El Comercial de la Tarde."

SIMON BOLIVAR

24, JULIO DE 1783—17, DICIEMBRE DE 1830

Ha trascurrido un siglo desde el nacimiento del hijo de Carácas, que mas tarde debia llegar á ser el Libertador de Venezuela, su patria,—de Colombia y del Ecuador, demoliendo en seguida los últimos baluartes del régimen colonial en el Bajo Perú, y contribuyendo á la independencia y organizacion nacional del país que ha heredado su nombre.

El genio de Simon Bolivar iluminó la emancipacion de medio continente, de la parte setentrional de Sud América, como le fué dado á San Martin abrir con su espada el cauce meridional de la corriente revolucionaria que hizo pedazos el dique hispano-colonial.

La gloria viva de Venezuela no hizo su terrenal aparicion, en medio de las humildes y modestas condiciones que rodearon el nacimiento del héroe argentino.

Vástago de ilustre tronco, Bolivar pasó su niñez arrullado por las comodidades sociales de su posicion, y por el movimiento populoso de su ciudad natal.

Y mientras el oscuro hijo de Yapeyú hacia su rudo aprendizage en los campamentos donde hervia el espíritu nacional, cuyas explo-

siones castigaron el perjurio de Pavia, el precoz niño venezolano regresaba del colegio real donde fué condiscípulo del príncipe de Asturias, y recorria algunas ciudades europeas de la madre patria y de la bella Italia.

Cuéntase que durante sus estudios en compañia del príncipe Fernando, disgutóse con este al finalizar una partida de pelota, y le aplicó un ruidoso bofeton, por cuya injuria al real infante, tuvo que soportar una dura penitencia.

Años despues, su antiguo condiscípulo era monarca, y bien pudo decir un escritor chileno que « aquella bofetada fué el preludio de las que mas tarde le daria Bolivar en los campos de batalla de la independencia colombiana ».

En sus viajes juveniles, Bolivar no lloró como César, ante el bronce conmemorativo de los genios militares; pero al tener conocimiento en Italia de los primeros estallidos de la revolucion americana, hizo á la manera de Aníbal, un juramento, no de odio, sino de libertad: juró libertar á su patria del dominio español.

Desde 1812, á la edad de veintinueve años, en momentos que San Martin obtenia sus primeras victorias disponiéndose á reclutar su inmortal falange de los Andes,—Bolivar consagró su vida y su fortuna al triunfo de la independencia americana.

No vió despuntar el éxito, sino un año despues de haber servido bajo las órdenes de Miranda, con el grado de Coronel.

El General Monteverde fué el jefe español contra cuyas fuerzas templó victoriosamente su espada el General Bolivar.

Arrojado de Venezuela el General español, invistió su patria al vencedor con facultades extraordinarias y con el poder dictatorial de que tanto han abusado todos los genios militares de la Historia, que rehusó conservar San Martin, y que Washington ejerció con tal patriotismo que se hizo acreedor á esta sublime apoteósis de Byron: *fué el primero y el último que no ha hecho mal, disponiendo de una autoridad ilimitada.*

«El primero puede ser, decia Laboulaye, pero el último. . . . . es mucho decir, porque no ha concluido la Historia. Sinembargo, la frase de Byron no debe ser olvidada por los pueblos. »

La dictadura sirvió á Bolivar para luchar contra las hordas de

esclavos y de bandoleros que, con el título de realistas, asolaban la patria del Libertador.

Los españoles habian llegado igualmente á sublevar los *llaneros* en contra de la independencia. Dominado por fuerzas superiores, Bolivar se vió obligado á retirarse á Cartagena, donde tambien flameaba la bandera de la independencia.

Hizo una nueva tentativa en 1816, la que fracasó; pero reapareció muy luego, amenazando destruir el dominio español en las bocas del Orinoco.

Mas tarde, Nueva Granada desplegó con un puñado de intrépidos compañeros, un movimiento audaz que desconcertó á los españoles por la enérgica rapidez de sus operaciones.

Despues de una brillante série de triunfos sobre Morillo y los demas capitanes españoles, despues de haber recorrido mas de 1,200 kilómetros del pais, y de haber libertado á Nueva Granada y Venezuela, se decretó por el Congreso general, la reunion de dos vastas comarcas, en una sola República, bajo el nombre de Colombia.

Elejido Presidente en 1819, le fué prorogado el poder dictatorial, y el libertador tuvo todavia que luchar contra nuevas tentativas de los españoles y contra las revueltas realistas y federalistas.

Solicitado por el Perú, corrió á su auxilio, y derrotó á los españoles, consolidando la obra del general argentino D. José de San Martin.

Recorrió el Alto Perú que bajo su proteccion se constituyó mas tarde bajo el nombre de Bolivia. El Itsmo del Panamá habia igualmente proclamado su independencia, y desde 1824 la organizacion de las principales Repúblicas del Sud era afianzada por medio de alianzas recíprocas y consagrada por el reconocimiento oficial de la Inglaterra, de los Paises Bajos y de los Estados-Unidos.

Bolivar, como San Martin, anheló ver consolidado el régimen institucional de los paises que uno y otro contribuyeron á emancipar.

Pero no tuvo el héroe colombiano mayor acierto político que el héroe argentino, de quien recibió en Guayaquil la desinteresada promesa de dejar libre el campo de la política americana á las ambiciones del vencedor de Pichincha.

San Martin abandonó la vida pública y encontrando en las puertas de su patria el negro sello de la ingratitud nacional, aceptó resignado el ostracismo, mientras Bolivar, imbuido en las doctrinas políticas de la revolucion francesa, soñó formar una poderosa confederacion con los grupos de naciones esparcidas en las dos Américas, reuniendo con este fin, en Panamá durante el año 1827, un Congreso con representantes de cada uno de los Estados que habian sacudido el yugo del dominio español con la independencia americana.

El resultado no coronó sus esperanzas, pero no puede culparse sino á la poca experiencia de estas naciones, donde el mismo espíritu de independencia que les hizo romper sus cadenas, fué el obstáculo principal para llegar á una organizacion política continental.

Los últimos años del gran Libertador, fueron amargados por las luchas intestinas que estallaron en Colombia, por las tentativas de ambiciosos vulgares, y por los ataques constantes de sus envidiosos y enemigos.

La desesperacion carcomió el alma ardiente de Bolivar, y retirándose del Gobierno, quiso seguir el camino de San Martin, pero la muerte le sorprendió antes de embarcarse, falleciendo cerca de Santa Marta el 17 de Diciembre de 1830, poco despues de haber recibido el decreto que lo proclamaba *el rimer ciudadano de Colombia.*

Entre las grandes cualidades del Libertador , es necesario poner en primera línea el desinterés y la perseverancia.

Sacrificó un patrimonio considerable, pues siendo propietario de esclavos, los emancipó para hacer de ellos ciudadanos y soldados; conquistando provincias de las mas ricas, no quiso ser mas que el regenerador de todas ellas, presidente de Colombia y reducido á un módico sueldo, lo repartia entre los niños y las viudas de sus compañeros de armas muertos en la guerra de la Independencia, y contribuia aun con su bolsillo á ayudar al famoso Lancaster para establecer su método de enseñanza en Colombia.

Sin embargo, á su perseverancia, debe sus mayores triunfos, la causa de la Independencia de esos Estados.

« Como hombre de guerra, dice uno de sus biógrafos, ha sido

comparado con Sartorius: como este famoso romano, Bolivar ha tenido siempre ocasion de decir:—«Roma no está en Roma, está donde estoy yo!» Pero la inmensidad de su carrera, los obstáculos que tuvo que sobrellevar, sus estratagemas para retener los soldados bajo su bandera y desplegar guerrillas, la atrevida rapidez de sus movimientos y hasta el carácter de sus soldados,—todo, en sus campañas, lo aproxima mas á Anibal que á Sartorius. Como hombre de Estado, fué quien, ayudado de Zea y del Dr. Gual, creó la importancia política y el crédito de Colombia.

Tales eran los caractéres prominentes del Libertador Bolivar que, con San Martin, formó la dualidad genial y grandiosa de la Revolucion de Sud América.

La causa que sostuvo Bolivar fué idéntica á la que ha hecho del hijo de Yapeyú, el objeto de cívica veneracion por parte de las generaciones argentinas.

Inmensas fueron las vistas políticas de Bolivar, pero solo han quedado de ellas ciertas palabras proféticas, algunos relámpagos de amarga prevision.

En 1828, el Libertador escribió esta triste y desoladora profecia:

«No hay buena fé en América ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las Constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquia, y la vida un tormento.»

Y treinta y ocho dias antes de morir, dictaba estas ágrias palabras:

«*Estos paises caerán infaliblemente en manos de multitudes desenfrenadas, para pasar despues á la de tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas, criminales y feroces.*»

Honremos, pues, al gran Libertador y al genio político que tan prematuramente hizo el pronóstico de las instituciones republicanas en el continente que contribuyó á libertar con los destellos de su mente y con la pujanza de su brazo!

"La Tribuna."

SIMON BOLIVAR

SU PRIMER CENTENARIO

I

Hoy se cumple el primer centenario del nacimiento de Bolivar.

Ahora veinte lustros, allá en Carácas, la capital de la nacion cuyas tierras bañan el Orinoco y las mansas aguas del Valencia, nació el hombre que mas tarde debia deslumbrar al mundo con el inextinguible brillo de sus triunfos militares y con el noble sacrificio de sus propias ambiciones.

Cien años hace que vino á formar parte de los peregrinos de esta tierra el apóstol y el guerrero, el legislador y el mandatario, el dictador y el ciudadano de varios pueblos; el que redimió de la esclavitud á Venezuela, á Colombia, al Ecuador, á Bolivia y al Perú, dando cima en esta última nacion á la atrevida y colosal empresa que desde Octubre de 1820 hasta Setiembre de 1822, acometió con rara fortuna y sin igual esfuerzo el benemérito General San Martin.

Los años han pasado; las transformaciones políticas se han sucedido; los hechos relativos á la independencia del Nuevo Mundo han sido comentados, discutidos y fallados, ora con pasion, ora con la serena tranquilidad del historiador concienzudo; los paises manumitidos han esperimentado sérios y funestos sacudimientos en el curso de su procelosa existencia;—pero á través del tiempo y del espacio, la figura de Bolivar en vez de aminorarse, se presenta á las nuevas generaciones con la gigantesca y majestuosa talla de los Andes, de esas inmensas moles que se conmovieron para repetir hasta el infinito los gritos de victoria lanzados en cien combates por el afortunado campeon que puso su espada al servicio de la libertad y del derecho.

Los pueblos libres se engrandecen, tributando en este dia sus honores al héroe inmortal de Venezuela.

Las naciones de América, aun las que á la distancia presenciamos la gloriosa carrera de Bolivar, debemos recordar hoy las virtudes, los méritos y los incomparables ejemplos de valor, de civismo y de constancia de aquel famoso paladin.

II

El siglo diez y ocho habia llegado al ocaso de su carrera, ocultando entre las sombras que proyectaba al descender, los sangrientos crímenes del despotismo que alimentó en su seno.

El siglo diez y nueve habia aparecido rodeado con todo el esplendor que le daban los triunfos recientes de la libertad, en el viejo y en el nuevo continente.

La Francia levantaba sobre las ruinas de la monarquia absoluta la obra monumental de los derechos del hombre, dirijiendo sobre los tronos vacilantes de la Europa los récios embates de una revolucion política y social.

La España, en uno de esos arranques propios de los pueblos en cuyas conciencias se mantiene ardiente y vivo el sentimiento del amor pátrio, arrojaba valerosamente de su suelo á los invencibles conquistadores de la Europa, enriqueciendo su historia y el inmenso cuadro de sus glorias militares, con los sucesos del 2 de Mayo, Bailen y Zaragoza.

La patria de Washington, irguiéndose tambien con una fuerza irresistible, se emancipaba de la dominacion secular de sus conquistadores.

Solo la América española, desde el Estrecho de Magallanes hasta la Guaira, seguia doblegada bajo el pesado yugo de la servidumbre; solo ella seguia viviendo en ominoso tutelaje, no obstante haber adquirido el desarrollo necesario para cumplir por sí misma sus elevados destinos, solo ella no habia saboreado aun los goces íntimos de la libertad.

¿Era posible que la tempestad que purificaba la atmósfera de una gran parte de los pueblos, no dominase tambien el horizonte de la América española? Vamos á verlo.

Aparecieron, casi simultáneamente, en las extremidades del vastísimo territorio comprendido entre el Rio de la Plata y Venezuela, dos hombres predestinados al cumplimiento de grandiosos designios providenciales.

Inspirados ambos por el genio y actuando con la velocidad del rayo, desbarataron en el corto período de un decenio la larguísima obra de trescientos años.

Mientras sus espadas derribaban las valientes legiones que pretendian cerrar el paso á las huestes libertadoras que mandaban, sus proclamas, ardientes y varoniles, caian como ardientes gotas de plomo sobre los que procuraban perpetuar una dominacion imposible, empleando unas veces medidas extremas de represion, haciendo otras concesiones á los insurrectos.

Bolivar y San Martin fueron esos guerreros ilustres, esas figuras culminantes que, destacándose entre todos los próceres de la independencia americana, excitan nuestra admiracion, despiertan nuestro mas legítimo entusiasmo.

III

El espíritu de Bolivar concibió el proyecto de libertar á su patria desde que llegó á la edad consciente y reflexiva.

Despues de haber asistido, como testigo presencial, al gran espectáculo que ofrecia la Francia, cuando llegó á dominar la Europa con su influencia, sus ideas y sus ejércitos, fué á Roma, y allí, sobre el Monte sagrado, juró ante su maestro, don Simon Rodriguez «libertar á su patria ó morir por ella».

Cinco ó seis años despues daba principio á su tarea. ¿Se sabe acaso el vasto plan que él habia concebido?

Lo cierto es que el 19 de Abril de 1810 estallaba en Carácas el primer grito de insurreccion con que Bolivar y los demas conjurados presagiaban el próximo fin de la dominacion española.

Los esfuerzos de los tenientes de la Metrópoli no pudieron ahogar en su cuna estas aspiraciones, y los patriotas creyendo haber alcanzado sus propósitos, proclamaron la independencia de Venezuela.

Pero muy pronto se vió que la lucha habia principiado apenas. Valencia, una de las ciudades mas importantes de aquel país, se convirtió en baluarte de la dominacion. Fué necesario emprender contra ella una campaña formal y activa. Bolivar se distinguió, entonces, por su incontenible arrojo y sus talentos militares; de manera que, despues de la toma de esa plaza, era Coronel efectivo.

No fué ésta, por cierto, su única ni su mas grande proeza, en ese período embrionario de la revolucion americana.

La reaccion española no desmayaba. Los descendientes de Pelayo,

vueltos de su primera sorpresa, reconquistaban el terreno perdido bajo las órdenes de Monteverde; y Miranda, generalísimo entonces y dictador de la confederacion venezolana, confió á Bolivar el importante mando de la plaza de Puerto Cabello, en el que se distinguió por su arrojado comportamiento.

Dados los primeros pasos, se hizo incontenible la audacia de Bolivar. La ambicion, inherente á los espíritus superiores, lo impulsaba; la gloria lo atraia.

El 28 de Febrero de 1813 derrotaba en el valle de Cúcuta las fuerzas españolas mandadas por Correa.

Estimulado por el brillante éxito con que viera coronados sus esfuerzos y mas en posesion de sus propias facultades, concibió el atrevido pensamiento de arrojar de Venezuela á seis mil soldados de la Metrópoli que la dominaba.

¿Con qué recursos iba á emprender esta campaña?

La antigua Nueva Granada, hoy Estados-Unidos de Colombia, que habia tenido ya ocasion de apreciar los distinguidos méritos de Bolivar, le confirió los títulos de brigadier y ciudadano; lo autorizó para mandar el *ejército libertador* de Venezuela.

Bolivar previó sus triunfos. Su conviccion, que era la mirada del genio, descubriendo los secretos del porvenir, la expresó en sus comunicaciones al Congreso de Colombia.

Los hechos confirmaron sus audaces previsiones. Triunfó en Carache, en Niquitos, en Barina, en Horcones y en Tinaquillo; como la avalancha que al principio es un átomo empujado por el viento, y que al fin se convierte en una inmensa mole que todo lo atropella y lo destruye, asi el diminuto ejército de Bolivar fué creciendo en valor, en entusiasmo, en abnegacion; y derribando por donde quiera la bandera de la conquista sostenida por robustos brazos, se abrió paso hasta Carácas.

Venezuela estaba emancipada! Debió quedar emancipada desde entonces, diremos mejor.

Desgraciadamente, la anarquía, funesto cáncer que corróe las entrañas de algunas repúblicas americanas, se entronizó en Venezuela. Los triunfos alcanzados se malograron, y Bolivar, el vencedor en tantos combates, casi el salvador de su patria, tuvo que salir como

Arístides por las puertas del destierro, víctima de las encontradas pasiones que despiertan las luchas intestinas.

Pero, estas decepciones no abatieron su espíritu, no quebrantaron su fuerza de voluntad, no le hicieron olvidar sus juramentos.

En Haití preparó una nueva expedicion para reconquistar el terreno perdido. Acometió la empresa y no pudo superarla en esta vez tampoco; pero su firmeza triunfaba de toda clase de contratiempos.

Su fama habia salvado ya los estrechos límites de Venezuela, para publicar sus hazañas en regiones mas lejanas.

En 1818 recibió Bolivar comunicaciones del dirèctor supremo de Buenos Aires, don Juan Martin de Pueyrredon, en que este lo colmaba de elogios y aplaudia la constancia heróica de su patria en sostener la causa santa de su independencia.

Bolivar tornó firme á sus tareas, y en Agosto del mismo año decia en una proclama impregnada de todo el aliento de su genio:—«El sol no completará el curso de su período sin ver en todo vuestro territorio altares á la libertad».

Así sucedió, en efecto. Antes de un año, los combates gloriosos de Cantaura, de Vargas, de Tunja, de Boyacá y de Santa-Fé, dieron posesion completa al ejército independiente, de todo el territorio de Nueva Granada y Venezuela, y permitieron al Libertador consumar el proyecto de unir esos dos pueblos, para constituir de ambos una sola entidad política: la República de Colombia.

Grandes servicios prestó tambien Bolivar á la independencia del Perú y del Ecuador, que no es posible encerrar dentro de los límites de este artículo.

Nadie ignora que los triunfos de Junin, Ayacucho y el Callao, que consolidaron la independencia política del continente americano, fueron preparados por él y consumados bajo las ardientes inspiraciones de su genio.

IV

Bolivar, no solamente fué un obrero infatigable en los campos de batalla: tambien lo fué en el gabinete, como primer magistrado ó colegislador de los pueblos que en él depositaron su confianza.

En Venezuela combatió el sistema federal, considerándolo como

medio de debilitar una república naciente, en la que era preciso la cohesion de todos sus elementos para constituir una nacionalidad mas ó menos vigorosa.

Aunque en este punto, no triunfaron sus ideas, tuvo la suerte de ligar con vínculos estrechos y propios para constituir una sola entidad á Nueva Granada, Ecuador y Venezuela.

Esa obra no ha durado. Las pasiones, que todo lo destruyen, malograron el ensayo. Pero el tiempo y los sucesos, en vez de desautorizar, han confirmado la opinion del Libertador.

Fundó la República de Bolivia y él mismo trazó, en un documento notable, las instituciones fundamentales del nuevo Estado, como hubiera podido hacerlo el experimentado legislador.

No negaremos que esa obra adolezca de los defectos consiguientes á la época y á la situacion escepcional del país al que trataba de darle una existencia autonómica; pero en su proyecto de Constitucion se consignaban principios que, como la libertad de conciencia se discuten hoy todavia, en una forma mas ó menos encubierta.

Bolivar era ambicioso; tenia motivos para serlo. Una fuerza misteriosa lo impulsaba por los senderos de la gloria, y para conquistarla necesitaba alcanzar los altos puestos.

Sin embargo, Bolivar sabia disimular esa ambicion en todas las grandes ocasiones que se le presentaban, imprimiendo á sus servicios el sello del desinterés, de la abnegacion y del sacrificio.

El Congreso de Cúcuta, en recompensa de sus servicios, le confirió el nombramiento y los poderes de presidente de Colombia. Despues de prestar el juramento, en la sesion del 3 de Octubre de 1821, decia entre otras cosas:

«Yo siento la necesidad de dejar el primer puesto de la República, al que el pueblo señale como al gefe de su corazon. Yo soy hijo de la guerra: el hombre que los combates han elevado á la magistratura: la fortuna me ha sostenido en este rango y la victoria lo ha confirmado. Pero no son estos los títulos consagrados por la justicia, por la dicha y por la voluntad nacional. La espada que ha gobernado á Colombia no es la balanza de Astrea: es un azote del genio del mal que algunas veces el cielo deja caer á la tierra para el castigo de los tiranos y escarmiento de los pueblos. Esta espada

no puede servir de nada el dia de la paz, y este debe ser el último de mi poder; porque asi he jurado para mí, porque lo he prometido á Colombia y porque no puede haber República donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades. Un hombre como yo, es un ciudadano peligroso en un gobierno popular es una amenaza inmediata á la soberanía popular. Yo quiero ser ciudadano, para ser libre y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque este emana de la guerra, aquel emana de las leyes. Cambiadme, señor, todos mis dictados por el de BUEN CIUDADANO.»

En 17 de Febrero de 1824, el Congreso constituyente del Perú, en vista de la situacion azarosa de aquel pais, dominado por la guerra civil, al frente de las fuerzas españolas, confirió á Bolivar la suprema autoridad dictatorial de la República, tanto en el órden político como en el militar. Con tal motivo, Bolivar expidió una proclama, en la que vertia estos conceptos:

«Los desastres del ejército y el conflicto de los partidos parricidas han reducido al Perú al lamentable estado de ocurrir al poder tiránico de un Dictador para salvarse. El Congreso constituyente me ha confiado esta odiosa autoridad, que no he podido rehusar por no hacer traicion á Colombia y al Perú, íntimamente ligados por los lazos de la justicia, de la libertad y del interés nacional. Yo hubiera preferido no haber visto jamás al Perú y preferiria tambien vuestra pérdida misma al espantoso título de dictador.»

Un año despues, cuando la batalla de Ayacucho habia dado el golpe de gracia á la dominacion española en el Perú, se reunia el Congreso, convocado por el mismo Bolivar, y ante esa asamblea depuso la suprema magistratura de que se hallaba investido.

«Proscribid, decia, para siempre, os ruego, tan tremenda autoridad ¡esta autoridad que fué el sepulcro de Roma! Fué laudable sin duda que el Congreso, para franquear abismos horrorosos y arrostrar furiosas tempestades, clavase sus leyes en las bayonetas del Ejército Libertador; pero ya que la nacion no ha obtenido la paz doméstica y la libertad política, no debe permitir que manden sino las leyes.»

La asamblea insistió en que Bolivar continuára ejerciendo el poder dictatorial. Se temia, no tanto una reaccion de los tenientes de la

Metrópoli, sino que se levantára segunda vez el mónstruo de la anarquía y malograse los nuevos elementos de organizacion que el pais habia conquistado.

Pero Bolivar, acentuando con frases mas solemnes el alcance de sus propósitos y de sus convicciones, replicó:

«Mi permanencia en esta República es un fenómeno absurdo y monstruoso: es el oprobio del Perú. Yo soy un extrangero: he venido á auxiliar como guerrero, y no á mandar como político. Yo no puedo admitir un poder que repugna á mi conciencia: tampoco los legisladores pueden conceder una autoridad que el pueblo la ha confiado, solo para representar su soberania».

El Congreso del Perú, queriendo recompensar los servicios del Libertador, decretó, entre otras cosas, un millon de pesos en su favor.

Bolivar lo rehusó reiteradas veces. En una de sus comunicaciones al Congreso, refiriéndose á esta recompensa pecuniaria, decia: «Yo he aceptado todo con gozo, menos lo último; porque las leyes de mi patria, y las de mi corazon me lo prohiben».

Al fin aceptó la oferta, pero solo en la última forma en que le fué ofrecida, para que destinase la suma antedicha á obras de beneficencia, en favor del pueblo de su nacimiento, y demas de la República de Colombia que tuviese por conveniente.

V

Pocos ejemplos presenta la historia de un hombre como Bolivar que, pudiendo uncir á su carro triunfal á los pueblos agradecidos á sus servicios, que le ofrecian sin reserva la omnipotencia del poder, prefirió servir de salvaguardia á la libertad de todos ellos.

En todas partes, la libertad ha perecido bajo el hacha destructora de los grandes y afortunados militares. Llegar á la altura de ellos y resistir á las tentaciones de la grandeza, para preferir el título de buen ciudadano al de Libertador de un pueblo, es solo digno de Washington, San Martin y de Bolivar y de todos los que, como ellos han tenido un alma vaciada en el molde de aquellos espíritus templados por el heroismo y la virtud.

Monk pisoteó la libertad inglesa; Napoleon la encadenó en Francia; Pisístrato en Atenas; César en Roma. Y sin embargo, todos estos grandes caudillos, solo llegaron á intimidar á los pueblos cuyos derechos conculcaron á su antojo, valiéndose de los únicos títulos que Bolívar pudo invocar para erigirse en Dictador vitalicio de las naciones que depositaron en él una confianza ilimitada.

Natural es que, asaltado por una série de tentaciones, haya tenido sus momentos de vacilacion; pero su mayor mérito consiste en haber triunfado de todas ellas, y en haber ahogado en lo íntimo de su conciencia todo instinto de engrandecimiento personal con mengua de la soberanía de los paises libertados.

Bolivar sabia que las generaciones futuras son inexorables en sus fallos para condenar á los hombres que, aparentando prestar servicios inestimables, se sirven de la fascinacion que ellos producen para convertirse en verdugos de las naciones.

Sabia que, dejando un nombre puro, servicios no manchados con la sombra de la sospecha, triunfos militares de provecho positivo é incontestable para la libertad, su memoria seria bendecida, sus actos propuestos como modelo de desinterés y de grandeza, y su memoria inmortalizada por el mármol y por el bronce.

No se equivocaba Bolivar al pensar de este modo.

Hoy, 24 de Julio, las naciones libres del Nuevo Mundo, unidas en un solo pensamiento, en un solo propósito, é impulsadas por motivos igualmente nobles, se apresuran á conmemorar el centésimo aniversario de su nacimiento; á pagar el tributo de su admiracion y de su reconocimiento.

Haciéndonos éco del sentimiento público de nuestro país, que en toda época siguió con marcado interés las evoluciones de las Repúblicas que sirvieron de teatro á las hazañas de Bolivar, saludamos con entusiamo al redentor de medio mundo, al fundador de cinco repúblicas americanas, al que salvó la libertad, ya de las furias del despotismo, ya de la espantosa vorágine de las pasiones, al temible azote de la tiranía de otros tiempos!

"La Prensa."

SIMON BOLIVAR

1783 — 1883

The centenary of General Simon Bolivar, one of the leaders and heroes of South American independence, was celebrated by the Government and the Municipality yesterday with special functions and rejoicings.

Sunrise was saluted with twenty-one guns, the National offices, etc., were closed for the day, the National colours were displayed over all the public buildings, and there was a parade of the troops in the Plaza.

The patriotism of the people, however, was not enough to enable them to forego work for the day, and the consequence was that the day was neither flesh nor fowl, one of the heaviest kind of days to pull through of which we know.

The centinary of a man like Bolivar, however, is an occasion well worthy of celebration; the number of our great men is not so large that we can afford to let such opportunities for extolling their actions and for commending them to the imitation of the rising generation go by unimproved.

At a time like the present this is more true than it could be under any different circumstances. There is a generation growing up all around us that may be moulded for good or for evil, and, consequently, for the good or evil of the Republic, by almost any instrumentality whose influence may be brought to bear upon them. For these it is useful that the words of Longfellow, where he says,

> Lives of great men all remind us
> We can make our lives sublime,

be continually called to mind. The influences of a contrary nature that prevail with a large majority of the young men of this country are too many and too pernicious in their inevitable consequences not to be the occasion of serious aprehension on the part of every true friend and well-wisher of the Republic.

These influences, as we have recently had occasion to notice, partake too freely of the objectionable elements of radicalism without displaying one of its redeeming qualities.

It is to counteract influences of this kind that the lives of men like Bolivar, San Martin and their contemporaries ought to be held up for imitacion of ths young and the instruction of their posterity.

They were men who, like Washington, Lincoln and Garfield, did not confound liberty with license, and were all the better and the purer in their lives and private characters, because of their love for and earnest pursuit after that boon, which, in its proper acceptation, is the birthright and the highest aspiration of all mankind.

General Don Simon Bolivar was born at Carácas, on the 24th of July, 1783. His history marks one of the brightest pages in South American history, and the glories he won for his country and for the cause of South American Independence are to-day the just boast and the patrimony of the whole Continent.

He was one of those great men of South America, the influence of whose achievements extends far beyond the limits of his native town, and spreads like a life-giving stream, over plains and mountains to bless and to give freedom to a whole Continent, and to awaken sentiments of exultation in the hearts of a whole race.

Like many other great men, here and elsewhere, it was his lot at times during lifetime to be misunderstood and misrepresented, but to-day there is not a town or village in this whole Continent, where his name is not held in the greatest esteem and veneration.

Time has been his vindicator, and a grateful posterity takes pride in giving to his memory that tribute of praise which is its due.

As believers in free institutions, and in the exercise of liberty in its just and only true sense, we associate ourselves with those who honour the hero's memory to-day, and we unite our wishes to those of the friends of the Republic everywhere, to the effect that the commemoration of this great man may excite sentiments of nobility in the minds of his posterity, and thus continue to shower blessings upon the cause for which he gave his life.

May the memory of Simon Bolivar and his illustrious contemporaries ever live in the hearts of South American citizens, to encourage them to every good work, and to aid them in promoting the good of their country by just and laudable means.

"The Herald."

SIMON BOLIVAR

Heute sind es hundert Jahre, dass zu Carácas, der heutigen Hauptstadt der Republik Venezuela, der südamerikanische Washington, Simon Bolivar, geboren ist.

Das ganze spanische republikanische Amerika hat sich gerüstet, diesen Tag festlich zu feiern: auch unsere Regierung hat ein diesbezügliches Dekret erlassen. Darnach werden heute sämmtliche nationale Regierungsbüreaus geschlossen bleiben; die Forts und Kriegsschiffe werden die üblichen Salutschüsse abfeuern, die hier garnisonirenden Truppen auf der Plaza Victoria Parade abhalten, und der Erzbischof ist ersucht worden, zur Feier des Tages in allen Kirchen seiner Diözese die Glocken läuten zu lassen u. s. w. u. s. w. Eines vermissen wir schmerzlich an dem Dekrete, nämlich den Befehl an sämmtliche Beamten der Republik, den Feiertag damit auszufüllen, dass sie Bolivar's Lebensbeschreibung lesen und sich ein Beispiel an ihm nehmen, das wäre die würdigste Feier, die man seinem Andenken zu Ehren veranstalten könnte.

Da jedenfalls viele unserer Leser den Helden des Tages nur dem Namen nach kennen, wollen wir im Folgenden ein kurzes Lebensbild von demselben entwerfen:

Bolivar stammte aus einer vornehmen und reichen spanischen Familie. Nachdem er unter Leitung seines Oheims Marquis de Palacios in seiner Vaterstadt Caracas die nöthigen Vorstudien gemacht hatte, wurde er nach Madrid gesandt, um an dortiger Universität die Rechtswissenschaft zu studiren. Nach Beendigung dieser Studien bereiste er Frankreich, Deutschland, die Schweiz und später die Vereinigten Staaten von Nordamerika. Schon während seines Aufenthaltes in der Schweiz keimte in ihm die Idee für die Befreiung seines Vaterlandes von dem spanischen Joche, und in den Vereinigten Staaten wuchs dieser Keim zu einem festen Plan. 1810 nach Caracas zurückgekehrt, leitete er den dortigen Aufstand. In Paris hatte ihn Napoleons Stern auch zum Studium der Kriegswissenschaft begeistert, und gestützt auf die dort erworbenen Kenntnisse führte er mit wechselndem Geschick den Kampf gegen die spanischen Truppen, bis er schliesslich die centralamerikanischen Staaten, Perú

und Bolivien, von der spanischen Herrschaft befreit und zu Republiken umgestaltet hatte.

Wieder seinen Willen mehrere Male zum Präsidenten mit diktatorischer Gewalt erwählt, *verzichtete er auf den ihm vom Congress ausgesetzten Gehalt von 50000 Duros zu Gunsten des Staatsschatzes.*

Während der Wirren, die der Unabhängigkeitskrieg naturgemäss im Gefolge hatte, sah er sich mehrere Male genöhtigt von der diktatorischen Gewalt Gebrauch zu machen, aber niemals benutzte er dieselbe zu seinem persönlichen Vortheil, sondern stets nur zum Wohle der durch ihn befreiten Staaten.

Einmal hatten die Spanier einen gemeinen Meuchelmörder gedungen, der ihn aus dem Wege schaffen sollte; allein die Hand der Vorsehung ruhte sichtbar auf dem Manne, und der Mörder erstach einen andern, der Aehnlichkeit mit Bolivar hatte.

Im Jahre 1829 fühlte er sich, vielfach mit Undank belohnt, ermüdet und krank und zog sich von den Staatsgeschäften zurück, um im Hause seines intimen Freundes, des Bischofs von Santa Marta, den Abend seines Lebens in Ruhe zu verbringen. Allein seine Krankheit nahm überhand, und schon am 10. Dezember 1830, also erst 47 Jahre alt, hauchte er seinen Geist aus, und seine letzten Worte waren:

«Eintracht! Eintracht! sonst wird uns die Hyder der Zwietracht verderben.»

Mit einem Vermögen, das ihm ein jährliches Einkommen von 200000 Franks sicherte, hat er den Kampf um die Befreiung Süd-Amerika's begonnen, und nach zehnjähriger, beinah unbeschränkter Herrschaft starb er ziemlich mittellos, weil er sein ganzes Vermögen der Freiheit seines Vaterlandes geopfert hatte.

Ein solcher Südamerikaner verdient es gewiss, dass man sein Andenken feiere. Möchte man nur an massgebender Stelle auch seinem Beispiele nacheifern. Das wäre von grösserer Bedeutung als aller Kanonendonner und das Glockengebimmel.

"Deutsche La Plata Zeitung."

SIMON BOLIVAR

Asociándonos al centenario de Bolivar que hoy se conmemora y para presentar á aquel hombre como corresponde en la historia, por su amor nunca desmentido hácia España, ejemplo admirable que debieron seguir todos los americanos, reproducimos del folleto del señor Taviel y Andrade, de que en el número anterior nos ocupábamos, dos brillantes páginas dignas de ser conocidas de todos, y oportunísimas en estos momentos.

¡Que el espíritu de Bolivar inspire siempre á estas repúblicas americanas esas relaciones con nuestra España!

Habla el distinguido escritor:

«¿Que podemos decir nosotros de Simon Bolivar, considerándolo como hacedor de la independencia del Sur-América, despues de la reciente publicacion del Marqués de Rojas?

Pero Simon Bolivar tiene otro punto de vista mas conforme con nuestra cualidad de español y mas conforme tambien con el actual momento histórico, á saber: con el de la unidad de la América del Sur, de la cual fué partidario y realizó, al menos en el espacio de tierra que se extiende desde la boca del Orinoco hasta la del Tumbes, conocido en un tiempo con el glorioso nombre de *Estados Unidos de Colombia*, que gobernó y sujetó bajo su dominio, y que por desgracia se disgregó cuando cayó del poder, y forma hoy tres Repúblicas ó Estados distintos: el Ecuador, Venezuela y Nueva Colombia. Esto, unido al amor que siempre tuvo Bolivar á la madre patria, formará el objeto de nuestro modesto trabajo.

No fué Simon Bolivar un conspirador ni un agitador vulgar. Fué un gran patriota, obligado por las circunstancias á secundar el movimiento de independencia de su patria. No lo decimos nosotros; lo dice la historia. Ella nos enseña que Bolivar se educó en España, á donde sus tutores le enviaron con el doble objeto de que adquiriese una briliante educacion y se fortaleciese en su amor á la madre patria. Despues viajó por Francia, Italia, Holanda y Alemania, y regresó á la edad de veintidos años á Carácas en 1806, decidido á permanecer alejado de la política y entregado á la ad-

ministracion y fomento de su inmensa fortuna. Y no era solo Bolivar quien así pensaba en América; eran todos los americanos, á quienes se les ha juzgado mal cuando se les ha supuesto insurrectos en aquella época.

Entonces no pensaron en otra cosa que en oponerse á la dominacion francesa, y particularmente en Venezuela, patria del gran Bolivar. Acordóse en Carácas no reconocer á Bonaparte y ponerse bajo las órdenes de la Junta de Sevilla, y mas tarde de la Central de España é Indias, como única autoridad para dirigir los asuntos de la Península y sus colonias. Esto pasaba en enero de 1809.

Andando el tiempo y precipitándose los sucesos en Europa, Venezuela asumió un aspecto de mas independencia, aunque acatando todavia la autoridad de España y obrando en nombre de su Rey Fernando VII. Este cambio se efectuaba el 16 de Abril de 1816, y Bolivar fué nombrado Comisario de Venezuela en Lóndres, en compañia de D. Luis Lopez Mendez y D. Andres Bello. Bolivar se encontraba á la sazon en sus magníficas posesiones de Aragua, y opuso tenaz resistencia á aceptar el cargo, y solo cedió á las reiteradas instancias de sus numerosos amigos.

Llegó á Portsmouth el dia 11 de Julio, y hé aquí el oficio que dirigió al Ministro de Estado inglés, á la sazon marqués de Wellesley, en prueba del inmenso talento y exquisito tacto con que siempre se distinguió:

«La Suprema Junta gubernativa, establecida últimamente en Carácas, capital de las provincias de Venezuela en la América Meridional, nos ha constituido sus diputados cerea de S. M. B., entregándonos pliegos que debemos poner en manos de V. E.

«Tenemos el honor de notificar á V. E. este importante suceso, así como nuestra llegada el dia de ayer á esta ciudad, despues de treinta y un dia de feliz viaje en el bergantin *Wellington*, de S. M. B., despachado desde la isla de San Thomas por el general Cochrane, para conducir nuestras personas á este reino.

«Una vez que se nos envie el correspondiente pasaporte, como lo esperamos de la bondad de V. E., pasaremos sin dilacion á esa capital á cumplir debidamente nuestra comision.

«Dios guarde á V. E. muchos años.—Portsmouth, 11 de Julio de

1810—*Simon de Bolivar.—Luis Lopez Mendez.*—Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. B.»

El tacto y la perspicacia que en esta ocasion demostró Bolivar, se puede calcular bien conociendo las difíciles circunstancias en que Venezuela se colocaba al dar este paso, y los mas difíciles aun que podrian haber sobrevenido si su mision en Lóndres fracasaba.

Inglaterra no podia, á título de aliada de España, recibir oficialmente en esta ocasion á los delegados de Venezuela, por mas que invocasen el nombre de Fernando VII, y se dijesen sus representantes, ó al menos que obrasen en su favor, puesto que en realidad obraban por sí y con toda independencia del Gobierno de España. De todas estas dificultades, triunfó, y con su indisputable talento consiguió del Gobierno inglés que se le recibiese, si no oficial, oficiosamente, y lo que es mas, que se entablasen y siguiesen negociaciones por medio de memoriales y protocolos no autorizados, es verdad; pero que atestiguaban un triunfo y afirmaban la perfecta y estrecha inteligencia que consiguió entablar entre los Gabinetes de Lóndres y Carácas.

Poco importaba entonces la forma en que se reconocía en Lóndres la autonomía de Venezuela; lo esencial era el fondo, y esto se habia conseguido. El haberse detenido en Portsmouth para descubrir la disposicion de ánimo del Gobierno inglés antes de seguir á Lóndres, fué lo que decidió al Gabinete de Saint James á entrar en negociaciones con Venezuela, porque agradeció el sigilo y el tacto con que obraban sus comisionados; buena prueba además de que se podian fiar secretos á oidos de gente tan discreta.

En todo el resto de su vida política, no desmintió Simon Bolivar el respeto á la madre patria y su acendrado cariño. Las circunstancias fueron colocando á América en la situacion precaria, pero ineludible y semejante á aquella en que vemos con frecuencia á los jóvenes que la fortuna deja huérfanos, desamparados, y los obliga á procurarse el sustento y á no esperar otra ayuda que la suya propia. Esta emancipacion que se opera así, es triste, pero efectiva.

Por esto no hemos jamás inculpado á América por su emancipacion, y si nuestro testimonio sirve para que la historia la redima de toda culpa en este particular, nos alegraremos en el alma de ha-

ber contribuido á ello. Lo que decimos de América, lo decimos de Bolivar, el cual no hizo otra cosa que seguir el movimiento popular del Nuevo Mundo, encauzarlo y dirigirlo por el camino de la unidad, si posible fuera desde el Cabo de Hornos al itsmo de Panamá al menos, y ofrecer despues á la madre patria su ayuda, mas valiosa cuanto mas fuerte, independiente y augusta se realizára. Ni la batalla de Carabobo, que las circunstancias le obligaron á librar, ni la decisiva de Ayacucho que su lugarteniente Sucre ganó, pudieron amortiguar en él el levantado pensamiento de reunir todas las colonias hispano-americanas en una sola Confederacion, y el no menos elevado de estrechar relaciones con la madre patria en beneficio comun de ambas, y para garantir la mútua independencia é integridad de sus respectivos territorios.

"El Correo Español."

CENTENARIO DE BOLIVAR

¿Que densa columna de negro y rojizo humo elévase al cielo entre cuyas ondas siéntese el bronco son del cañon, el fragor del combate, y aparecen las figuras veneradas de San Martin, de Bolivar y Washington, animando á sus soldados, los cuales tocan las dianas de la victoria y á sus piés caen despedazados cetros, coronas, grillos y mordazas, allá en los fértiles valles de la vírgen América?

Son los campeones de la libertad y de las luces que redimen pueblos y naciones para entregarlos al trabajo fecundo, se dén sabias leyes y se preparen para las grandes evoluciones que les depara el destino.

¿Que significan esas masas de millares de soldados que luchan desesperadamente, á cuya cabeza aparecen las figuras siniestras de Alejandro, de César y de Napoleon, óyense los lamentos de los prisioneros, vénse las llamas de las ciudades entregadas al saqueo y al incendio, siéntese el llanto de mujeres y de niños, corren rios de sangre y los caminos se hallan sembrados de huesos humanos?

Son los apóstoles de la conquista y de la tiranía, que solo pro-

curan la opresion de las naciones, para saciar sus ambiciones personales, sin establecer nada durable en beneficio de sus semejantes, á quienes tratan como bestias.

¡Bendito sea el dia de hoy, en que los republicanos de los dos hemisferios celebramos alborozados el nacimiento de uno de los redentores del género humano, el de Simon Bolivar, que tuviera lugar un siglo há en la invicta ciudad de Carácas.

El nacimiento de estos varones ilustres, marca una época en la carrera de la humanidad, porque su genio todo lo abarca, y transforma la suerte de las naciones.

Desde que la carabela de Colon diera el grito de *¡tierra! ¡tierra!* y descubriera el Nuevo Mundo, háse operado en el planeta una gran revolucion: la América ha venido á ser el refugio para todos los perseguidos, y Penn les indicó la ruta.

La América, pues, está llamada á ser la tierra de promision, la tierra clásica de la libertad, del trabajo y de la civilizacion.

Es uno de los mas vastos continentes y en su seno encierra las mas grandes maravillas de la creacion: ha producido grandes genios ilustres, como feroces tiranos.

Cupo á la América la suerte de establecer á fines del siglo XVIII, la República sobre bases inconmovibles, y la Gran República del Norte asombra al mundo con sus progresos!

A principios del presente siglo, un Bolivar en el Norte de este continente, y un San Martin en el Sud, enarbolaron la bandera de la independencia.

El amor á la patria y á la libertad todo lo improvisó.

Bolivar con sus propios recursos, porque era rico, organizó el ejército libertador de Colombia.

Seguirlo en su marcha, seria hacer su historia, y para ello no tenemos tiempo ni espacio.

Baste decir que, con el *llanero* colombiano luchó contra ilustres capitanes españoles, como Monteverde y Morillo, que comandaban un ejército poderoso, acostumbrado á la victoria y que habia cosechado sus laureles en los campos de Bailen.

Empero, nada detuvo la resolucion inquebrantable de Bolivar, de libertar á Colombia.

Transforma á fuerza de disciplina, de triunfos y de reveses al *llanero* colombiano en un soldado regular; busca al enemigo do quiera se halla, y da *veinticinco* batallas y combates sangrientos, porque no se daba cuartel por una ni otra parte, y triunfa en Tenerife, Cúcuta, los Taguanes, Virgirina, Bárbula, las Trincheras, Araure, San Mateo, Ocumare, Calabozo, Sombrero, Ortiz, Gámeza, Bonza, Varga, Boyacá, Carabobo, Ibarra, Bomboná y Junin!

Fué derrotado en Cura, Urica, la Puerta, Hogaya y Camoná.

Y despues de trece años de contínuo batallar, y de hacer tremolar triunfante la enseña de la patria en Venezuela, en Nueva-Granada, Ecuador y Perú, de sufrir hambres, desnudeces, todo género de intemperie, de atravesar los Andes, rios caudalosos, llanuras insalubres, páramos y bosques seculares, consolidó la independencia de aquellas repúblicas hermanas! ¿Despues descansó?

No, porque el genio está condenado á las luchas contínuas.

La calumnia y la ingratitud ensañáronse en su contra, y Colombia hallábase sobre el cráter ardiente de un volcan, cuando todos los ciudadanos al ver que la nave iba á zozobrar, le llaman y le invisten con el cargo supremo: él acepta, no obstante, las azarosas circunstancias y procede á la reorganizacion del pais é hizo despues dimision del cargo.

Él pretendia abandonar el país y condenarse á un ostracismo voluntario, cuando sus adversarios le vuelven á atacar con todo género de calumnias, que le hicieron apurar hasta las heces el cáliz de la amargura.

Esa naturaleza robusta, que parecia de acero, se siente debilitada, y la tísis pone fin á tan preciosa existencia á los 47 años de edad!

El pecho que habia sido respetado por las balas en los campos de batalla, fué traspasado por los dardos envenenados de la calumnia!

San Martin murió en el ostracismo!

Tal ha sido el fin del gran libertador de Colombia!

Los hijos del Cid y de D. Pelayo, deben hallarse orgullosos de tener semejantes descendientes!

Hoy todos los pueblos republicanos del orbe solemnizan su centenario con grandes fiestas cívicas.

Paris, la capital del mundo civilizado, designa desde hoy una de sus calles con el nombre de Bolivar, y la poblacion americana residente en aquella gran capital, inaugura una Biblioteca internacional con su mismo nombre.

Anciano, niño, jóven, matrona ó doncella, cuando paseis frente á la estátua de Bolivar, de Washington, de San Martin, de O'Higgins, de Garibaldi, de Laffayatte ó de Guillermo Tell, descubrios, y enseñad á los ignorantes las hazañas de esos Redentores del mundo, manifestándoles cuántos padecimientos han sufrido y cuán ingratos hemos sido con ellos!!!

"El Progreso de Belgrano."

El centenario de Bolivar

EL REGOCIJO PÚBLICO — EMBANDERAMIENTO DE LA CAPITAL
DETALLES DE LA FIESTA

Nuestro público ha respondido efusivamente á la celebracion del centenario del gran Libertador, fraternizando en el regocijo general que ayer ha unido á los hijos de la América del Sud que solemnizaban el aniversario del natalicio de un héroe que tan decisiva influencia ejerció en sus destinos.

Se ha notado entusiasmo y alegria al recuerdo de las grandes hazañas del ilustre político y guerrero, cuya gloria ha recibido desde un extremo hasta el otro del continente, la mas entusiasta y justa apoteósis.

Los Gobiernos, coadyuvando á la realizacion de ese propósito, habian predispuesto el ánimo público con las medidas adoptadas y á pesar del poco tiempo que se ha tenido para celebrar una fiesta como debiera haberse hecho, puede decirse que el éxito ha respondido al solemne dia.

***

Por la mañana, toda la prensa apareció engalanada y consignando con mas ó menos abundancia, rasgos, anécdotas, composiciones ó hechos referentes á la vida del Libertador.

Los diarios intérpretes de los sentimientos públicos — reflejaban así las impresiones que dominan nuestro pueblo, el cual á su vez rendia homenaje á los recuerdos de la patria.

Se han consagrado eruditos escritos y bellas poesias relacionadas con la vida del héroe.

De esta manera la opinion unánime de la prensa se ha asociado al movimiento reverente que ha impulsado á nuestra sociedad en el dia de ayer.

***

El edificio de la Municipalidad era, como se sabe, el punto elejido para el desenvolvimiento del programa oficial organizado por el Gobierno y allí era donde debian reunirse las autoridades, á presenciar el desfile de las tropas que tomaron parte en la parada.

Asistieron el Vice-Presidente de la República en representacion del Presidente que se hallaba algo indispuesto, el Ministro de Relaciones Exteriores, Senadores y Diputados Nacionales, Senadores y Diputados Provinciales, gran número de los Gefes de la Armada y del Ejército de línea y muchos otros funcionarios y particulares que habian sido invitados especialmente.

La plaza que el domingo se encontraba sin preparativos de ningun género, ayer estaba perfectamente arreglada con profusion de banderas y apta para la iluminacion que tuvo lugar anoche; las fuentes estaban engalanadas con ramas de árboles rodeando los pilares que sostienen los múltiples picos de gas con bombitas azules y blancas.

Los balcones de la Municipalidad se hallaban decorados como de costumbre y tambien los del Cabildo.

En vez de ponerse el retrato del Libertador Bolivar en el centro de los balcones de aquel edificio como lo dijimos ayer, habia sido puesto en la pirámide del centro de la plaza Victoria rodeado de las banderas argentina, boliviana, ecuatoriana y las de las repúblicas de Colombia, Venezuela y del Perú, con frente á la casa municipal.

Gran cantidad de retratos litografiados del Libertador venezolano fueron repartidos con profusion al pueblo que se apiñaba debajo de los balcones de la Municipalidad para recibir de manos del Presidente del Consejo Deliberante y de otros, cada uno de esos cuadros que el viento hacia flotar por algunos momentos en el aire en mil giros, mientras los que los esperaban ansiosos levantaban

las manos, los bastones, los paraguas por obtenerlos á fin de guardarlo como memoria del centenario del natalicio del gran Libertador.

Despues del desfile los concurrentes pasaron á un salon donde se habia preparado un lunch servido por la confiteria del Gas.

EL DESFILE

Las tropas que debian componer el desfile, estuvieron prontas en el Retiro para marchar antes de las 12 del dia.

El Comandante de la línea, General Levalle dió órden de marchar á las 12 y 1/2, poniéndose en movimiento las fuerzas en columnas por mitad, observando el siguiente órden:

Alumnos de las Escuelas Naval y Oficiales de mar y batallon Infantería de Marina, al mando del Coronel Blanco. — 1ª Brigada de Infanteria, formada por el Colegio Militar y batallon 1º del 1er Regimiento, á las órdenes del Coronel Dónovan. — 2ª Brigada compuesta de los alumnos de la Escuela de Cabos y Sargentos de Artilleria y el 1er batallon del 5º Regimiento, mandado por el Coronel Fotheringan. — 3ª Brigada que estaba formada de los Regimientos 1º de artilleria y 6º de caballeria de línea, mandados por el Coronel Remigio Gil.

Agregóse á la columna de honor el Cuerpo de Bomberos que formó á vanguardia del Regimiento 6º de Caballería, á propósito de lo cual, llamamos la atencion del Gobierno por el estado de sus caballos y la pésima disciplina de los soldados.

Como lo disponía la Orden General, nuestras tropas despues de recorrer las calles de Florida, Perú hasta Victoria, por ésta hasta la de Bolivar, principiaron á desfilar en esta última calle, por delante de la Municipalidad, continuando por la de San Martin hasta la de Cuyo, de donde siguieron por la de Florida hasta el punto de partida, del cual cada cuerpo marchó á su respectivo cuartel.

EL POETA GUIDO Y EL RETRATO DE BOLIVAR

Los hijos de la tierra de San Martin habrian deseado ayer confundirse con los hijos de la tierra de Bolivar — hijos de los héroes que se abrazaron en Guayaquil—y comunicarse en fraternal abrazo

el fuego patriótico que sus corazones consagraban á la memoria del Libertador.

Estas palpitaciones les llegarán, sin embargo, cuando todavía vibren en los aires venezolanos los écos de las fiestas colosales allí decretadas y cuyo programa comprende catorce dias.

La República Argentina es la nacion mas austral del Nuevo Mundo, y cuando sus gritos de entusiasmo repercutan en Carácas, quedará en evidencia que el 24 de Julio 1883, estuvo de pié toda la América, desde el Golfo de Méjico hasta el canal de Beagle.

El pueblo que desfilaba ayer por delante de la pirámide de Mayo, se detenia á contemplar el retrato de Bolivar, en el centro de un trofeo de banderas, colocado sobre la cava de aquella que enfrenta á la Municipalidad.

Entre los grupos de pueblo, veíase á los distinguidos caballeros venezolanos, Doctores Herrera Vegas y Zárraga, que, acompañados por un grupo de argentinos de su intimidad, saludaban al Libertador.

Llegó en ese momento nuestro poeta D. Cárlos Guido y Spano que ha dedicado al héroe en el dia de su centenario, una composicion digna de su objeto.

Tono elevado, pensamientos nobles, ardor patriótico, profundo sentimiento de fraternidad americana, gajo de laurel que la poesía del Plata coloca en las sienes del héroe; tal es la composicion de Guido.

Describe el movimiento de reverencia al par que de glorificacion americana en honor de la mas grande de las figuras políticas de la emancipacion, y hace aparecer sobre los Andes á los héroes de la epopeya, en estas estrofas robustas y dignísimas:

Hoy desde el fondo de su inmensa tumba,
Del fiero ultraje al vengador, bendice:
¡Bolivar! ¡San Martin! clama, y los Andes
Su mole inclinan.

Allí las altas sombras se congregan
De los varones que en tremenda pugna
A la América esclava redimieron:
Mudas se abrazan!

Los caballeros venezolanos rogaron al señor Guido que leyera su poesia en frente del retrato del Héroe, y él lo hizo con aquella

alta entonacion y galanura que son suyas, vivificándolas con el ardor de su entusiasmo que llenó de lágrimas sus ojos.

Los venezolanos lo abrazaban con profunda conmocion, y mientras una masa de pueblo se asociaba á este acto grande y tiernísimo, una vez anónima, pero oportuna como las inspiraciones del pueblo, unió al hombre del héroe de Venezuela el nombre del general Guido, con un grito de admiracion y gratitud al prócer argentino.

En la Municipalidad los doctores Herrera Vegas y Zárraga agradecieron á su Presidente el brillo y espontaneidad de la fiesta y fueron á su vez cumplimentados por los señores municipales é invitados al salon del lunch donde se cambiaron brindis entusiastas.

En Buenos Aires, como se sabe, no hay Legacion de Venezuela y solamente hay cuatro venezolanos que gozan de alta posicion social, unidos á nuestras principales familias por lazos indisolubles.

Son los ya nombrados doctores Herrera Vegas y Zárraga, proscritos de su patria, y los dos hijos del primero, D Rafael y D. Marcelino Herrera.

***

Reuniéronse ayer en casa del Dr. Herrera y puede asegurarse que esta casa, embanderada y adornada el frente, era como lo habria sido una Legacion de Venezuela, el punto de reunion de una romeria de las numerosísimas personas que iban á asociarse al gran dia de aquella República hermana.

Entre los numerosos personages oficiales y políticos que saludaron á aquellos señores, se cuentan al Intendente del Municipio y al general Mitre, el cual habló por espacio de una hora en conversacion sencilla, sobre la Historia de Bolivar, de Venezuela y de Colombia, con un copiosísimo conocimiento de hombres, de cosas y de fechas relacionadas con el acontecimiento del dia, anticipando juicios nuevos sobre el héroe y su tiempo, que publicará acaso en su Historia de San Martin.

El Dr. Herrera y el Dr. Zárraga habian preparado una fiesta en Colon, tomando además varios palcos á los que habian invitado á algunas personas altamente colocadas.

Se cantó el Himno Nacional Argentino en frente de un trofeo y retrato de Bolivar.

Además hicieron repartir hojas en todos los teatros conteniendo la

poesía del señor Guido Spano y debió repartirse un *verdadero* retrato de Bolivar, copiado del que el mismo Libertador regaló al Mariscal Santa Cruz, y que conserva aquí su hijo; pero el grabador no ha tenido tiempo de hacerlo para ayer.

El tiempo no pudo aguantar mas y dió rienda á sus apetitos, á las 6 y ½ de la tarde las nubes empezaron á destilar menudas gotas, con mucha suavidad, y media hora despues se desató un ruidoso aguacero.

Y precisamente era la hora en que debia completarse el programa de las fiestas oficiales del dia, es decir, quemándose los fuegos artificiales preparados por la Municipalidad en la Plaza de la Victoria.

La iluminacion era la que adorna la plaza histórica en los dias clásicos de la patria.

Los balcones municipales estaban iluminados y profusamente engalanados, listos para recibir á los invitados, lo mismo que los contiguos al Cabildo.

Empero, la inoportuna lluvia desbarató todo, con general sentimiento.

La concurrencia popular era escasísima: una que otra persona se veia en los balcones aludidos y pequeños grupos bajo los arcos del Cabildo, Catedral y Recoba.

Los fuegos se incendiaron á las 7, que estuvieron tan magníficos como pocas veces, pero no pudieron lucir por falta de espectadores; á esa hora llovia copiosamente.

A las ocho todo habia concluido y no se oia sino el tropel de los carruages que se agolpaban en las puertas de los teatros, á donde tambien penetraba un regular número de personas que conducian los tramways de todos los puntos de la ciudad.

***

Para el Coliseo de la calle de Reconquista los señores de la Comision venezolana hicieron invitaciones é imprimieron carácter patriótico á la funcion que tenia lugar en él, como lo hacemos constar mas arriba.

Comenzó por el Himno Nacional, siguiendo despues la representacion de la ópera de Verdi, *Aida*.

El público era bastante numeroso y escojido, ocupando una buena parte del teatro ciudadanos de las diversas Repúblicas, cuya historia

política está íntimamente ligada con los hechos del insigne Bolivar.

Mas arriba se indica la colocacion del retrato del Libertador.

Ha sido una hermosa funcion envuelta en una atmósfera de íntimo patriotismo.

A no ser por el mal tiempo, habria sido un espectáculo espléndido por la concurrencia.

En el Teatro Nacional la concurrencia era notable.

Tenia el Coliseo el aspecto de una funcion patria: así lo confirmó el severo Himno Nacional que la orquesta tocó en medio de la mas respetuosa atencion de los espectadores.

La zarzuela «Guerra Santa» que se puso en escena, sabido es que obtiene siempre los incondicionales aplausos del público, por su belleza en los tres elementos, libreto, música y aparato escénico.

En la Alegria la concurrencia fué algo escasa, debido sin duda al mal tiempo que reinaba.

Se ponia en escena la bonita zarzuela «El Barberillo de Lavapiés».

Presidia la fiesta, que tambien estaba dedicada á conmemorar el centenario, el representante interino de Bolivia, Dr. Vaca Guzman.

Las localidades principales estaban ocupadas por caballeros peruanos y bolivianos.

El teatro estaba artísticamente embaderado.

Empezó la funcion con el Himno Nacional argentino, tocado por la orquesta.

Pasado el primer acto de la zarzuela, se tocó el himno peruano.

Siguióle el 2° acto de la zarzuela, y una vez terminado, la orquesta dejó oir los acordes del himno boliviano, al concluir el cual, tomó la palabra el Dr. Vaca Guzman, quien fué objeto de una ovacion por su discurso.

El tercer acto de la obra puso fin á tan grata fiesta.

En el centro del escenario y teniendo por fondo un telon que representaba el mundo, habia un grupo de banderas rodeando el retrato del Libertador.

Se repartió profusamente la poesía de Cárlos Guido Spano, que leyó el vate ayer ante el retrato de Bolivar.

"La Prensa."

Apéndice

Como un homenaje á la extraordinaria potencia intelectual que demostró siempre Bolivar en todos sus actos, se insertan en esta publicacion dos cartas, varias proclamas y algunos extractos de la correspondencia que constantemente mantenia.

Las dos cartas mencionadas, no solo revelan el gran corazon de su autor, sino tambien el brillo de sus ideas, su estilo encendido, su facilidad, su penetracion. Estas cartas, testimonio de sentimientos íntimos, han sido escritas despues de Junin, cuando Bolivar se hallaba en el apojeo de su gloria, y el mundo le aclamaba: *El Libertador*.

En cuanto á las Proclamas, por su lenguaje, concision y ardor patriótico, serian dignas de los mas grandes Capitanes.

Y, sus comunicaciones á los Generales con quienes se correspondía, eran siempre un modelo de ingenuidad, de cultura y de buen decir.

Todas las producciones de Bolivar, eran pues, absolutamente obra suya. Sus Secretarios no tenian mas tarea que refrendar, y hacer copiar á los amanuenses los dictados ó borradores que recibian. Asi se explica esa unidad de pensamiento y de forma que hay en todos los documentos oficiales y particulares del Libertador, desde que apareció en la vida pública, hasta la hora infausta de su muerte.

Hé aquí las inserciones citadas:

Cuzco, á 10 de Julio de 1825.

Señor Esteban Palacios.

Mi muy querido tio Esteban y buen padrino:

¡Con cuánto gozo ha resucitado usted ayer para mí!

Ayer supe que vivia usted, y que vivia en nuestra querida patria.

¡Cuántos recuerdos se han aglomerado en un instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre, tan parecida á usted, resucitó de la tumba y se ofreció á mi imajinacion: mi mas tierna niñez, y la confirmacion, y mi padrino, se reunieron en un punto para decirme que era mi segundo padre. Todos mis tios, todos mis hermanos y mi abuelo, mis juegos infantiles, los regalos que usted me daba cuando era inocente. . . . . todo vino en tropel á escitar mis primeras emociones: la efusion de una sensibilidad delicada. Todo lo que tengo de humano se removió ayer en mí; llamo *humano* lo que está mas en la naturaleza, lo que está mas cerca de las primitivas impresiones.

Usted, mi querido tio, me ha dado la mas pura satisfaccion con haberse vuelto á sus hogares, á su familia, á su sobrino y á su patria. Goce usted, pues, como yo de este placer verdadero, y viva entre los suyos el resto de los dias que la Providencia le ha señalado, para que una mano fraternal cierre sus párpados y lleve sus reliquias á reunirlas con las de los padres y hermanos que reposan en el suelo que nos vió nacer.

Mi querido tio: Usted habrá sentido el sueño de Epiménides. Usted ha vuelto de entre los muertos á ver los estragos del tiempo inexorable, de la guerra cruel, de los hombres feroces. Usted se encontrará en Carácas como un duende que viene de la otra vida y observa que nada es de lo que fué. Usted dejó una dilatada y hermosa familia. . . . . ¡Ella ha sido cegada por una hoz sanguinaria! Usted dejó una patria naciente, que desenvolvia los primeros jérmenes de la creacion y los primeros elementos de la sociedad; y usted encuentra todo en escombros, todo en memorias. Los vivientes han desaparecido; las obras de los hombres, las casas de Dios, hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza. Usted se preguntará á sí mismo:—¿donde están mis padres, dónde mis hermanos, dónde mis sobrinos?. . . . Los mas felices fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas; y los mas desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos, despues de haberlos regado con su sangre, por el solo delito de. . . . . haber amado la justicia! Los campos regados por el sudor de 300 años, han sido agostados por una fatal

combinacion de los meteóros y de los crímenes. ¿Donde está Carácas, se preguntará usted?—Carácas no existe; pero sus ruinas, sus monumentos, la tierra que la tuvo, han quedado resplandecientes de libertad y están cubiertos de la gloria del martirio. Este consuelo repara todas las pérdidas; á lo menos este es el mio, y deseo que sea tambien el de usted.

Adios, mi querido tio; consuélese usted con su patria, con los restos de sus parientes. Ellos han sufrido mucho; mas, les ha quedado la gloria de haber sido siempre fieles á su deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos, y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esta fortuna. Yo he recojido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado á presencia de los hombres; y los representaré á presencia de la posteridad. Esto ha sido una dicha inaudita. La fortuna ha castigado á todos; tan solo yo he recibido sus favores; los ofrezco á usted con la espresion mas sincera de mi corazon.

BOLIVAR.

Pativilca, Enero 19 de 1824.

Señor Don Simon Rodriguez.

¡Oh mi maestro! oh mi amigo! oh mi Robinson! Vd. en Colombia, Vd. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito! Sin duda es Vd. el hombre mas..... extraordinario del mundo. Podría Vd. merecer otros epítetos; pero no quiero dárselos por no ser descortés al saludar á un huésped que viene del viejo mundo á visitar el nuevo. Sí, á visitar á su patria que ya no conoce.... que tenía olvidada, no en su corazon, sino en su memoria. Nadie mas que yo sabe lo que Vd. quiere á nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda Vd. cuando fuimos al Monte Sacro, en Roma, á jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Vd. olvidado aquel dia de eterna gloria para nosotros: dia que anticipó, por decirlo así, un juramento profético á la misma esperanza que no debíamos tener.

Vd., maestro mio, ¡cuanto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado á tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá

Vd. seguido mis pasos, dirijidos muy anticipadamente por Vd. mismo! Vd. formó mi corazon para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. Vd. fué mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Vd. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazon las lecciones que Vd. me ha dado: no he podido jamas borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado: siempre presentes á mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles. En fin, Vd. ha visto mi conducta: Vd. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel; y no habrá dejado de decirse: «todo esto es mio: yo sembré esta planta: yo la regué: yo la enderecé cuando tierna: ahora robusta, fuerte y fructífera, hé ahí sus frutos: ellos son mios: yo voy á saborearlos en el jardin que planté: voy á gozar de la sombra de sus brazos amigos; porque mi derecho es imprescriptible..... privativo á todo.»

Sí, mi amigo querido. Vd. está con nosotros: ¡mil veces dichoso el dia en que Vd. pisó las playas de Colombia! Un sabio, un justo mas, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Vd. sobre todo: mi impaciencia es mortal, no pudiendo estrecharle en mis brazos: ya que no puedo yo volar hácia Vd., hágalo Vd. hácia mí: no perderá Vd. nada. Contemplará Vd. con encanto la inmensa patria que tiene labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores..... de los hermanos de Vd. No, no se saciaría la vista de Vd. delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodijios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga Vd. al Chimborazo. Profane Vd. con su planta atrevida la escala de los Titanes, la corona de la tierra, la almena inespugnable del universo nuevo. Desde tan alto tenderá Vd. la vista, y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creacion terrena, podrá decirse: «Dos eternidades «me contemplan, la pasada y la que viene: y este trono de la «naturaleza, idéntico á su Autor, será tan duradero, indestructible «y eterno como el Padre del universo.»

¿Desde dónde, pues, podrá Vd. decir otro tanto tan erguidamente?

Amigo de la naturaleza, venga Vd. á preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas. Vd. no ha visto en ese mundo caduco mas que las reliquias y los desechos de la próvida madre. Allá está encorvada bajo el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres: aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Criador. No; el tacto profano del hombre todavia no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas. . . . . .

Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan á Vd. á un vuelo rápido hácia mí, ocurriré á un epíteto mas fuerte. . . . . La amistad invoco.

Presente Vd. esta carta al Vice-presidente: pídale Vd. dinero de mi parte; y venga Vd. á encontrarme.

BOLIVAR.

BOLIVAR Á LOS CARAQUEÑOS

Caraqueños:

Anonadados por las vicisitudes físicas y políticas, llegasteis hasta el último punto de oprobio y de infortunio á que la muerte ha podido reducir á un pueblo civilizado. Pero os veis ya libres de las calamidades espantosas que os hicieron desaparecer de la escena del mundo y por decirlo así, hasta de la faz de la tierra; pues sepultados, muertos en los templos y vivos en las cavernas que el arte y la naturaleza habian formado, los caraqueños parecian privados para siempre de la influencia del cielo y de los auxilios de sus semejantes. En un estado tan cruel y lamentable y á tiempo que las persecuciones habian llegado á su colmo, aparece un ejército bien hecho, compuesto de vuestros hermanos, los ínclitos soldados granadinos, y como ángeles tutelares, os hacen salir de las selvas y os arrancan de las horribles mazmorras, donde yacíais sobrecogidos de espanto ó cargados de cadenas, tanto mas pesadas cuanto mas ignominiosas. Aparecen nuestros libertadores que desde las márgenes del caudaloso Magdalena, hasta los floridos valles de Aragua y recintos de esta ilustre capital, siempre victoriosos, han surcado los

rios del Zulia, del Táchira, de Boconó, de Mosparro, la Portuguesa, el Morador y Acarigua; transitando los helados páramos de Mucuchíes; Boconó y Niquitao; atravesando los desiertos, y montañas de Ocaña, Mérida y Trujillo; y triunfando siete veces en las campales batallas de Cúcuta, la Grita, Betijoque, Carache, Niquitao, Barquisismeto y Tinaquillo, donde han quedado vencidos cinco ejércitos, que en número de diez mil hombres devastaban las hermosas provincias de Santa Marta, Pamplona, Mérida, Trujillo, Barinas y Carácas.

Vuestros ultrajes han sido vengados por nuestra espada libertadora que de un solo golpe ha inmolado los verdugos y cortado las ligaduras de las víctimas.

Esta es, caraqueños, mi mision; aceptad con gratitud los heróicos sacrificios que han hecho por vuestra salud mis compañeros de armas, que al daros la libertad se han cubierto de gloria inmortal.

Cuartel general en Carácas á 8 de Agosto de 1813, 3° de la independencia y 1° de la guerra.

Á LOS VENEZOLANOS

CUANDO ARRIBÓ DE LOS CAYOS DE SAN LUIS

Venezolanos:

Hé aquí el tercer período de la República. La inmortal isla de Margarita, acaudillada por el intrépido General Arismendi, ha proclamado de nuevo el Gobierno independiente de Venezuela, y se ha sostenido con un valor sublime contra todo el imperio español. Nuestras reliquias dispersas por la caida de Cartagena, se reunieron en Haití: con ellas, y con los auxilios de nuestro magnánimo Almirante Brion, formamos una espedicion que, por sus elementos, parece destinada á terminar para siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo.

Venezolanos: Vuestros hermanos y vuestros amigos extrangeros no vienen á conquistaros: su designio es combatir por nuestra libertad, para ponernos en actitud de restaurar la República sobre los fundamentos mas sólidos. El Congreso de Venezuela será nuevamente

instalado donde y cuando sea vuestra voluntad. Como los pueblos independientes me han hecho el honor de encargarme la autoridad suprema, yo os autorizo para que nombreis vuestros diputados en Congreso, sin otra convocacion que la presente; confiándoles las mismas facultades soberanas que en la primera época de la República.

Yo no he venido á daros leyes, pero os ruego que oigais mi voz: os recomiendo la unidad del Gobierno y la libertad absoluta, para no volver á cometer un absurdo y un crímen, pues que no podemos ser libres y esclavos á la vez. Si formais una masa sola del pueblo, si erigis un Gobierno central, y si os venis como nosotros, contad con la victoria.

Cuartel general, en la Villa del Norte á 8 de Mayo de 1816.

Á LOS VENEZOLANOS

Á LA LLEGADA DEL LIBERTADOR Á MARGARITA CON LA SEGUNDA EXPEDICION DE LOS CAYOS

Venezolanos:

Los pueblos, los generales y los ejércitos por el órgano del general Arismendi me han llamado. Vedme aquí. Vengo á la cabeza de una cuarta espedicion, con el bravo almirante Brion á serviros, no á mandaros.

Venezolanos: Vosotros me habeis confiado la autoridad en los dos últimos períodos de la República. Vosotros me habeis obligado á subir al Tribunal y á combatir en el campo. No he podido llenar á la vez tan opuestos destinos. La patria ha sufrido en la administracion y en la guerra. Vencedor, no he podido alcanzar los frutos de la victoria por atender á los cuidados del Gobierno. La justicia, la política y la industria han sufrido cuando me he ocupado en defenderos. Así, una necesidad imperiosa exige de vosotros la inmediata instalacion del Congreso, para que tome cuenta de mi conducta, admita la abdicacion de la autoridad que ejerzo y forme la constitucion política que debe regiros.

Venezolanos: Nombrad vuestros diputados al Congreso. La isla de Margarita está completamente libre: en ella, vuestras asambleas serán respetadas y defendidas por un pueblo de héroes en virtud, en valor y en patriotismo. Reunios en su suelo sagrado, abrid vuestras sesiones y organizaos segun vuestra voluntad. El primer acto de vuestras funciones será señalado por la aceptacion de mi renuncia.

Cuartel general del Norte de Margarita, Diciembre 18 de 1816.

A LOS VENEZOLANOS

CONVOCANDO EL CONGRESO DE VENEZUELA

Venezolanos:

El Congreso de Venezuela debe fijar la suerte de la República, combatida y errante tantos años. Nuestras heridas van á curarse, al cuidado de una representacion legítima. No es por una vana ostentacion, ni por hacer mi apología, que os hablaré de mí: yo os he servido, y os debo dar cuenta de mi conducta. Cuando las convulsiones de la naturaleza sepultaron al pueblo de Venezuela en el mas profundo abatimiento, el general Monteverde hizo entrar en la nada nuestra naciente República. Yo que mas temia la tiranía que la muerte, abandoné las playas de Venezuela, y fuí á buscar la guerra que se hacia á los tiranos en la Nueva Granada, como el único alivio á los dolores de mi corazon. El cielo oyó mis votos, y el Gobierno de Cartagena puso á mis órdenes cuatrocientos soldados, que en pocos dias libertaron el Magdalena y la mayor parte de la provincia de Santa Marta. En seguida marché á Cúcuta, y allí la victoria se decidió por nuestras armas. Venezuela me vió aparecer en su territorio, coronado con los favores de la fortuna.

El Congreso de la Nueva Granada me concedió el permiso de rescatar á mi patria. Muy pronto tuve la dicha de restablecer las autoridades constituidas en la primera época de la República, en las provincias de Mérida, Trujillo y Barinas. La capital de Carácas recibió en su seno á los bravos granadinos; pero Puerto Cabello,

cubierto por sus muros, llamó luego mi atencion por su resistencia, y apenas me dió tiempo para tomar medidas que salvasen del desórden el dilatado pais que habíamos arrancado á los tiranos de España.

La espedicion de Salomon hizo concebir á los realistas nuevas esperanzas, y aunque batidos en Bárbula y las Trincheras, infundió tal aliento á nuestros enemigos, que casi simultáneamente se sublevaron los Llanos y el Occidente de Venezuela. Las batallas de Mosquetero y de Araure nos volvieron el Occidente y los Llanos. Entonces volé desde el campo de batalla á la capital, hice renuncia del poder supremo, y dí cuenta al pueblo, el 2 de Enero de 1814, de los sucesos de la campaña y de mi administracion militar y civil. El pueblo en masa respondió con una voz unánime de aprobacion, confiriéndome nuevamente el poder dictatorial que ya ejercia. Nuestros reveses me llamaron á la campaña, y despues de la lucha mas sangrienta, volví del campo de Carabobo, á convocar los Representantes del pueblo que constituyesen el Gobierno de la República.

El desastre de la Puerta sepultó en el cáos nuestra afligida patria, y nada pudo entonces parar los rayos que la cólera del cielo fulminaba contra ella.

Yo marché á la Nueva Granada: di cuenta al Congreso granadino del éxito de mi comision: premió mis servicios, aunque infructuosos, confiándome un nuevo ejército de granadinos y venezolanos. Cartagena fué el sepulcro de este ejército, que debia dar la vida á Venezuela. Yo lo abandoné todo por la salud de la patria: voluntariamente adopté un destierro, que pudo ser saludable á la Nueva Granada, como tambien á Venezuela. La Providencia habia decretado ya la ruina de estas desgraciadas regiones, y les mandó á Morillo con un ejército exterminador.

Yo busqué asilo en una isla extranjera, y fuí á Jamaica solo, sin recursos y casi sin esperanzas. Perdidas Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví á pensar en expulsar á sus tiranos. La isla de Haití me recibió con hospitalidad: el magnánimo Presidente Petion me prestó su proteccion; y bajo sus auspicios formé una espedicion de trescientos hombres, comparables en valor, patriotismo y virtud, á los compañeros de Leonidas. Casi todos han muerto ya; pero el ejército

exterminador tambien ha muerto. Trescientos patriotas vinieron á destruir á quince mil tiranos europeos, y lo han conseguido.

Al llegar á Margarita, una asamblea general me nombró Jefe Supremo de la nacion: mi ánimo fué convocar allí el Congreso; pocos meses despues lo convoqué en efecto: los sucesos de la guerra no permitieron, sin embargo, este anhelado acto de la voluntad nacional. Libre Guayana y libre la mayor parte de Venezuela, nada nos impide ahora devolver al pueblo sus derechos soberanos.

Venezolanos: Nuestras armas han destruido los obstáculos que oponia la tiranía á vuestra emancipacion. Y yo, á nombre del ejército libertador, os pongo en posesion del goce de vuestros imprescriptibles derechos. Nuestros soldados han combatido por salvar á sus hermanos, esposas, padres é hijos; mas no han combatido por sugetarlos. El ejército de Venezuela solo os impone la condicion de que conserveis intacto el depósito sagrado de la libertad: yo os impongo otra no menos justa y necesaria al cumplimiento de esta preciosa condicion: elejid por magistrados á los mas virtuosos de vuestros conciudadanos, y olvidad, si podeis, en vuestras elecciones, á los que os han libertado. Por mi parte, yo renuncio para siempre la autoridad que me habeis conferido, y no admitiré jamás ninguna que no sea la simple militar, mientras dure la infausta guerra de Venezuela. El primer dia de las paz será el último de mi mando.

Venezolanos: No echeis la vista sobre los sucesos pasados sino para horrorizaros de los males que os han destrozado: apartad vuestros ojos de los monumentos dolorosos que os recuerdan vuestras crueles pérdidas: pensad solo en lo que vais á hacer; y penetraos bien de que sois todos venezolanos, hijos de una misma patria, miembros de una misma sociedad, y ciudadanos de una misma República. El clamor de Venezuela es libertad y paz: nuestras armas conquistarán la paz, y vuestra sabiduría nos dará la libertad.

Cuartel general en Angostura, á 22 de Octubre de 1818, 8.º de la independencia.

Á LOS GRANADINOS

Granadinos:

Desde los campos de Venezuela, el grito de vuestras aflicciones

penetró en mis oidos, y he volado por tercera vez con el ejército libertador á serviros. La victoria, marchando siempre delante de nuestras banderas, nos ha sido fiel en vuestro pais, y dos veces nos ha visto vuestra capital triunfantes. En esta como en las otras, yo no he venido ni en busca del poder ni de la gloria. Mi ambicion no ha sido sino la de libertaros de los horribles tormentos que os hacian sufrir vuestros enemigos, y restituiros al goce de vuestros derechos, para que instituyais un gobierno de vuestra espontánea eleccion. . . . .

Cuartel general en Santa Fé, Setiembre 8 de 1819.

Á LOS COLOMBIANOS

Colombianos:

Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de vuestro heroismo. Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el Ejército Libertador, marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extension de Colombia. Una sola plaza resiste, pero caerá.

Colombianos del Sur: La sangre de vuestros hermanos os ha redimido de los horrores de la guerra! Ella os ha abierto la entrada al goce de los mas sagrados derechos de libertad y de igualdad. Las leyes colombianas consagran la alianza de las prerogativas sociales con los fueros de la naturaleza.

Cuartel general Libertador en Pasto, á 8 de Junio de 1822.

Á LOS PERUANOS

Peruanos:

El Ejército Libertador, á las órdenes del intrépido y experto general Sucre, ha terminado la guerra del Perú y aun del continente americano, por la mas gloriosa victoria de cuantas han obtenido las armas del Nuevo Mundo. Así, el Ejército ha llenado la promesa

que á su nombre os hizo de completar en este año la libertad del Perú.

Peruanos: Es tiempo de que os cumpla ya la palabra que os dí, de arrojar la palma de la Dictadura el dia mismo en que la victoria decidiese de vuestro destino. El Congreso del Perú será, pues, reunido el 10 de Febrero próximo, aniversario del decreto en que se me confió esta suprema autoridad, que devolveré al cuerpo legislativo que me honró con su confianza. Esta no ha sido burlada.

Peruanos: El dia en que se reuna vuestro Congreso será el dia de mi gloria: el dia en que se colmarán los mas vehementes deseos de mi ambicion: No mandar mas!

Cuartel general Libertador en Lima, á 25 de Diciembre de 1824.

Á LOS COLOMBIANOS

Colombianos:

El grito de vuestra discordia penetró mis oidos en la capital del Perú, y he venido á traeros una rama de olivo.

. . . . . .

Os ofrezco de nuevo mis servicios: servicios de un hermano. Yo no hé querido saber quien ha faltado; mas no he olvidado jamás que sois mis hermanos de sangre y mis compañeros de armas. Os llevo un ósculo comun y dos brazos para uniros en mi seno: en él entrarán, hasta el profundo de mi corazon, granadinos y venezolanos, justos é injustos: todos del Ejército libertador, todos ciudadanos de la Gran República.

En vuestra contienda no hay mas que un culpable: yo lo soy. No he venido á tiempo. Dos repúblicas amigas, hijas de nuestras victorias, me han retenido hechizado con inmensas gratitudes y recompensas inmortales. Yo me presento para víctima de vuestros sacrificios; descargad sobre mí vuestros golpes; me serán gratos si satisfacen vuestros enconos.

Colombianos: Piso el suelo de la patria; que cese pues el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunion.

. . . . . .

Guayaquil, á 13 de Setiembre 1826.

Á LOS COLOMBIANOS

Colombianos:

Cinco años hace que salí de esta capital para marchar á la cabeza del Ejército Libertador, desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millon de colombianos y dos repúblicas hermanas han obtenido la independencia á la sombra de vuestras banderas, y el mundo de Colon ha dejado de ser español. Tal ha sido nuestra ausencia.

Vuestros males me han llamado á Colombia: vengo lleno de celo á consagrarme á la voluntad nacional: ella será mi código, porque siendo ella el soberano, es infalible.

El voto nacional me ha obligado á encargarme del mando supremo; yo lo aborrezco mortalmente, pues por él me acusan de ambicion y de atentar á la monarquía. Qué! ¿me creen tan insensato que aspire á descender? ¿No saben que el destino de Libertador es mas sublime que el trono?

Colombianos: Vuelvo á someterme al insoportable peso de la magistratura, porque en los momentos de peligro era cobardía, no moderacion, mi desprendimiento; pero no conteis conmigo, sino en tanto que la ley ó el pueblo recuperen la soberanía. Permitidme entónces que os sirva como simple soldado y verdadero republicano, de ciudadano armado en defensa de los hermosos trofeos de nuestras victorias: vuestros derechos.

Palacio de Gobierno en Bogotá, á 23 de Noviembre de 1826.

Á LOS VENEZOLANOS

Venezolanos:

Os empeño mi palabra. Os ofrezco solemnemente llamar al pueblo para que delibere con calma sobre su bienestar y su propia soberania.

Muy pronto, este año mismo, sereis consultados para que digais cuándo, dónde y en qué términos quereis celebrar la gran Conven-

cion nacional. Allí el pueblo ejercerá libremente su omnipotencia, allí decretará sus leyes fundamentales. Tan solo él conoce su bien y es dueño de su suerte: pero no un poderoso, ni un partido, ni una fraccion. Nadie sino la mayoria es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo, y su potestad, usurpacion.

Venezolanos: Yo marcho hácia vosotros, á ponerme entre vuestras espadas y vuestros pechos. Quiero morir antes que veros en la ignominia, que es todavia peor que la misma tiranía; y contra esta ¿que no hemos sacrificado?

Cuartel General Libertador en Maracaibo, 16 de Diciembre de 1826.

Á LOS COLOMBIANOS

Granadinos:

Vuestros hermanos de Venezuela son los mismos de siempre: conciudadanos, compañeros de armas, hijos de la misma suerte: hermanos en Cúcuta, Niquitáo, Tinaquillo, Bárbula, las Trincheras, San Mateo, la Victoria, Carabobo, Chire, Yagual, Mucuritas, Calabozo, Queseras, Boyacá, Cartagena, Maracaibo, Puerto Cabello, Bomboná, Pichincha, Junin, Ayacucho, y en los Congresos de Guayana, Cúcuta y Bogotá: todos hermanos en los campos de la gloria y en los consejos de la sabiduría.

Venezolanos, Apureños, Maturineses: Cesó el dominio del mal. Uno de vosotros os trae un bosque de olivos, para que celebremos á su sombra la fiesta de la libertad, de la paz y de la gloria. Ahoguemos en los abismos del tiempo el año de 26; que mil siglos lo alejen de nosotros y que se pierda para siempre en las mas remotas tinieblas. Yo no he sabido lo que ha pasado!

Colombianos: Olvidad lo que sepais de los dias de dolor, y que su recuerdo lo borre el silencio.

Cuartel General Libertador en Puerto Cabello, á 3 de Enero de 1827.

Á LOS COLOMBIANOS

Colombianos:

Vuestros enemigos amenazan la destruccion de Colombia. Mi

deber es salvarla. Catorce años ha que estoy á vuestra cabeza por la voluntad casi unánime del Pueblo. En todos los períodos de gloria y prosperidad para la República he renunciado el mando supremo con la mas pura sinceridad; nada he deseado tanto como desprenderme de la fuerza pública, instrumento de la tiranía, que aborrezco mas que á la misma ignominia. Pero ¿deberé yo abandonaros en la hora de peligro? ¿Será esta la conducta de un soldado y de un ciudadano? No, Colombianos! Estoy resuelto á arrostrarlo todo, porque la anarquia no reemplace á la libertad, y la rebeldía á la constitucion. Como ciudadano, Libertador y Presidente, mi deber me impone la gloriosa necesidad de sacrificarme por vosotros.

Cuartel General en Carácas, á 19 de Junio de 1827.

Á LOS COLOMBIANOS

Colombianos:

La Gran Convencion ha debido reunirse ayer: dia de esperanza para la patria! Los legisladores han empezado ya á remediar vuestros quebrantos, cumpliendo con las voluntades públicas, que claman por reposo y garantias sociales; vuestros delegados llenarán la confianza nacional, ellos sufren vuestros dolores, ellos anhelan por vuestro alivio, ellos son de vosotros y no tienen mas causa que la dicha popular. No temais que representen sus pasiones ni sus ideas particulares, porque no son sus propios representantes sino los vuestros. Yo me atrevo á aseguraros que la Convencion rematará la obra de vuestra libertad.

Bogotá, á 3 de Marzo de 1828.

Á LOS COLOMBIANOS

Colombianos:

Hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres Repúblicas, conjurado muchas

guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; á mí la gloria de haberlos dirigido. El congreso constituyente, que en este dia se ha instalado, se halla encargado por la Providencia de dar á la nacion las instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias y la naturaleza de las cosas.

Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la República sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura á que vuestra bondad me habia elevado.

Colombianos: He sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo, se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones, atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido; representándome en fin con aspiracion á una corona, que ellos me han ofrecido mas de una vez y que yo he rechazado con la indignacion del mas fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambicion de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinion. Desengañaos, Colombianos; mi único anhelo ha sido el de contribuir á vuestra libertad y á la conservacion de vuestro reposo: si por esto he sido culpable, merezco mas que otro vuestra indignacion. No escucheis, os ruego, la vil calumnia y la torpe codicia, que por todas partes agitan la discordia. ¿Os dejareis deslumbrar por las imposturas de mis detractores? ¡Vosotros no sois insensatos!

Colombianos: Acercaos en torno del Congreso constituyente: él es la sabiduría nacional, la esperanza legítima de los pueblos y el último punto de reunion de los patriotas. Penden de sus decretos soberanos nuestras vidas, la dicha de la República y la gloria colombiana. Si la fatalidad os arrastrare á abandonarlo, no hay mas salud para la patria; y vosotros os ahogareis en el océano de la anarquía dejando por herencia á vuestros hijos el crímen, la sangre y la muerte. Compatriotas: escuchad mi última voz, al terminar mi carrera política: á nombre de Colombia os pido, os ruego que perma-

nezcais unidos, para que no seais los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos.

Bogotá, á 20 de Enero de 1830.

BOLIVAR AL GENERAL O'LEARY

.... Yo no concibo que sea posible siquiera establecer un reino en un pais que es constitutivamente democrático, porque las clases inferiores y las mas numerosas reclaman esta prerogativa con derechos incontestables. La igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la injusticia de la naturaleza. Ademas, ¿quién puede ser rey en Colombia? Nadie á mi parecer. Ningun Príncipe extranjero admitiría un trono rodeado de peligros y miserias; y los Generales tendrian á menos someterse á un compañero y renunciar para siempre á la autoridad suprema. El pueblo se espantaria con esta novedad y se juzgaria perdido por la série de consecuencias que deduciria de la estructura y base de este Gobierno.

Los agitadores conmoverian al pueblo con armas bien alevosas, su seduccion seria invencible, porque todo conspira á odiar ese fantasma de tirania que aterra con el nombre solo. La pobreza del pais no permite la ereccion de un gobierno fastuoso que consagra todos los abusos de la disipacion y del lujo. La nueva nobleza, indispensable en una monarquía, saldria de la masa del pueblo, con todos los celos de una parte, y toda la altaneria de la otra. Nadie sufriria sin impaciencia esta miserable aristocracia cubierta de pobreza y de ignorancia y animada de pretensiones ridículas. . . No hablemos por consiguiente de esta quimera.

AL GENERAL SALOM QUE SITIABA EL CALLAO (1825)

.... Mucho he sentido lo que escriben contra Vd. Haga Vd. publicar, que yo hago mas estimacion de Vd. que de todos los escritores del mundo; y que á todos los enemigos de Vd. yo los adopto como mios; porque solo los malvados pueden profesar ódio á la virtud.

Ruego á Vd. que se los haga decir en cualquier papel de Guayaquil; que me lo han oido de mi propia boca. Esto es lo que puedo responder á su carta de quejas y de protestas que no admitiré jamas.

Mientras yo mande, Vd. mandará conmigo; y mi aprobacion bien puede compensar el ruido de todos los habladores, porque no tengo mas miras que la patria y la gloria, y estas mismas pasiones son las de mis verdaderos amigos, entre los cuales el General Salom tiene uno de los primeros lugares.

Á SU HERMANA MARIA ANTONIA (1825) DESPUES DE UNA CONFERENCIA CON ALGUNOS DE SUS GENERALES, EN QUE SE TRATÓ DE LA NECESIDAD DE SU PERMANENCIA EN EL MANDO:

. . . . El año que viene me iré para allá, sin falta, á vivir en el retiro y en las delicias de la quietud doméstica. Ya la América es libre y no tengo mas que hacer. El mando me fastidia, y la agitacion de la vida pública me es detestable, habiendo desaparecido la causa que puso la espada en mis manos.

En Carácas, en Anauco (*) ó en cualquier otro punto viviré contento. . . .

AL GENERAL CARABAÑO (1827)

. . . . Los hombres de luces y honrados son los que debieran fijar la opinion pública. El talento sin probidad es un azote.

Los intrigantes corrompen los pueblos desprestigiando la autoridad. Ellos buscan la anarquia, la confusion, el caos, y se gozan en hacer perder á los pueblos la inocencia de sus costumbres honestas y pacíficas.

(*) Casa de campo á inmediaciones de Carácas, donde vivia el General Toro, amigo de Bolivar.

AL DR. ÁLAMO (1829)

. . . . No haga Vd. mas en el asunto de las minas, abandone Vd. mi defensa, y que se apoderen de mi propiedad el enemigo y el juez. Yo moriré como nací, desnudo. Vd. tiene dinero y me dará de comer! . . . y muy pronto llegará el momento, le añade, porque estoy resuelto á no mandar mas.

AL GENERAL PAEZ CONTESTÁNDOLE LAS PROPUESTAS DE MONARQUIA

. . . . Yo no soy Napoleon, ni quiero serlo; tampoco quiero imitar á César, menos aun á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, me es imposible degradarlo.

AL DR. CRISTOBAL MENDOZA (1813)

. . . . Venga usted sin demora: venga. La patria le necesita. Yo iré por delante conquistando, y usted me seguirá organizando; porque usted es el hombre de la organizacion, como yo el de la conquista.

AL MISMO (1828)

. . . . Usted me ha escrito una carta el 6 de Agosto, que me ha llenado de amargura al mismo tiempo que me lisonjea de mil maneras con sus palabras.

No puedo soportar la idea de lo que Vd. me dice sobre su vida y familia . . . . Un sabio no muere nunca, pues no hace otra cosa que mejorar de carrera; pero su familia empeora de suerte.

No sé como he de sufrir esta idea; y por mas que hago, no

puedo acomodarme á considerarla fijamente. ¿Por qué nos ha de dejar Vd. cuando quedamos tantos que no merecemos la vida?

Sea lo que fuere, yo haré cuanto me sea posible por su virtuosa familia, á lo menos, mientras exista en Colombia. Muchos amigos deja Vd., y todos la serviremos; y sin duda no habrá uno que no la respete y estime. Consuelo muy grande, ciertamente, para quien sabe que la fortuna es nada ante la virtud.

Soy de Vd., siempre, el mejor amigo, y de todo corazon; en la inteligencia de que, bien sea delante del Autor de la vida, ó en medio del torrente de los males, yo soy el hombre que mas admira y estima á Vd. en el mundo; por que Vd. retiene, y se lleva el modelo de la virtud y de la bondad util.

RETRATO FÍSICO DE BOLIVAR

(DE UNA DE SUS BIOGRAFIAS)

Era Bolivar de talla poco menos que mediana; pero no exenta de gallardia en sus mocedades; delgado y de una musculacion vigorosa; de temperamento esencialmente nervioso y bastante bilioso; inquieto en todos sus movimientos, indicativos de un carácter sobrado impresionable, impaciente é imperioso. En su juventud habia sido muy blanco (aquel blanco mate del venezolano de raza pura española); pero al cabo le habia quedado la tez bastante morena, quemada por el sol y las intemperies de quince años de campañas y viajes. Tenia el andar mas bien rápido que mesurado; pero con frecuencia cruzaba los brazos y tomaba actitudes esculturales, sobre todo en los momentos solemnes.

Tenia la cabeza de regular volúmen, pero admirablemente formada, deprimida en las sienes, prominente en la parte anterior y superior, y mas abultada aun en la posterior.

El desarrollo de la frente era enorme, pues ella sola comprendia bastante mas de un tercio del rostro, cuyo óvalo era largo, anguloso, agudo en la barba y de pómulos pronunciados. Tenia los cabellos crespos y los llevaba siempre divididos entre una mecha enroscada sobre las sienes, y guedejas peinadas hácia adelante.

Algunos escritores han dicho que Bolivar tenia la nariz *aguileña*, seguramente por no dar á este adjetivo su acepcion verdadera, que es la de lo corvo, como pico de águila.

Lejos de esto, el *Libertador* tenia el perfil enteramente vazcongado y griego, principalmente por el corte del rostro, la pequeñez de la boca, la amplitud de la frente y la rectitud de la nariz, muy finamente delineada. Al propio tiempo que tenia la frente muy levantada en la rejion de los órganos de la imaginacion, era prominente en las cejas bien arqueadas y estensas, donde se ponian de manifiesto los signos de la perspicacia y de la prontitud y grandeza de percepcion. Como tenia profundas las cuencas de los ojos, estos, que eran negros, grandes y muy vivos, brillaban con un fulgor eléctrico, concentrando su fuego cual si sus miradas surgieran de profundos focos.

Era Bolivar hombre de lenguaje rápido é incisivo, asi en su conversacion siempre animada, breve y cortante (á las veces aguda) como en sus discursos y proclamas; y si en estas piezas se mostraba grandielocuente, deslumbrador y siempre original y encumbrado, en la correspondencia con los amigos ó con los altos personajes, bien que razonaba y mostraba sencillamente su saber histórico, era mas perentorio que persuasivo, mas conciso que seductor, por lo que de ordinario escribia cartas lacónicas, sustanciosas y de pocos ó ningunos pormenores. Su réplica en la conversacion era pronta, frecuentemente brusca y en ocasiones hasta dura y punzante; y no pocas veces, en circunstancias delicadas, contestó á cumplimientos, á súplicas interesadas ó palabras lisonjeras, con agudezas muy oportunas, y aun terribles epígramas: no las agudezas del ingénio sino de la voluntad que se impacienta y quiere hacerse sentir y obedecer.

*
* *

El eminente historiador neogranadino J. M. Restrepo, Ministro y leal amigo que fué de Bolivar, inserta en su notable *Historia de la revolucion de Colombia*, estos otros detalles no menos interesantes que los anteriores.

Dice Restrepo:

Cuando Bolivar se hallaba en los Llanos, su vida era la de un

llanero. Levantábase con el dia, y luego montaba á caballo para visitar los diferentes cuerpos de tropas que estaban cercanos. De paso animaba á cada uno con algunas palabras cariñosas ó con recuerdos lisonjeros. Él seguia las marchas con su estado mayor: al medio dia se apeaba para bañarse cuando habia comodidad, almorzar carne como todos los demas, y descansar en su hamaca. Entonces dictaba las órdenes que debia comunicar y despachaba su correspondencia, lo que hacia moviendo constantemente la hamaca. Despues de haber comido las tropas su corta racion de carne, se continuaba la marcha hasta las cinco de la tarde, hora en que ordinariamente se acampaban, escogiendo, si era posible, alguna mata ó pequeño bosque. Si la escena no se variaba por algun encuentro con los Españoles, cada dia sucesivo representaba con monotonia los mismos sucesos, de levantar el campo, marchar durante el dia y acamparse de nuevo por la tarde, siempre á cielo raso, pues nunca habia tiendas. Generales, jefes y oficiales estaban con respecto al modo de vivir sobre un pié de entera igualdad, aun con el soldado; ellos participaban de las mismas fatigas, comian de las mismas raciones, agua y carne, preparadas de la misma manera. Hasta en el vestido eran todos iguales, sin que el Libertador usára en el Llano distincion alguna; aun hubo algunas veces que estuviera escaso de vestido. Es claro, pues, que aquellas campañas de Venezuela son las mas penosas de la agitada vida de Bolivar y de sus beneméritos compañeros de armas. Entonces gozaba el Libertador de todo el vigor y robustez de su edad (treinta y seis años), y se exponia á sufrir las mayores fatigas, como andar quince y veinte horas seguidas á caballo, con grande rapidez, comiendo solo un pedazo de carne asada

***

En otra parte, añade:

Cuando Bolivar tenia que viajar, se levantaba á las seis de la mañana, se afeitaba y vestia antes de salir de su cuarto, pues era aseado en extremo. Despues tomaba por desayuno un poco de chocolate, hecho lo cual, entre siete y media y ocho de la mañana montaba á caballo, y seguia su camino algunas veces muy aceleradamente. Gustaba preguntar noticias á los transeuntes, y se molestaba

si no le contestaban á su satisfaccion. Iba siempre acompañado por su Estado Mayor, y ordinariamente caminaba seis leguas, poco mas ó menos, segun las distancias de las poblaciones. Comia lo que le tenian preparado en estas, y desde el momento en que llegaba se ponia con algun secretario, oficial ó escribiente á despachar sus órdenes ó correspondencia particular. En los climas cálidos lo hacia recostado en su hamaca, y en los frios en una cama ó en un sofá y siempre leyendo al mismo tiempo en un libro. Jamas su mayordomo llevaba provision de víveres, á escepcion de unas pocas botellas de vino, lo que muchas veces le sujetaba á larga abstinencia y á molestas privaciones. Era parco en la comida, y solo bebia algun poco de vino lijero, y jamas licores espirituosos, que detestaba, asi como el tabaco. En la mesa y despues de comer se entretenia conversando familiarmente con las personas de la casa donde se hospedaba ó con sus compañeros de viaje. Nunca jugaba á ninguna clase de juego, y por lo comun se acostaba á las nueve de la noche. Al dia siguiente se repetia la misma distribucion, y solo añadiremos que en los climas ardientes se bañaba con frecuencia, y no perdia la ocasion que le presentára algun rio, pozo ó arroyo cristalino.

Para hacer con comodidad sus viajes, tenia Bolivar excelentes mulas y caballos de silla; sobre todo cuando regresó del Perú á Colombia, trajo una recua de mulas soberbias, tanto por su hermosura como por sus pasos y valentía para viajar en nuestras montañas. Llevó entonces hasta Carácas algunas mulas que le acompañaban desde Bolivia; pocos ejemplares habrá de caballerias que hayan pasado así á lo largo de la mayor parte de la cordillera de los Andes. Bolivar, en su juventud y hasta 1824, fué muy fuerte é infatigable en sus viajes. Empero despues de Ayacucho comenzó á decaer y á debilitarse en su físico, de modo que desde entonces caminaba pocas leguas cada dia, y tenia que descansar con frecuencia. Su constitucion no pudo resistir á trabajos tan continuados física y moralmente: su cuerpo enflaqueció, y el Libertador era un viejo desde antes de morir, cuando apenas contaba cuarenta y siete años y medio.

***

Y finalmente agrega:

Bolivar aborrecia los pormenores de la administracion, y el bufete,

segun decia, era para él un suplicio. Tenia vigor y firmeza para hacer cumplir sus resoluciones, y una grande constancia para adelantar sus planes, sin que le arredráran los obstáculos por graves que fueran. Opinaba que en Colombia no podian establecerse las teorias de los economistas de la Europa, y por eso preferia conservar las rentas á que estaban acostumbrados los pueblos. Era económico, y no gastaba con facilidad los caudales públicos, los que nunca permitia que se defraudáran. Amaba la justicia donde quiera que la veia, y decretaba conforme á ella. Tenia particular acierto y penetracion para escoger sus primeros tenientes. Sucre, Santander, Soublette, Salom y Flórez fueron dignos subalternos de Bolivar. Condescendiente en extremo con sus amigos, intentaba algunas veces dar por sus consejos resoluciones contrarias á las reglas establecidas y al plan que seguian sus Ministros. Sin embargo, tenia por estos delicadas consideraciones, y sostenia con vigor lo que mandaban, prestándoles su entera confianza.

NOTA—La relacion de las fiestas del Centenario, inserta en las pájinas 120 á 126, es tomada del diario «La Prensa».